

LOS DIOSES DESNUDOS I

LENIN: Volvió a Rusia del exilio en un tren especial que le proporcionara la Alemania del Kaiser. Jefe máximo de la Revolución de octubre persiguió despiadadamente a cuantos habían destacado como dirigentes de la Revolución de febrero, de aquel mismo año de 1917, que terminó con la tiranía de los zares y estableció la democracia revolucionaria encabezada por Kerensky, de la que participaron las diversas corrientes socialistas. Los bolcheviques implantaron la más brutal y sanguinaria dictadura, mal llamada del proletariado, con la consiguiente eliminación política y también física de las demás tendencias revolucionarias.

Gorki y Kropotkin calificaron a Lenin de "cirujano sin entrañas" y "desalmado dictador", mas no por ello cambió su trayectoria. Lenin despreciaba olímpicamente la libertad y la dignidad humanas. De él la frase "la libertad es un prejuicio burgués". Se ufanaba de que su único código moral se llamaba revolución, e hizo suyo el lema maquiavélico y jesuítico de "el fin justifica los medios".

Murió a tiempo para pasar a la posteridad como el sumo pontífice de la Revolución bolchevique y el apóstol máximo del comunismo. Todos sus más allegados colaboradores fueron, uno tras otro, asesinados por Stalin.

* * *

TROTSKY: Sucesor de Lenin en la jefatura del gobierno. Tras enconada lucha por el poder fue vencido por Stalin, secretario del Partido. Desterrado primero en Siberia, poco después obligado a salir de Rusia, pues Stalin no se sentía aún suficientemente fuerte para asesinarlo, como lo hizo más tarde cuando se hallaba exiliado en México.

Brazo derecho de Lenin, artífice del Ejército Rojo, planeador y principal ejecutor del golpe de estado de octubre, segundo personaje indiscutible de la revolución bolchevique... Después, "el más grande traidor vendido al imperialismo".

* * *

STALIN: Fue el suyo el peor reinado del terror en Rusia desde los tiempos de Pedro el Grande y Catalina. Llevó a cabo dentro y fuera del Partido los más horribles crímenes individuales y colectivos. Eliminó del escenario político y del mundo de los vivos a todo posible opositor: Zinoviev, Kamenev, Rikov, Boujarin, Zdanov, etc., etc. Llevó a cabo las más sangrientas purgas colectivas, mandó asesinar a millones de campesinos que se resistían a la colectivización estatal e hizo desaparecer en los campos de trabajos forzados a millones de opositores políticos, reales o supuestos. Pactó con Hitler y se desencadenó la segunda guerra mundial. A pesar de ello, fue durante todo su reinado "el padrecito Stalin", "campeón de la paz", "el más grande genio de la humanidad", "el salvador y guía indiscutible del proletariado"... Superó en títulos honoríficos y adjetivos lauda-

Pasa a la 3ª de forros

AGOSTO-SEPTIEMBRE de 1964

COMUNIDAD IBERICA

12

COMUNIDAD IBERICA

**INFLUENCIA ACTUAL DE LA CULTURA ESPAÑOLA
EN AMERICA**

Manuel Díaz Marta

TEORIA DEL FEDERALISMO

Luis di Filippo

CARTA ABIERTA A DON SALVADOR DE MADARIAGA

J. González Malo

FALACIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Ramón J. Sender

EL SINDICALISMO EN VENEZUELA

Víctor García

LA TAREA DEL HOMBRE ACTUAL

Marín Civera

UN PERIODICO LLAMADO "EL ESPAÑOL"

José Berrueto

EL DR. ATL Y EL ARTE EN MEXICO

Jerónimo García

12

SEPTIEMBRE
OCTUBRE
1 9 6 4

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO II Septiembre-Octubre 1964 Núm. 12

Director: FIDEL MIRÓ
Administrador: FRANCISCO ROMERO
Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601
Apartado Postal 45-671
MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año 24 pesos
Otros países, un año 2 Dól. (USA)
Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 4 pesos
Otros países 0.35 Dól. (USA)
Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA
22, rue Plumet
París (XV)
C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS
SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en los Talleres Intertipográficos de
EDICIONES E IMPRESIONES RODAS, Comon-
fort 58-5 México 2, D. F.

SEGUNDO ANIVERSARIO

Dos años de vida cumple con este número COMUNIDAD IBERICA. Con el S.O.S. del número 11, lectores amigos y colaboradores de distintos países nos han escrito preocupados por su posible desaparición, coincidiendo en que *debíamos hacer todos* el esfuerzo necesario para que nuestra revista siguiera apareciendo y procurar aumentar su influencia y radio de acción especialmente en España, donde tan extraordinaria acogida han tenido los ejemplares recibidos.

A nuestro S.O.S. ha respondido hasta ahora especialmente colaboradores y corresponsales, precisamente aquellos a quienes más cuesta la publicación de nuestra revista. Así se han sostenido siempre las publicaciones con fines humanistas, no lucrativos. Así seguirá publicándose la nuestra. Lo afirmamos hoy con orgullo y entusiasmo, pues las aportaciones recibidas —confiamos llegarán muchas más— en apenas mes y medio nos permiten, casi, poder garantizar un año de vida más, contando, desde luego, con los ingresos regulares por concepto de suscripciones, ventas y cuotas extraordinarias de reducido grupo de amigos.

Prometíamos hace un año esforzarnos en aumentar las colaboraciones intelectuales y mejorar el contenido de nuestra publicación, siempre manteniendo los propósitos y orientación ideológica que le dieron vida. Creemos en parte haberlo logrado, distando mucho de estar plenamente satisfechos. Seguiremos esforzándonos por conseguir una constante superación si colaboradores y amigos nos siguen ayudando como hasta ahora. Y un poco más. A la fecha, COMUNIDAD IBERICA ha logrado la colaboración directa de casi cincuenta firmas. No es poco si se tienen en cuenta dos cosas: la calidad de la misma y que toda ella es gratuita.

Tuvimos un serio e ingrato percance, la muerte del compañero Progreso Alfarache, nuestro primer director, a quien una vez más en ocasión de este segundo aniversario de nuestra revista, su revista, rendimos tributo de admiración y afecto a su memoria.

* * *

SUMARIO

	Pág.
Editorial	2
"Ya", pide libertad sindical	4
Influencia actual de la cultura española en América, <i>por Manuel Díaz Marta</i>	5
Teoría del federalismo, <i>por Luis Di Filippo</i>	9
Carta abierta a don Salvador de Madariaga, <i>por J. González Malo</i>	13
Falacia de los partidos políticos, <i>por Ramón J. Sender</i> ...	16
El sindicalismo en Venezuela, <i>por Víctor García</i>	21
La tarea del hombre actual, <i>por Marín Civera</i>	29
Un periódico llamado "El Español", <i>por José Berrueto</i> ..	31
La situación en el agro español, <i>por J. Noguera</i>	35
El paraíso franquista	38
El mundo es ancho y... ..	39
Fabela: El jurista, el escritor, el hombre	42
El Dr. Atl y el arte en México, <i>por Jerónimo García</i>	45
Testigos acusatorios	50
Comentarios de libros:	
Doce Capitales, <i>por Diego Abad de Santillán</i>	53
La epopeya de América, <i>por Campio Carpio</i>	54
Perspectivas del Movimiento obrero español, <i>por J. Peirats</i> ..	55
Castro ante la historia, <i>por José M^a Francés</i>	56
Memorias de un cero a la izquierda, <i>por Justino Blanco</i> ..	57
Actualidad de España	60
Documentos	62

Por un Verdadero Diálogo

HASTA HACE tres o cuatro años la defensa del franquismo fuera del ámbito nacional, por voceros y partidarios del régimen, perseguía exclusivamente fines políticos, a los que se han sumado ahora aspectos económicos: fomento del turismo —primera gran industria nacional—. Con ser antes más apasionada y sectaria la defensa de las actuales estructuras políticas de España, solía hacerse con precauciones dado el volumen de opinión contraria en el ámbito internacional. Sin que ésta haya variado gran cosa, ahora, la defensa del franquismo es más abierta y hasta agresiva pese a su cariz comercial y propagandístico. Con muchos millones a su disposición, Fraga Iribarne se está revelando al frente del Ministerio de Información y Turismo, como un nuevo Goebbels, barajando hábilmente verdades y mentiras, vaguedades, insinuaciones y verdades a medias. Existe un verdadero "boom" propagandístico hispano universal, más acentuado en aquellos países de elevado nivel de vida, de los que se puede atraer visitantes y turistas con divisas abundantes.

De cara a los refugiados políticos, esta propaganda adquiere tonalidades de fraternización en algunas ocasiones —especie de canto de sirena— y de indignación e insulto en otras. Somos algo así como hermanos en desgracia, pero las más de las veces somos Caín: la anti-España. Se nos atribuyen resentimientos y odios. O acomodamiento que se trata de ocultar con una pantalla de mentiras políticas.

En esa propaganda se nos ha dicho mil veces y en todos los tonos que podemos volver cuando queramos y que no habrán de cobrarnos viejas cuentas políticas. Los hechos se han encargado con demasiada frecuencia y severidad de desmentir tal promesa. En no pocas ocasiones se ha echado mano del Viejo expediente so pretexto de cualquier falta política, real o supuesta, llevándose a cabo los consiguientes procesos y subsiguientes penas. Tal el caso del coronel Casado. Casado encabezó la Junta de Madrid en los últimos días de la Guerra Civil, con la quimérica ilusión de conseguir una rendición honrosa y humana que evitara venganzas sin cuento y la más despiadada represión política que todavía dura. Han existido decenas de casos de menor notoriedad que no han trascendido, en los cuales las autoridades locales o los propios falangistas del lugar, se cuidaron de cobrarse la cuenta del rencor.

En últimas fechas no se habla tanto de liberalización por parte de los voceros franquistas. Los "slogans" propagandísticos giran ahora en torno al Plan de Desarrollo, los "25 años de paz" y los millones que deja el turismo. En torno a la "abundancia" y la "feliz alegría" de la España actual, lo que en cierto modo niegan las conclusiones a que han llegado los miembros del Mercado Común Europeo al reiterar, recientemente, que España no reúne las condiciones para ingresar en dicho organismo ni siquiera a título de miembro asociado.

Los opositores nacidos del propio régimen —antiguos influyentes algunos— y algunos sectores de la Iglesia, se encargan de recordar con insistencia al Gobierno sus incumplidas promesas de mayor libertad de expresión y oposición política. No obstante, hasta la fecha, salvando honrosas excepciones, no se atreven a reclamar

categoricamente verdadera libertad de expresión y de prensa, libertad de organización sindical y política, norma fundamental y derecho indiscutible en toda sociedad o país de signo democrático, negados absolutamente en España pese a pertenecer a la O.N.U. y la UNESCO, que reclaman de todos sus miembros la observancia de tales principios. Desde luego, España no es la única excepción.

Cuando las libertades indiscutibles en regímenes democráticos vuelvan a ser realidad en España, cuando ya no se condene a seis años de cárcel y a pagar cien mil pesetas de multa por delitos tales como "propaganda ilegal" y "organización política clandestina" a dirigentes obreros e idealistas verdaderos como acaba de suceder con los compañeros Francisco Calle Marcilla, Juan Casas Alfonso y Agustín Mariño Pascual, de la C.N.T., sólo entonces los voceros de la España oficial tendrían razón en lamentarse e indignarse por nuestro empeño en mantener viva la polémica de España, discutiéndoles franca y apasionadamente sus aseveraciones sin fundamento, sus promesas incumplidas y sus falsedades manifiestas.

El día que en España no exista una doble censura, la gubernamental y la eclesiástica —único país en el que sucede tal cosa—; cuando recobremos la plenitud ciudadana y podamos defender pública y abiertamente nuestros puntos de vista y editar allá nuestra prensa; cuando no tengamos que temer represiones por el "delito" de propaganda y organización, sólo entonces terminará la polémica airada e irreconciliable para convertirse en diálogo sereno y constructivo, dentro de las normas de mutuo respeto obligadas entre gentes civilizadas.

De ahí que no pueda a nosotros satisfacernos —admitimos que puede ser un principio o un alborar de días mejores— ese diálogo en familia con el que parecen conformarse algunos opositores al franquismo dentro de España. Ni podemos admitir el diálogo restringido y por el Gobierno arbitrado, que a veces insinúan u ofrecen los voceros franquistas. Ese "diálogo" de ahora puede constituir un engaño más para cubrir las apariencias y también una trampa peligrosa, en la que procuraremos no caer. Dialogar sí, en buena hora, pero en plano de igualdad, con disfrute pleno de derechos ciudadanos, sin árbitros parciales y omnipotentes con poderes a voluntad para limitar o cortar la discusión a placer y conveniencia, y poder tomarse el lujo de castigar a los osados que se atrevieron a contradecirlos.

Quizás llevados por el ansia de regreso y amor a nuestro pueblo, que deseamos libre, próspero y feliz, nos está traicionando el subconsciente y caemos en la tontería de suponer que puede darnos peras el olmo.

Un cable de Madrid, de la UPI, de fecha 10 de septiembre, esparció por el mundo la siguiente noticia: el Obispo de Málaga dijo en el púlpito de la Catedral de Málaga, ante seis mil feligreses que dos grandes males amenazan el futuro de España: la deshonestidad e inmoralidad públicas y la formación social y económica del país.

"El primero es el avance manifiesto de la deshonestidad e inmoralidad públicas. Este problema no es sólo de Málaga sino también nacional. . . El segundo peligro estriba en la constitución social y económica de nuestro país. Esto es especialmente cierto con respecto a nuestras estructuras agrícolas."

“Ya” pide libertad sindical

Reproducimos a continuación un extracto del artículo de Paul Hofman, corresponsal de “The New York Times”, en Madrid, publicado por éste y reproducido en México por EXCELSIOR. “Ya” posiblemente quiere con este artículo advertir al régimen que ha de conceder mayor libertad sindical si quiere prevenir males mayores, pues de todos es sabido que las organizaciones clandestinas de la clase trabajadora van extendiéndose por doquier y aumentando sus efectivos. Son precisamente los metalúrgicos y los ferroviarios a quienes aquí se alude los primeros en organizarse en federaciones nacionales clandestinas de las respectivas industrias, y lo que es peor, participando en las mismas los sindicalistas de las distintas corrientes políticas de oposición.

MADRID, 7 de octubre. (NYT).—El diario católico romano más importante de España instó hoy al gobierno a que haga que sus sindicatos de empleados y obreros sean independientes del Estado y del movimiento de la Falange.

El periódico “Ya” de Madrid, advierte que la más leve demora en reformar los sindicatos puede causar “graves peligros”. A la fecha, añade, la prolongación de la presente estructura de los sindicatos, “comienza a producir consecuencias negativas”.

El órgano en cuestión, que está apoyado por la Iglesia, parece aludir a los fermentos, que hay entre los trabajadores españoles. Esto encontró su expresión en las manifestaciones callejeras de los trabajadores metalúrgicos frente a las oficinas generales de los sindicatos en Madrid, el mes pasado, y en una serie de huelgas rápidas en una fábrica de camiones de carga, talleres ferroviarios oficiales y otras instalaciones, la semana pasada.

Los trabajadores metalúrgicos exigen un veinte por ciento de aumento de sus salarios. Su paga al presente, en promedio, es poco más o menos, el equivalente de 37.50 pesos diarios. La inquietud entre los trabajadores existe, según se informa, también entre los marineros del norte y entre otros trabajadores que abandonaron sus labores la semana pasada.

Las huelgas son ilegales en el sistema del generalísimo Francisco Franco. Sin embargo, el gobierno ha venido distinguiendo últimamente, en la práctica, entre huelgas políticas y huelgas económicas, y mantiene fuera de la ley las primeras, pero tolera tácitamente las otras.

Para conjurar las huelgas económicas, el gobierno a principios de este año, estimuló las negociaciones colectivas entre los trabajadores y las empresas, sobre aumentos de salarios. La elevación de salarios que han obtenido muchos trabajadores españoles durante los últimos meses, ayudó a subir el costo de la vida, y a constituir apremios inflacionistas que contribuyen al presente desasogiego entre los trabajadores.

Los sindicatos de estado se percatan vivamente de que pueden avecinarse trastornos mayores. Los jefes de los sindicatos de toda España están reunidos en Madrid para hablar de la situación obrera.

Influencia actual de la cultura española en América

POR MANUEL DÍAZ MARTA

HA TRANSCURRIDO un siglo y medio desde las primeras proclamaciones de independencia y durante ese tiempo la influencia cultural de España en las naciones hispanoamericanas se ha mantenido fuerte y viva. Los lazos y afinidades de sangre, idioma y religión han demostrado ser persistentes; tanto como muchas costumbres e instituciones. Es apenas ahora cuando empiezan a debilitarse.

Todas estas naciones han estado también bajo el influjo de otras culturas, acarreadas por poderosas corrientes migratorias. La mayor parte de éstas han sido absorbidas por los países de adopción, pero las procedentes de Francia, Alemania e Italia han dejado huellas bien marcadas en donde se establecieron en mayor número.

En la literatura, las artes, el vestido y algunos hábitos sociales, la influencia de Francia ha sido tan fuerte como la española. La anglosajona se ha manifestado más bien en lo económico. Los ingleses construyeron ferrocarriles y establecieron empresas mineras, industrias y bancos. En el momento actual, la influencia cultural y económica norteamericana, a través del cine, de la música, de la enseñanza, de la atracción de su avanzada técnica y de sus empresas industriales e instituciones de ayuda económica es, sin lugar a dudas la más poderosa.

INFLUENCIA A TRAVÉS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

La relación de estos países con España en lo económico se debe principalmente a motivos de afecto y de gusto. Los viajes a la Madre Patria y el consumo en América de artículos alimenticios gratos al paladar de los residentes españoles de una o dos generaciones, son los que originan mayores intercambios.

Pero la influencia más importante es la que ejercen los españoles mediante su actuación directa en tierras de América. Y tanto más meritoria por cuanto proviene en general de individuos que salieron de España casi sin ninguna preparación, y que después, en la lucha tenaz de cada día, han adquirido la necesaria para sus negocios.

A la emigración tradicional se ha superpuesto en las últimas décadas la emigración política que siguió a la guerra civil. Michael Kenny, antropólogo de la “Catholic University of America”, ha analizado ambas en su estudio “Twentieth-Spanish Expatriates in Mexico. An Urban Sub-Culture”. Revisa en él las características de ambas emigraciones; sus relaciones con el medio mexicano y entre sí; sus diferentes puntos de vista, objetivos y estilos de vida y la influencia que ejercen en el país. “Ambos grupos —dice Kenny en su síntesis— representan dos tipos de emigración que son diferentes en muchos aspectos culturales; la motivación política sirve como excusa para explicar la ausencia de una formación básica común entre grupos que son después de todo españoles.” “Es evidente —prosigue— que

los españoles de la emigración tradicional todavía forman un elemento poderoso en el sector medio de la economía mexicana." "La predilección por el control de mercaderías básicas entre ese grupo es de lo más sorprendente cuando se considera que a su llegada a las costas mexicanas eran prácticamente iletrados." "Ciertamente su éxito en el mundo del comercio y en otras actividades se debe a una encomiable industriosidad y a una dedicación que los mexicanos y los españoles de otros grupos reconocen igualmente."

De la emigración política dice Kenny: "La llegada de este grupo en los años que siguieron a la guerra civil resultó un gran estímulo a la economía mexicana, así como a las artes y a las ciencias, y esto en un tiempo en que México se desarrollaba rápidamente." "En corto tiempo establecieron gran número de imprentas y librerías." "Las profesiones están abarrotadas de estos emigrantes como ciertamente las escuelas y universidades, porque los intelectuales forman una gran parte de este grupo." "Aunque eminentes —con pocas excepciones— en sus varios campos de actividad, no han hecho, sin embargo, las inmensas fortunas que han amasado muchos del otro grupo."

Las influencias de ambas emigraciones españolas en otros países de América no han sido estudiadas —o al menos no tenemos noticia— con tanta imparcialidad y espíritu científico. En los lugares que conocemos, encontramos análoga diversidad de actividades y estilos que en México, pero con algunas diferencias. Los emigrantes tradicionales no siempre tienen la fortuna de engranar en una organización mercantil tan sólida y bien montada como en tierras mexicanas. En el Uruguay y la Argentina los hay desempeñando modestos empleos en el transporte urbano y en hoteles, bares y cafés, pero también prosperan muchos otros en diversas ramas del comercio y la industria. Los emigrantes políticos también son notorios en el campo cultural, aunque no destaquen como en México debido a su menor proporción numérica.

En cualquier caso, no hay que esperar que una y otra emigración desempeñen en el futuro el mismo papel en la economía de los países americanos que en las últimas décadas. La emigración tradicional está disminuyendo en caudal humano. El *hacer la América* resulta cada vez más difícil. La lucha económica está muy competida y la promoción y continuidad de los negocios, que antes se establecían a base del renuevo del grupo con sobrinos importados, tenaces para el trabajo pero de escasa cultura, se viene haciendo ya a base de los hijos, nacidos y educados en América y más cultos y preparados para el tipo de negocios actuales que sus primos del terruño. Por otra parte, las naciones altamente industrializadas de Europa atraen hoy más al español que emigra. No le tientan con la perspectiva de inmensas fortunas, pero le aseguran un buen salario, bastante más alto que en Hispanoamérica o que en su tierra, y un regreso fácil.

La emigración política es un hecho que por razones obvias no puede estarse repitiendo. Al menos en masa. Sus efectos han sido poderosos pero van amenguando con el tiempo y llegarán a agotarse. A un diplomático de la situación le oí el comentario de que era "la más vasta empresa de asistencia técnica de los tiempos actuales". Tal ha sido el número y calidad de los investigadores, educadores, profesionales y especialistas de todo orden esparcidos por el mundo que no es extraño que algunos funcionarios del régimen —todavía con sentido del humor— la consideren de ese modo.

INFLUENCIA DE INSTITUCIONES POLÍTICAS Y CULTURALES

La influencia que la política española en vigencia ejerce en América es, por fortuna, cada vez menor. Dentro de las fronteras puede ser artículo de consumo

porque el estado-policía lo impone y se le hace buena propaganda, pero fuera, con la propaganda no basta; así es que no resulta mercancía exportable. Ni siquiera su máximo representante sale más allá del país vecino, Portugal, donde rige una política parecida. No podría, como de Gaulle, preparar una gira por los países americanos. Para sus gobiernos —con la excepción quizás de Duvalier proclamado dictador perpetuo— no sería una visita grata y para grandes sectores de opinión francamente intolerable.

Sin embargo el influjo del régimen no es despreciable. La existencia en España de un régimen dictatorial infunde ánimos y sirve de meta a algunos grupos reaccionarios, civiles y castrenses, y contrapesa la presión del mundo occidental a favor de los regímenes democráticos.

La expansión cultural, institucionalizada en el Consejo de la Hispanidad, el Instituto de Cultura Hispánica y otros organismos similares, tampoco tiene éxito. Estos centros están tan sobrados de intención política como faltos de contenido y de valores. Todavía, para encontrar una acogida benigna, exhiben a las celebridades de antes de la guerra civil. La verdad es que tampoco pueden exhibir otras porque la dictadura ha sido mala comadrona para el alumbramiento de hombres ilustres. Ha habido, ciertamente, dos premios Nobel adjudicados a españoles —Juan Ramón Jiménez y Ochoa de Albornoz— pero éstos estaban expatriados.

Las becas para estudio y las invitaciones a personas destacadas para que visiten España pueden ser más efectivas. El viajero se pone en contacto con el pueblo español más que con sus instituciones, y la simpatía y amabilidad con que es acogido así como la calidad humana que encuentra por doquier suelen impresionarlo favorablemente. También la relativa altura de algunos centros de enseñanza puede influir en los estudiantes favorablemente. Sin embargo, esta clase de influencia es muy limitada. El estudiante que sabe idiomas se siente más atraído por universidades de otros países. La universidad española —ha dicho recientemente el profesor Aranguren en un ciclo de conferencias que fue suspendido después de la segunda— "es un freno para la evolución social, contribuye al inmovilismo y está anclada en el pasado. Es reaccionaria en su contenido, retórica, anacrónica, idealista e inútil, y tiene el vicio de su centralismo y de su antidemocratismo". Estas condiciones no sirven para influir en el futuro de los países hispano-americanos, por muchas que sean las afinidades idiomáticas e históricas. Sólo son buenas para apuntalar el reaccionarismo en embrión de algunos jóvenes, que pudiera debilitarse en otros centros más progresivos.

EMBAJADAS FOLKLÓRICAS

No siendo posible acudir a la literatura, ni tampoco, más que en cierta medida, a las artes plásticas —ya que sus máximos exponentes o actúan fuera de España como Picasso o no se avienen con el régimen como Miró y los pintores modernos de la escuela de Barcelona— sólo quedan como recurso las danzas y canciones. Entre éstas, como las de nueva creación son pocas y de escaso valor, hay que servirse de las populares más o menos arregladas y puestas al día. El Folklore español es bello y variado y además neutro en político. Por eso es mejor recibido que otras embajadas Pero se abusa de él; a veces hasta el ridículo. Recuerdo la estadía en México de un grupo de alumnos pertenecientes a la Escuela de Ingenieros Industriales. Los enviaron desde Madrid pensando, nada menos, que la presencia de aquellos mozos allanara el reconocimiento del régimen. Esto era bien extraño, pero no tanto como que los escolares llegaron cantando, se la pasaron cantando y cuando se fueron en avión (se me quejaba el alcalde de Veracruz que era uno de los pasajeros), toda-

vía seguían cantando. Asistí a una comida en su honor y maldito si tuvieron ocasión de enterarse de nada con tanto cántico. Su director, responsable de la expedición, los miraba complacido a mi lado. Mientras él los oyera entonar "desde Santurce a Bilbao" no había que temer conversaciones peligrosas, ni siquiera la muy inocente que pudieran mantener conmigo.

El folklore español triunfa ahora en la Feria Mundial de Nueva York y ojalá que siga obteniendo éxitos en lo sucesivo. Pero aun con esta suerte, es poco como mensaje cultural por sí solo. Más bien afirma la idea —que no corresponde a lo real— de que lo típico y pintoresco es lo único que cabe esperar de España.

RESTABLECIMIENTO DE LA COLABORACIÓN CULTURAL

Antes de la guerra civil había mayor relación cultural entre los países hispano-americanos y España. Muchos escritores americanos residieron en ella largas temporadas: Rubén Darío, Alfonso Reyes, Enrique Larreta y Martín Luis Guzmán entre otros. Blasco Ibáñez, Valle Inclán, García Lorca, permanecieron o hicieron largas visitas a los países americanos. Unamuno escribió muchos de sus ensayos para la prensa de América del Sur y conocía la historia y sentía los problemas de estos países. El matemático Rey Pastor fue director de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires. También llegó a haber una fuerte relación estudiantil. A la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U.F.E.H.), uno de cuyos pilares era la famosa F.U.E. española, pertenecieron en su época de estudiantes no pocos de los que han llegado a ocupar cargos destacados en sus países. También el movimiento obrero guardaba una relación más estrecha a uno y otro lado del Atlántico, y esto es obvio porque entonces hubo alguna, pero ahora ¿quién se va a relacionar con los fósiles que acaudillan a los sindicatos verticales?

La pérdida de estos nexos ha contribuido, a mi juicio, a reducir la fuerza de la cultura hispano-americana y su peso relativo en el mundo. La relación íntima de la cultura española con la de los otros pueblos del mismo idioma y de las mismas bases culturales es un estímulo para todos. Lo que un país ha logrado parece fácil de alcanzar por otro. Bien entendido que el plan debe ser de intercambio y de colaboración llana. La presencia de algunos focos culturales, apenas iniciados o iniciándose, en México, Chile, Argentina, Uruguay, Venezuela, que ya muestran sus características y su potencia, indica que a España no le correspondería el papel de padrino o de guía; pero podría actuar con eficacia dando un común sentido de colaboración a todos esos esfuerzos y haciéndolos valer más, a cada uno de por sí y en su conjunto.

Tal sentido de colaboración parece que se dibuja en la iniciación de labores, por estos días, de un grupo de ingenieros españoles con vistas a colaborar en los planes de desarrollo de Hispanoamérica. Actuarían en competencia con otros países y en empresas de cierta complejidad: proyectos de vías de comunicación, de saltos de agua y de riegos, de desarrollo regional, etc. Tradicionalmente hay buena preparación en España para proyectos de esta clase y los intentos de hacer alguna salida datan de algunos años atrás. El consejo de algunos exilados ha valido para que se organice una empresa privada con este fin, ajena a la política, desanimando los intentos de enviar representantes oficiosos.

En cualquier orden de actividad, ya se trate de enseñanza, arte, literatura, ciencias, economía..., puede ensayarse un procedimiento análogo y, seguramente, de un modo natural y sin forcejeos, presiones y contrapresiones, se obtendrán éxitos en los intercambios culturales que los organismos oficiales creados para ese fin están muy lejos de alcanzar.

Teoría del Federalismo

POR LUIS DI FILIPPO

Reproducimos de RECONSTRUIR, de Argentina, este trabajo en el que el compañero Di Filippo aborda con extraordinaria claridad y honda penetración el tema del federalismo.

Nos hubiera gustado que Di Filippo hubiese hecho mención, muy merecida, al gran historiador, político, ideólogo y humanista español Francisco Pi y Margall. Es muy común la opinión de que Pi y Margall, por haber traducido la vasta obra de Proudhon al español, se inició en las ideas federalistas en fuente proudhonianas; pero parece no ser cierto. Pudo haber una cierta simultaneidad, mas no faltan los que sostienen que Pi y Margall dio a la publicidad algún estudio sobre federalismo antes que Proudhon publicara el ensayo a que Di Filippo se refiere. No sería extraño dado los antecedentes históricos de España en materia de organización federal y comunalista. Sea como fuese, la aportación de Pi y Margall a la teoría federalista fue indudablemente muy importante. Su obra "Las Nacionalidades" tiene, todavía hoy, un valor doctrinal extraordinario.

LA IDEA DE FEDERACIÓN ES muy antigua. La historia registra desde federaciones de tribus hasta federaciones de ciudades, de regiones y de Estados. Pero el origen del federalismo como teoría política, y más exactamente, como teoría social, es muy reciente. Esta teoría, en cuanto la concibamos como ha de ser: una reflexiva elaboración racional inspirada en la práctica o destinada a ser impuesta como realidad práctica, aparece formulada por primera vez gracias a Pedro José Proudhon, a mediados del 1800.

Proudhon es una de las figuras más interesantes de aquel momento histórico europeo tan fecundo en hombres de fuerte y original personalidad creadora en el plano de las luchas políticas y las teorías sociales. Es contemporánea de Marx, de Bakunin, de Mazzini; de quienes dan nacimiento a la Primera Internacional socialista; hombres de acción y de pensamiento al mismo tiempo. El quehacer teórico tiene a favor de ellos un ancho y ardiente campo experimental en los acontecimientos dramáticos del siglo en cuyo escenario suelen ser actores y agudos observadores. La posición de estos hombres excepcionales es de tal naturaleza que tan pronto parecen políticos metidos a filósofos, como filósofos metidos a políticos. Pero es evidente que tanto Proudhon, como Bakunin o Marx trascienden del plano teórico de alto vuelo que los convierte en relevantes personalidades históricas representativas. Merced a ellos, el análisis de los fenómenos políticos que conmueven a Europa, a partir de la Revolución Francesa, adquiere tal penetración en hondura y tal dimensión profética en el tiempo, que asumen el alto tono de la especulación

filosófica muy racional, teñida ésta, como es humano y lógico, por la fuerza emotiva que le da origen; pues les nace una filosofía que se nutre en la pasión combatiente, que a veces se deja desbordar por ésta, pero también suele y sabe domarla someténdola al rigor de una disciplina gravemente reflexiva. Es que estamos en los prolegómenos de una meditación que desembocará en una nueva ciencia: la sociología. Pareciera que Proudhon la tiene en potencia cuando afirma: "La política es una ciencia de demostración ni más ni menos que la geometría y el álgebra en cuanto a sus principios." Pero la política es *praxis* y la sociología habrá de ser una especulación teórica destinada a dicha práctica, ora para desentrañar sus leyes, ora para crearlas.

Proudhon, pues, un buen día, acuciado por una perentoria necesidad polémica determinada por el problema de la unidad italiana, escribe un pequeño volumen titulado "El principio federativo". Esta obra es la primera enunciación teórica del federalismo. En su breve y casi esquemática redacción, Proudhon, a la luz de un rápido análisis histórico a través de las edades, esboza algo más que una teoría puramente política, pues apunta hacia la economía, hacia la ética, hacia los sistemas de organización tanto institucionales como de la agricultura, la industria, las finanzas; y advierte entonces que su principio federalista es todo un amplio presupuesto social. No es tan sólo, hablando en un lenguaje más moderno, más actual, un problema de Estado; es un problema social en cuanto el Estado no es todo lo social, sino un aspecto de lo social.

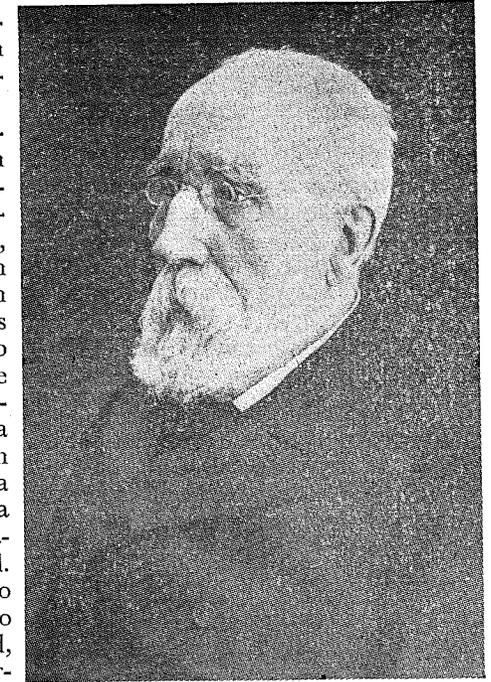
¿Cuál es el punto de partida de donde arranca la teoría del federalismo? Proudhon remonta el curso de la historia y señala, a través de él, uno de los dramas más apasionantes que conmueven al espíritu del hombre y de las sociedades que éste organiza; el conflicto entre dos principios perennes: el de autoridad y el de libertad. Conflicto que penetra todos los sistemas políticos e institucionales conocidos; conflicto esencial que torna secundarias y hasta superficiales, en cierto sentido, las formas políticas que dan, periódicamente, a través de sus revoluciones nacionales y guerras internacionales, los pueblos que luchan en pos de un siempre ilusorio equilibrio en la relación de fuerzas internas y externas que los acometen. Monarquías, repúblicas, aristocracias, democracias, oligarquías, dictaduras, tiranías individuales o colectivas, todas las formas institucionales conocidas de antiguo, están penetradas, con mayor o menor intensidad, por este conflicto entre el principio de autoridad y el de libertad. Pareciera que no fuesen dos realidades, sino dos mitos enfrentados. Sin embargo, este drama tan excitante para la imaginación del historiador no es algo creado por el espíritu poético, sino una realidad histórica muy antigua y muy moderna. Proudhon descubre que el principio de autoridad hunde sus raíces en la fe; es de origen religioso. En cambio, el principio de libertad nace de la razón; tiene un origen crítico, en cuanto es principio de oposición. La libertad enfrenta a la autoridad en una larga aventura de conquista; la libertad ensancha sus dominios a costa de la autoridad; de tal modo que cuando la libertad avanza, la autoridad retrocede, y viceversa, como un constante movimiento de flujo y reflujo.

Cuando Maquiavelo, penetrado por el espíritu de racionalidad característico de su época, quiere escindir el principio de autoridad limitando y, desde luego, enfrentando la órbita religiosa con la órbita laica, concibe al Estado moderno y deposita en el principio político de autoridad, centrado en la razón de Estado, la máxima razón social valedera. Pero Maquiavelo no podía sospechar, en su momento, que esta racionalización laica del religioso principio de autoridad desembocaría mucho más tarde en lo que hoy conocemos muy tristemente por cierto, como mística del Estado. Por donde el Estado, transfigurado por la emoción romántica del nacionalismo es un mito, resucita en el espíritu de las gentes aquella

fe autoritaria que Maquiavelo quiso desplazar de la organización política a fin de que ésta gozase de absoluta autonomía.

Cuando Proudhon escribe su obra sobre el principio federativo, ya Hegel con su alto prestigio magistral había consumado teóricamente la divinización del Estado; el Estado se transfigura, en Hegel, en un ideal; y, como es lógico, en un ideal autoritario en cuya fuente habrán de beber todas las dictaduras necesitadas de una justificación racional. El principio de autoridad, ayer asentado en la fe religiosa, ahora resurge sobre un fundamento filosófico. Mientras en Alemania se articula racionalmente esta concepción ideal del Estado, en Francia se organiza prácticamente la nación centralizada, la administración unitaria, la efectiva paradoja napoleónica de la república imperial. Algo tan grotesco como el principio de autoridad que sale a escena vistiendo el gorro frigio decorativo de la libertad, en la vana intención de cubrir la superficie con una imagen aparente, opuesta a la de su realidad efectiva. Monarquía y república han dejado de ser, sustancialmente, términos opuestos y realidades divergentes. Se ha producido una comedia de equivocaciones. Proudhon señala que ahora interesa penetrar en la entraña del fenómeno político y que las formas institucionales son secundarias; lo importante es la estructura y sus contenidos sociales. Y lo que más interesa en el problema del Estado es la dimensión y la expansión de su poder. O sea, hasta qué punto aquél, republicano o monárquico, oligárquico o democrático, hace gravitar su autoridad a costa de la libertad; en qué medida, en fin, la sociedad es absorbida por el Estado; en qué medida el hombre enajena su autonomía, su libertad, en recompensa de las garantías de orden, de civilización, de cultura, de paz interior y exterior, que el Estado le promete.

Proudhon comprende que la libertad absoluta no puede existir en una sociedad organizada. Pero comprende también que la sociedad puede organizarse de tal modo que los límites de la libertad no sean tan opresivos que el ámbito de ésta resulte asfixiante debido a la excesiva dimensión del ámbito de la autoridad. No sólo el individuo siente el peso opresivo de la autoridad hipertrofiada, también lo experimentan las organizaciones de toda índole que el hombre crea a los fines de su mejor existencia. No concibe sociedad sin orden. Pero la organización del orden no es competencia exclusiva del Estado; y si lo es, nadie podría demostrar que el orden es incompatible con la libertad. Tampoco se ha demostrado que sólo la autoridad es garantía del orden, pues siempre será posible formular la pregunta irónica: ¿quién vigila al vigilante? La historia ha demostrado una y más veces que la autoridad omnímoda, en las más férreas y policiales dictaduras absolutistas, en cuyo ámbito moral y físico la libertad yace totalmente aniquilada, suele ser un simulacro de orden, un desorden técnicamente organizado con el terror de la



Francisco Pi y Margall

violencia que impone a la sociedad enmudecida una apariencia de adhesión conformista. Cuando la autoridad necesita de la extrema violencia para mantenerse es que carece de justicia, de natural consistencia y de eficacia. Es moralmente repudiable y prácticamente inservible. Y como toda fuerza desmedida es patológica, terminará por negarse a sí misma por exceso de crecimiento. Explotará como los globos inflados hasta agotar la capacidad de resistencia de su continente. La explosión inevitable, a largo o corto plazo, será una revolución social que aspirará a rescatar los dominios de la libertad violados por la agresiva penetración autoritaria.

¿Cómo evitar o contener esta patológica concentración del Poder en la organización del orden? ¿Cómo limitar a su justo ámbito la presencia de la autoridad; cómo garantizar a la libertad el ámbito que le compete? ¿Cómo evitar el conflicto violento superándolo con una fórmula de armonía? Proudhon se anticipa en un siglo a los sociólogos, juristas y filósofos actuales que, frente a la experiencia padecida de los Estados totalitarios, postulan lo que ellos llaman la dispersión del Poder. Frente al ideal platónico y hegeliano de la unidad, Proudhon advierte que la unidad es una abstracción, la complejidad una realidad. A la unidad social se la impone por la violencia en un vano intento de lograrla. A la complejidad se la defiende y organiza por la libertad mediante el contrato. No el contrato de Rousseau, que enajena a la sociedad, totalmente, al individuo, sino el contrato libremente establecido que sólo enajena atribuciones muy especiales. Este contrato, o pacto, sobre un pie de igualdad entre poderes políticos diversos y fuerzas económicas competitivas, se llama federación. La federación también es un orden. Pero es un orden garantía de la independencia de los elementos que lo integran y de la libertad de los individuos que espontáneamente lo aceptan. No nace de una voluntad de potencia, sino de una voluntad de armonía. No es César quien dicta la norma, son los pueblos quienes la crean.

Frente a la violencia unitaria y centralizadora, pues, la pacífica armonía plural y descentralizadora. Frente al monólogo, el diálogo. Frente al Poder absoluto, los poderes relativos. Frente a la autoridad sin límites, la libertad con sus razonables limitaciones funcionales. La autoridad ya no puede nacer de la fe, como un derecho divino; nace de la función y termina allí cuando la función está cumplida. Es una autoridad racional, relativa, que no ofende a la libertad, más bien la complementa, cuando no la ampara.

Todo cuanto va dicho podría considerarse una abstracta logomaquia, un sofisticado juego de palabras, un artificioso *flatus vocis*. Pero ciertas palabras se cargan de sentido en épocas determinadas, sobre todo cuando la experiencia individual o colectiva les brinda un énfasis más pronunciado, una comprensión más entrañable, una fuerza de verdad y de realidad que en otros momentos sería difícil otorgarles. Así fue menester que perdiésemos la libertad para estimarla, y fue menester sufrir en carne viva el rigor de la autoridad para despreciarla. Fue menester que el Estado absorbiese en forma absoluta toda la vitalidad social y maniatase a la sociedad en un tejido de hierro, para que percibiésemos agudamente la asfixia de la centralización.

La hipertrofia del principio de autoridad, la orgía del Poder incontrolado nos hace comprender mejor el hondo y profético sentido de la afirmación proudoniana: "Quien dice libertad y no dice federación, no dice nada." Sentencia tan cierta como esta otra que podemos enunciar siempre: así como no hay libertad sin federación, tampoco habrá federalismo sin libertad.

Carta abierta

A Don Salvador de Madariaga

Muy señor mío:

Incluyo la separata de dos artículos aparecidos en *Comunidad Ibérica*, México, enero y marzo, 1964; "Raíz y trascendencia del anarquismo español". En esta separata encontrará usted argumentos válidos para fundamentar mi protesta por su artículo "Veinticinco años de paz", que prueba su aversión, no sólo a los anarquistas españoles, sino que al movimiento obrero de signo libertario, a la C.N.T.

Dice el primer párrafo de su referido artículo:

"Veinticinco años de paz lleva Federico García Lorca en su barranco; y otros tantos lleva Ramiro de Maeztu en su trinchera; y otros tantos lleva Besteiro, muerto en las torturas de la meningitis porque, el que nos ha metido a todos en estos veinticinco años de paz sin salida, le negó la morfina con la que hubiera podido morirse en veinticinco horas de paz. Veinticinco años de paz llevan Compays y Zugazagoitia, fusilado por el autor de la dicha paz, y otros tantos llevan los veinticinco benedictinos del Colegio de Misioneros de Aragón fusilados por los anarquistas; y el gobernador de la Coruña y su mujercita recién casada y embarazada, fusilados por el dicho autor de la dicha paz; y otros tantos llevan todos los dirigentes republicanos y socialistas fusilados a millares para que el dicho autor de la dicha paz pudiera disfrutarla durante veinticinco años sin que se le alzara la gente. Veinticinco años de paz —más o menos— llevan los generales Orgaz, Yague, Varela y Sánchez que, por haber trepado demasiado aprisa a las alturas de la notoriedad, murieron de sendos inexorables ataques al corazón como inexpertos alpinistas que eran."

Dice el párrafo final:

"Y veinticinco años de paz lleva así el pueblo más viril de la tierra para que el que dicta pueda llevar veinticinco años de paz haciéndole la guerra."

Al reproducir su artículo el Boletín de la Oficina de Prensa de Euzkadi, OPE, tuvo el acierto de advertir que también... "diecisiete sacerdotes y religiosos vascos (fueron) fusilados por los franquistas"... Observación que OPE pudo (y debió) haber ampliado, consignando que también los comunistas, los socialistas, los republicanos y los "sin partido", mataron clérigos en España, por ser rigurosamente cierto. Como cierto es que, a su vez, los clérigos mataron a sus adversarios, anticlericales.

Conste que mi pública protesta se fundamenta, no en mi condición de anarquista, que no lo soy; pues, como tengo dicho: no nací lo suficientemente bueno como para poder ser anarquista; sino que, como mero ANTIFRANQUISTA ESPAÑOL, militando con tanta honestidad y consecuencia como cualquier otro;

aunque no tan conocido, laureado ni retribuido. Como antifranquista *soy enemigo de todas las dictaduras* y se me hace sospechoso de que sea, realmente, antidictatorial quien persiga, desprecie o calumnie a los partidarios de la libertad; llámense éstos liberales o libertarios. Como español, por experiencia y neta españolidad, busco y propugno la compenetración y el entendimiento con los demás españoles, mediante la prédica de la verdad y el respeto mutuo. Considerando que, con esta doble premisa, habría de bastar para lograr la indispensable convivencia nacional.

Observe, señor Madariaga, que el citado artículo merma su españolidad y niega su liberalismo. Y se contradice usted —según mi legal entender—, por interés y pasión partidistas. Usted sabe muy bien que en ese... “pueblo más viril de la tierra”... lo que aporta mayor fuerza en su carácter indómito es, precisamente, la tendencia anarquizante o individualizante y que esta tendencia, por ser étnica, es nacional, latente en *todos* los españoles y no condición exclusiva de partido o secta alguno. Es el nuestro, como usted tiene dicho, un pueblo de pasión, emocional, vehemente y, por ende, predispuesto a hincharse de fe. Le falta a usted reconocer y proclamar que estas características de la idiosincrasia ibera, han logrado adquirir forma orgánica en torno a la C.N.T. y, por consiguiente, desarrollarse con mayor amplitud y permanencia, por lo que la C.N.T. expresa mejor que ninguna otra colectividad española, las definiciones que usted mismo ha hecho en “Ingleses, Franceses y Españoles”. La tendencia anárquica o individualizante en el carácter español es algo tan consubstancial con todos y cada uno de nosotros que, amputar esa propensión, equivaldría a una inútil castración. Inútil porque, si yo soy narigudo, no importa que me haga la cirugía plástica, mis hijos habrán de ser narigudos.

Más aún. Tengo entendido que usted, señor Madariaga, es un liberal. No importa en qué grado o cuantía. Me basta con saber que es liberal y, por lo tanto, que considera al hombre como el principio y fin de la sociedad humana. Pues bien, en su citado artículo, en el primer párrafo, deliberadamente, se olvida usted de Juan Peiró hombre, maestro y mártir y de miles y miles de sus compañeros que murieron con tanta dignidad como los socialistas y republicanos. Al citar nombres de ilustres líderes anti-franquistas se olvida de Juan Peiró, no porque tenga algo que objetar contra la persona e insobornable conducta de Juan Peiró (que, detenido a la vez que Companys y Zugazagoitia, prefirió la muerte antes de claudicar, aceptando la jefatura que le propusiera Falange) sino que, a la ideología sindicalista libertaria que Peiró representaba. Luego, es usted antilibertario y, siendo así no es usted enteramente liberal; sino, más bien, “liberalicida”: que mata o mutila el Liberalismo. De lo contrario, ¿cómo siendo español y liberal, se puede incurrir en semejantes omisiones, que certifican su aversión al espíritu anarquizante, individualizador, de nuestra idiosincrasia?

En estos mismos días recibí el Boletín que las “Juventudes Libertarias” de Londres me envían. Podría rebatir el sectarismo que les hace motejar de “reformistas” a los obreros recientemente condenados en Madrid por organizar los sindicatos de A.S.O., preguntando a esos jóvenes cómo se proponen ellos organizar la Sociedad Libertaria, si por la fuerza o la persuasión; y cómo es posible persuadir a los hombres, si previamente se les discrimina y desahucia del concierto social, so pretexto, no ya de la finalidad a seguir; sino que, del procedimiento. Máxime cuando el procedimiento que practican los sindicalistas de A.S.O., que ellos motejan de “reformistas”, es el único congruente con la finalidad libertaria; no así el uso de la violencia, en cualquiera de sus formas, que parecen propugnar las “Juventudes Libertarias” de Londres.

Igual he de preguntar al señor Madariaga: ¿Cómo se propone encauzar el futuro español: excluyendo todo lo que, por naturaleza, implique tendencia anarquizante, individualizadora, o procurando aprovechar dicha tendencia para mejor fincar la verdadera concordia en el conjunto de nuestro mosaico étnico?

He ahí, a las extremas y radicales “Juventudes Libertarias” londinenses y al septuagenario don Salvador de Madariaga, egregio militante de la intelectualidad antifranquista, coincidiendo. Aquellas Juventudes con su pretendida libertad absoluta, orillan la intolerancia, y usted, señor Madariaga, con su recortado liberalismo, de clase o casta, evoca la época del “Despotismo Ilustrado”.

Empero, en ambos escritos, hay más pasión que razón; dicho sea con todos los respetos y confesando mi incorregible propensión a la emotividad y el apasionamiento. Cabe pues exigirnos, recíprocamente, un poco más de ecuanimidad.

Con saludos fraternales, se reitera suyo,

J. González Malo

Nueva York, 27 de septiembre de 1964

SE CONSTITUYO EN MEXICO EL FRENTE ESPAÑOL DE DERECHOS HUMANOS

El día 1º de octubre, en uno de los salones de actos de Netzahualcóyotl 54, y con asistencia de gran número de emigrados españoles, quedó constituido el Frente Español de Derechos Humanos en México, bajo los auspicios y colaboración del Frente Internacional de Derechos Humanos.

Su objetivo es luchar por la libertad y la justicia, y defender los derechos humanos con arreglo al contenido de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, no sólo en España, sino también en cualquier otro lugar y país en que estén suprimidos los más elementales derechos del hombre.

Se estipuló que no podrán pertenecer a este organismo cuantos pertenezcan a organismos que sirvan a regímenes de signo totalitario, por ser éstos contrarios al espíritu y principios de la organización que se constituye.

La Comisión Organizadora, integrada por el Comité Coordinador de la Alianza Sindical Española en México, quedó designada por unanimidad como junta directiva.

Falacia de los partidos políticos

POR RAMÓN SENDER

SI BIEN LO CONSIDERAMOS, un partido político es una aberración activa y militante. Su finalidad es por otra parte totalitaria ya que todas sus aspiraciones, diligencias y últimos deseos se reducen a dos: conseguir el poder como sea y reducir al partido contrario a la impotencia por todos los medios, también. La diferencia entre los partidos comunistas y los llamados demócratas consiste en que los comunistas declaran francamente su propósito.

El partido comunista busca el poder contra toda consideración de honestidad o de moralidad. Es honesto sólo aquello que le ayude y es moral lo que justifique y vigorice su acción. Una vez obtenido el poder, su moral consiste en la exterminación del oponente.

El miembro de un partido político se podría decir recordando a Simone Weill que es como un individuo dedicado a hacer cálculos numéricos un poco complicados que sabe que cada vez que la suma total dé como resultado un número par van a darle de latigazos. La situación de ese hombre no es nada cómoda. Algo en la parte material de la conciencia le empujará a hacer algún pequeño truco en los cálculos para obtener un número impar. Después de las primeras experiencias y los primeros latigazos cuidará con la mayor atención que ese número impar aparezca a costa de la verdad y de la honestidad. Llegado a esa situación, es un embustero consciente que falsea la realidad.

Y a eso los comunistas le llaman realismo. El individuo poco a poco irá poniendo toda su capacidad de atención en falsear adecuadamente la suma. Pero siendo los cálculos a veces complicados no podrá evitar de vez en cuando un error en su sistema deliberado de errores y a pesar de todo caerá en el peligro del que quiere huir. Será dado de latigazos menos veces, pero lo será alguna vez. Si conserva alguna lucidez y alguna conciencia, lo que hará ese hombre será escapar de los que le amenazan con el látigo, para hacer sus sumas veraces en otra parte, y evitar volver a caer. Al menos y a falta de la precaria participación en el poder que le ofrecía su partido tendrá la integridad que se desprende del hecho de estar de acuerdo consigo mismo y de servir a la verdad. Y perderá el miedo.

Esa es la razón por la cual la mayor parte de los hombres íntegros han dejado los partidos totalitarios.

Sin embargo con los otros partidos sucede algo parecido, aunque en menor medida.

Un partido político es un absurdo, y si consideramos la relación del hombre con el grupo y del grupo con eso que llamamos el bien general y que nadie sabe todavía en qué consiste ya que sólo puede ser la suma del bien particular, es obvio que ese bien particular lo es siempre a expensas del de otro.

Pertenecer a un partido político es por otra parte una forma de abdicación. El partido le dice al militante: "No pienses, que yo pensaré por ti. Tú límitate a obedecer." ¿Y qué es lo que el partido piensa? Como tal abstracción un partido no piensa nada. Lo que hace y es lo que ha hecho cada partido desde que la política existe, es evitar que nadie piense y reducir su acción a adormecer la mente de cada militante y a despertar sus pasiones.

Naturalmente lo primero que hace un individuo con la mente dormida y la pasión despierta es gritar: "¡Muera fulano!" o bien "¡Viva sutano!" Y si hay una oportunidad tratar de poner en práctica sus slogans. Adorar a un jefe no es muy inteligente, que digamos. Matar a otro no es moral. Si los partidos republicanos españoles hubieran ganado la guerra civil y hecho después de la victoria lo que ha hecho Franco con sus oponentes, los partidos republicanos habrían sido igualmente culpables.

En definitiva todos los partidos políticos tienen, pues, tendencia totalitaria (¡Viva yo y muera mi enemigo!) y vienen en línea recta de la inquisición. La única diferencia consiste en que la inquisición decía venir del espíritu santo y los partidos llamados falsamente demócratas creen venir del espíritu popular. Pero si ese espíritu es permitido solamente manifestarse a través de las pasiones ¿qué autoridad puede tener? ¿Y cuál puede ser su contribución al bien general?

Cualquier reflexión en la dirección del bien general puede ser —si ha de producir algún provecho— consecuencia neutra de la reflexión y del deseo de la busca de la verdad. Y a ser posible, la reflexión sobre hechos concretos y exactos como los números. Y sin amenazar de latigazos como hacía Stalin al que no conseguía al final sumas impares. Para llegar a resultados beneficiosos y neutramente eficaces no hacen falta los partidos políticos. Podrían ser sustituidos por sistemas de propiciamiento de estados generales de conciencia. Por el estímulo de la conciencia colectiva que debería ser despertada evitando la formación de tendencias pasionales. Nada de *viva fulano* y *muera mengano*. Con eso el pueblo se fabrica sus propias cadenas, lo mismo cuando gritaba viva el rey que cuando ha gritado, después, viva Hitler o viva Stalin.

Si en lugar de atizar las pasiones y de declarar que ningún militante tiene derecho a opinar sino a obedecer, se tratara de despertar la atención intelectual (toda atención verdadera es intelectual) sobre hechos concretos, es relativamente fácil llegar a obtener alguna clase de verdad eficaz y a hacer algo por el utópico bien general. Por ejemplo: en España hacen falta 38,000 escuelas primarias. Para eso es necesario dinero. Si se imprime más papel moneda habrá inflación. Pero se puede sacar ese dinero del presupuesto de Guerra ya que hoy más que nunca ese presupuesto tiene un carácter principalmente represivo dentro de cada país, lo que no deja de ser una vergüenza para la civilización. Para crear 38,000 escuelas primarias nuevas no hace falta partido político alguno sino un estado general de conciencia, ni siquiera de conciencia política sino de algo más sólidamente radical que es el sentido de lo socialmente adecuado.

La unanimidad de la nación sobre puntos positivos como ese no exige en modo alguno el juego de los partidos, sino todo lo contrario: la supresión de los falsos órganos del pensamiento popular —¿cuándo ha existido un pensamiento popular?— y con ellos la supresión de los estímulos, acicates y motivaciones de la ceguera pasional. No se trata de colgar al enemigo en la plaza pública ni de levantar un pedestal para el amigo (fin de todos los partidos políticos desde la inquisición al partido comunista), sino de estimular la atención de las llamadas masas para alguna clase de acción inteligente, como esas 38,000 escuelas. Hace muchos años que todos los obreros revolucionarios y los espíritus libres han identificado la cultura con la revolución y al menos en nuestros medios ha sido siempre así.

Los comunistas han repetido mil veces que no hay cultura neutra y que sólo hay cultura de clase. Nosotros hemos dicho siempre lo contrario: que la cultura es en sí misma revolucionaria. El hecho más importante de nuestros días y de la historia de la humanidad desde el descubrimiento del fuego ha sido la escisión del átomo para producir formas nuevas de energía. Y el primer resultado de ese descubrimiento ha sido hacer imposibles las guerras imperialistas y facilitar el advenimiento del socialismo, ya que si el capitalismo no puede fortalecerse en los campos de batalla tendrá que aceptar pérdidas y disponerse a ceder privilegios.

En lugar de *todos muertos* —perspectiva de la guerra atómica— el lema “todos relativamente pobres o relativamente ricos”, pero sin problemas de explotación humana ni mitos falsos, llega a ser tomado en serio hasta por el pontífice de Roma. Todo el mundo habla hoy en socialista. Socialismo cristiano, socialismo nacional, socialismo científico, socialismo utópico. Sólo dos focos quedan en el mundo occidental que se atreven a negarse a esa tendencia: el franquismo en España y el grupo de seguidores de Goldwater en USA. Gente que confía aún en la ceguera de las pasiones como forma de acción política para mantener los viejos privilegios.

Pero como decía antes, la cultura neutra (nada más neutro políticamente que los átomos de uranio o de cobalto) ha hecho de pronto más por el pacifismo que todos los partidos políticos pacifistas del mundo. Ha hecho más por la paz que el milagroso Cristo que solo predicó el amor entre los hombres. Ha hecho más que todos los partidos políticos revolucionarios clasistas. Entre las muchas rectificaciones a las que los rusos se ven obligados ahora, la más importante es esa: la cultura no es en definitiva el arma de una clase sino un instrumento de mejora y de liberación de la humanidad entera.

Porque la cultura fortalece y desarrolla nuestra mente y multiplica las facultades de nuestro espíritu. Todo lo contrario de lo que hacen los partidos políticos quienes sustituyen las ideas personales de sus adictos por slogans prefabricados, letreros incendiarios, banderas y clarines estimulantes. Hasta en el juego “inteligente” de los partidos políticos, ¡cuántas veces un partido se ha opuesto con todas sus fuerzas a una mejora pública porque estando su oponente en el poder se iba ese oponente a llevar la palma y el crédito! Recuerdo que durante la guerra civil habiendo sugerido a los dirigentes comunistas enviar material y técnicos al frente de Aragón donde había de momento condiciones adecuadas para atacar, me respondieron que no les interesaba victoria ninguna en aquel frente porque lo dominaban los milicianos de la C.N.T. ¿Cuántas veces no se repite esa distorsión del interés popular en favor de un partido? Una vez más la suma total debe ser impar o el calculador dentro de un partido será castigado a latigazos.

Lo que pasa, en definitiva, es ominoso. La verdad y el interés popular están entrañablemente identificados y los partidos lo primero que pretenden es divorciarlos. La verdad es el interés del partido. Después viene (si por casualidad coincide) el interés del pueblo trabajador. Una vez más la suma total debe ser según el criterio del partido que por otra parte no existe, ya que ese criterio es en definitiva el de un dictador dentro del partido. Así Stalin dando de latigazos en sus diferentes purgas a todo aquel cuyas sumas finales no eran impares. Y llenando los campos de concentración de millones de militantes bastante ingenuos para creer que dentro de un partido se podía pensar por cuenta propia. La llamaba militancia política lleva implícito el sentido militar dentro del cual un soldado sólo tiene “derecho” a matar o a morir, obedeciendo ciegamente. No a pensar.

¿Adónde iría un día la humanidad si se dejara conducir por esos movimientos pasionales que los partidos políticos estimulan y de los cuales los partidos políticos viven y con los cuales medran? Cuando logran el poder dedican todas sus energías a una sola tarea: la conservación de ese poder y el exterminio de los que lo ponen

en peligro. Para mantenerse en el poder los llamados partidos “democráticos” (cuya democracia consiste en una ilusión igual a la de los fenómenos de acumulación según los cuales un kilogramo es más capaz de justicia y de verdad que un gramo) serán capaces de todo. Lo hemos visto en la breve historia de la república española de 1873 y también en la de 1931. A cambio de conservar el poder había que distorsionar los elementos de la realidad, y Lerroux, por ejemplo, se aliaba con los jesuitas y los aristócratas, y Azaña con el mismo fin (no ofender a las clases poderosas) defendía los predios del duque de Medinasidonia en Casas Viejas, a tiros.

Al final los partidos políticos con sus slogans y sus adiciones impares y el estímulo y acicate de las pasiones y el viva fulano y muera mengano nos llevaron a todos a la catástrofe de la guerra civil todavía encendida hoy con sus cárceles y sus horcas. De veras, murieron muchos de los que cada cual quería que murieran, en un lado y en el otro. Y no vivieron necesariamente aquellos cuya vida se exaltaba y ensalzaba. Porque los caminos de la pasión son confusos y barrocos y nadie sabe nunca a dónde nos conducen. Lo único cierto es que la víctima fue el pueblo español en una medida parecida a la del pueblo alemán y del pueblo ruso. ¿Víctimas de qué? Ante todo de los partidos políticos.

Algunos obstinados militantes de los grupos que más responsabilidades tuvieron en nuestra catástrofe, siguen haciendo en secreto sus adiciones impares para evitar los latigazos (no siempre lo consiguen), y la cosa es más grotesca cuando se trata de intelectuales por profesión obligados a alguna clase de honestidad de la mente no sólo por razones morales sino incluso de oficio. Recuerdo yo un profesor que fue alto cargo en Instrucción durante la guerra civil a quien los jefes comunistas trataban a patadas. El pobre tragaba saliva y volvía a su rincón a rectificar las sumas de modo que al final fueran impares. En el cuarto de al lado se oía silbar el látigo del comité de control.

Es lo que hace también Castro en Cuba. La víctima por un lado es la verdad. Y sobre todo la encarnación social e histórica de esa verdad: el pueblo.

Es por eso por lo que en nuestros medios hablamos a veces contra la política y sobre todo contra los partidos políticos, que son una máquina engañosa y una ficción sin base, ya que comienzan por representar la negación del propio principio en el que se apoyan: la democracia. ¿Qué democracia puede haber en un organismo en el cual todo está encaminado a suprimir el pensamiento, la facultad de atención intelectual e incluso el libre ejercicio de la voluntad para dejar sólo la llamada capacidad pasional de entusiasmo para gritar *viva* o *muera*? Tal como va hoy el mundo, se puede obtener una verdadera influencia moral e intelectual suscitando estados contrarios a los que suscitan los partidos. Es decir, estados de atención inteligente en tal o cual dirección en la cual los intereses son genuinos y unánimes sin necesidad de propaganda alguna. ¿Quién no quiere que haya más escuelas y menos curas y militares? Como me decía una vez un campesino: “Los curas son la gente que se toma más trabajo en el mundo para no trabajar.” Lo mismo se podría decir de los militares. La acción de los unos y los otros es negativa. Coercitiva. ¿Pero quién, campesino, obrero, profesionista liberal, se opondría a que hubiera más escuelas? ¿Y más talleres de capacitación técnica para la producción industrial? ¿Y más centros de recreo, o más bibliotecas? ¿Y más hospitales? ¿Y más universidades?

¿Quién se opondría a que la producción agrícola o industrial se hiciera en mejores condiciones técnicas, con menos riesgos para el trabajador, y la distribución de los productos de manera más rápida y eficaz? ¿Quién se opondría en fin a que fuera nuestra inteligencia y no nuestra pasión la que predominara en las relaciones del individuo con el grupo y del grupo con la nación? Sólo se opon-

drían los supervivientes de los viejos comités de los no menos viejos partidos políticos. Y los demagogos delirantes que a un tiempo desprecian al pueblo y lo adulan.

La única manera de impedir que esos partidos resucitaran (porque dirigiéndose a las pasiones de los individuos y no a sus inteligencias siempre podrían influir sobre algún sector social menos educado) sería la atomización del ejercicio del poder a través de un proceso de federación que comenzaría por la desfederación. Es decir, esa descentralización que se produce espontáneamente en un período revolucionario. Fue lo primero que sucedió en la república de 1873 y volvió a suceder al comienzo de la guerra civil. La descentralización, la atomización del poder. Casares Quiroga me decía en 1937 mostrándome un pase con las firmas del Presidente de la República, del ministro de la Guerra y del de Gobernación: "Mire usted, es el mejor pase posible en España pero no lo enseñe nunca a ningún comité porque no quiero dejar al gobierno en mal lugar." Lo primero que sucede es una descentralización casi automática y mecánica del poder.

Toda la tarea, después, consiste no en destruir las unidades autónomas en favor de una unidad pasional de *slogans* y partidos políticos en los que está prohibido hacer sumas con resultados pares, sino en respetar esos órganos espontáneos y verdaderamente democráticos, evitar que en la delegación de su autoridad se produzcan fraudes y hacer las adiciones con el mayor respeto por la verdad, salgan pares o nones.

Se dirá que todo esto representa una máquina de organización complejísima. No es cierto. Es siempre más complejo organizar el embuste que la verdad. Hay mil veces más comités en cada uno de los partidos políticos dedicados a falsear la realidad. En ese sentido la mayor descentralización posible (con el sentido político y también filosófico de Pi y Margall) es la más simple de las soluciones.

Así pues y de un modo general, pero ciertamente claro y sin argumentación ni contradicción posible, se puede decir (de acuerdo con la experiencia de los partidos desde la inquisición a nuestros días) que los partidos políticos son un mal. Yo lo he dicho muchas veces y cuando lo repetía hace treinta años en Madrid delante de algún dirigente político éste me respondía: Tal vez, pero un mal necesario. ¿Desde cuándo un mal ha sido necesario si depende de la libre determinación del hombre? ¿Quién obliga a usted, lector o quien me obliga a mí a hacer adiciones buscando que por las buenas o por las malas la adición final sea par o impar? La verdad es más simple, más natural y no es un mal necesario, sino que es el único testimonio que tenemos de la posibilidad del bien y el único elemento que podría conducirnos a hacer una realidad de esa utopía del bien público. Simple y todo (la evidencia ha sido siempre simple) es por ahora el más eficaz y el más importante de los elementos de acción política, moral, social y económica a nuestro alcance.

El sindicalismo en Venezuela

POR VÍCTOR GARCÍA

LA SECUENCIA de dictaduras que jalona la historia de Venezuela desde que, paradójicamente, sus hombres tanto colaboraron para liberar a Indoamérica del yugo español en los primeros lustros del siglo pasado, no ha permitido el desarrollo de un movimiento obrerista cuando en otras latitudes americanas como México, Argentina, Brasil, etc., se presenciaba un auge de las organizaciones obreras.¹

Los momentos más propicios para la formación y el desarrollo de los sindicatos en América coincidieron, en Venezuela, con la presencia de la más feroz de sus dictaduras, la de Juan Vicente Gómez que reinó como amo absoluto en el país el cual, a través de la mentalidad de colono de aquél, fue convertido en hacienda descomunal sobre la que ejercía derecho de vida y muerte y de pernada. La dictadura del general Gómez duró 27 años, de 1908 hasta 1935, año de su muerte.

Vale decir que todo el proceso promisor de gestación sindicalista apolítico que nos ofrece el proletariado organizado en Argentina, en Cuba, en México, en el Brasil, en el Perú, en Chile, en Bolivia, etc., y su truncamiento, en alguno de estos países, por el impacto de la Revolución Rusa a fines de la segunda década de este siglo, no tuvo ocasión de manifestarse en Venezuela donde el régimen gomecista no toleraba ninguna clase de organización de marchamo progresista y en donde, además, la artesanía —la industria era prácticamente inexistente— no reclamaba, como necesidad perentoria, la estructura sindicalista.

La tolerancia de los dictadores —Cipriano Castro primero y Gómez después— no iba más allá de alguna institución de socorros mutuos que, con fines solidarios y a imagen de las sociedades mutualistas creadas por los emigrantes españoles en La Habana, Buenos Aires, Porto Alegre, Montevideo, etc., se esbozaban tímidamente en el ambiente de sometimiento de la capital y las ciudades de provincia venezolanas: "Sociedad del Amparo Recíproco", Sociedad "Vínculo de la Caridad", Sociedad "Divino Redentor", fuertemente influenciadas de olor de incienso.

Cuando los aliados, en 1919, forzan a la Pequeña Entente a firmar el Tratado de Versalles, los aires progresistas, contenidos durante cinco años de carnicería, se expanden en Europa y se piensa en una Sociedad de las Naciones que permita dirimir litigios alrededor de las mesas y no con las armas. Al mismo tiempo se concede una beligerancia al trabajo al crearse la Oficina Internacional de Trabajo, en aras a contrarrestar las voluntades revolucionarias que, en un momento dado y a través de la Asociación Internacional de Trabajadores, tan fuertemente se manifestaran en el ámbito europeo.

Venezuela, sin mérito de ninguna índole, se vio integrando la OIT para prestigio de ésta y para contento del general Gómez, gran coleccionador de galardones² en todas las esferas nacionales y extranjeras. Diez años más tarde, solamente, Gómez se decide bajo fuerte presión de sus asesores, a promulgar la primera Ley del Trabajo venezolana.

Esto tiene lugar el 23 de julio de 1928.³ "Fue una forzada concesión —dice el líder socialcristiano Rafael Caldera—, en teoría, quizás para los solos efectos de la política exterior, del gobierno de Juan Vicente Gómez. Nunca se hizo nada para cumplirla..."⁴

El fin de la Primera Guerra Mundial señala el inicio, en Venezuela, de los primeros atisbos propiamente sindicalistas. Se creó el sindicato de Ferrovianos en el que se enrolaron 135 afiliados. El año de 1919 presencia la fundación del Gremio de Profesionales de Artes Gráficas y a poca distancia, en el tiempo, un emigrante español, José Tostón, organiza el Gremio de Zapateros; los barberos crean su Sociedad de Socorro Mutuo y se observa, en general, una inquietud organizativa alimentada por modestas victorias de los sindicatos como la lograda por los tipógrafos en 1920, en la que los trabajadores de las Artes Gráficas logran hacer aceptar sus condiciones salariales que todavía son conocidas bajo el nombre de "La Tarifa del año 20".

También los zapateros logran, en el mismo año de 1920, una palmaria victoria, previa declaración de paro, con la casa de calzados Boccardo.

La primera huelga petrolera en Venezuela tiene lugar en 1926 y la misma abarcó una gran área del Occidente del país. Esta vez el patrón resultó demasiado poderoso y contó, además, con las fuerzas coercitivas del gomecismo. La huelga fue sofocada.

La Ley del Trabajo de 1928 no alteró el carácter despótico del régimen frente a las ansias reivindicativas de los obreros venezolanos. Los que historian el movimiento obrerista de nuestra América y hurgan en los archivos de la Oficina Internacional del Trabajo, como es el caso de Moisés Poblete Troncoso,⁵ deforman la verdad cuando señalan que "ya en 1928 existía una organización central, la Federación Obrera de Venezuela, que reunía 34 sindicatos y unos 25,436 miembros y 10 sindicatos mixtos con 2,356 asociados". Esta información la había mandado a Ginebra el propio Juan Vicente Gómez y sus guarismos son números caprichosos barajados por el Benemérito, como gustaba de oírse llamar, y sus cortesanos de Maracay. Nada era cierto de cuanto a esta Federación Obrera de Venezuela se refería.

Fue necesario que el déspota de La Mulera muriese, el 17 de diciembre de 1935,⁶ para que surgiera verdaderamente un movimiento sindical en Venezuela. Ya todos los países de Indoamérica se habían anticipado a esta necesidad económico-social y Venezuela, la más gallarda en lo que a las guerras de Independencia se refiere, debía presenciar con desagrado su incorporación al movimiento obrerista continental con un pronunciado retraso que ya no le permitiría la presencia de un movimiento sindicalista nacional con raigambre y solera propiamente clasista.

A partir de 1936 surge, pues, el sindicalismo en el país que ya en su primera manifestación —la huelga del 11 de junio de 1936— reúne más características políticas que obreristas.

El motivo principal de la huelga del 11 de junio fue la introducción de un proyecto de Ley de Orden Público, conocida como "Ley Lara" —era obra del Ministro del Interior, Dr. Alejandro Lara— de acuerdo con la cual se limitaban las libertades ciudadanas, a pautas gomecistas, se legalizaba la irrupción de la policía en las reuniones públicas y la utilización del machete para disolver manifestaciones; al Ministerio del Interior debían enviarse las nóminas de cuantos integraban organizaciones políticas así como remitir periódicamente las actas de las reuniones celebradas, y, también, se prescribía determinadamente la prohibición de todas aquellas doctrinas que, de acuerdo al criterio del gobierno, pudieran "equipararse al comunismo, al anarquismo, etc."

La huelga duró hasta el sábado 13. El gobierno trató de utilizar al ministro de Educación, Rómulo Gallegos, para disuadir a los huelguistas pero sin resultado. El cese fue decidido por el Comité de huelga sin que se vislumbraran logros inmediatos. El propio Rómulo Betancourt lo señalaba en un trabajo que publicaba en "ORVE" (Organización Venezolana), un tiempo después, al indicar que hubo contradicción entre los objetivos de protesta cívica y la prolongación indefinida de la misma.⁷ Otro líder destacado de la política de Venezuela, Jóvito Villalba, estima que no se tuvo mayor éxito debido "a la falta de una línea única realista y uniforme en la actuación de los partidos".

Empero, el historiador objetivo logra localizar en la huelga del 11 de junio el arranque del proceso de democratización del país ya que además de votarse una "Ley Lara" más moderada en el gobierno, se aceleró la discusión de la Constitución, se decidió llevar a cabo elecciones en 1937, expropiar los bienes de Juan Vicente Gómez y reorganizar la Oficina Nacional del Trabajo. En el reverso de las "conquistas" se halla la publicación de un "Libro Rojo" y la expulsión del país de 45 dirigentes.

En el propio año de 1936 los petroleros, organizados en sindicato el 27 de febrero del mismo año, declaran, el 11 de noviembre, una huelga que durará 45 días y en la que se reivindican mejoras de clase como es el salario mínimo de 10 bolívares, paridad de remuneración entre obreros venezolanos y extranjeros, 25% de aumento para los trabajadores petroleros que no ocuparan viviendas de la compañía petrolera, el descanso dominical obligatorio. Un decreto del Ejecutivo, con fecha de 22 de enero de 1937 pone fin a la huelga... y a las reivindicaciones de los obreros del petróleo.

Y para rematar en broche de oro las jornadas de 1936 se puede señalar la celebración del Primer Congreso de Trabajadores de Venezuela celebrado en diciembre y convocado por la ANDE (Asociación Nacional de Empleados) en el que 219 delegados se congregaron para representar a unos 150,000 trabajadores.

En este congreso se puso de manifiesto la minoría de edad del sindicalismo venezolano frente a la mayoría de los sindicatos de Indoamérica. Los obreros venezolanos irrumpían en el mundo del explotado organizado con un gran retraso, como ya hemos señalado anteriormente, y como el recluso que sale a la luz después de muchos años de reclusión en la oscuridad, iba tanteando en busca de senderos que no siempre eran visibles a primera vista sobre todo porque, y esto también lo hemos señalado, el político veía en el campo proletario tierra abonada para otra lucha que la de clases.

El I Congreso de los Trabajadores de Venezuela trató temas como el del trabajo de la mujer y del niño, la asistencia social, el salario mínimo, la vivienda popular, la educación artesanal y decidió ir a la constitución de la Confederación de Trabajadores de Venezuela.

Esta creación no tuvo lugar. El año de 1937 marcó el auge de las fuerzas reaccionarias. Represión y deportación de obreros relevantes por un lado, confabulación plutócrata-estatal para hacer fracasar la huelga de la Federación Gráfica que reivindicaba el primer contrato colectivo y término de los sindicatos incipientes por el otro lado.

Otro intento de creación de la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) tiene lugar a principios de 1938 y los obreros, en oposición al gobierno del General López Contreras, Ministro de la Guerra de Gómez que pasó a ocupar la magistratura máxima a su muerte, que se empeñaba en que el Día del Obrero fuera el 24 de julio,⁸ decidieron conmemorar el Primero de Mayo pero el intento fue obstaculizado por el gobierno quien, además, envió una cantidad considerable

de sindicalistas al campo de concentración recientemente estrenado de El Jobito así como a otros se les encerraba en la tristemente célebre cárcel de El Obispo.⁹

Sólo en 1941, cuando el general Medina Angarita sucede a López Contreras en la Presidencia de la República, se vuelve a respirar aire de relativa libertad. Algunos sindicatos vuelven a organizarse pero cada vez se afianza más el interés político por encima de los genuinos intereses de los trabajadores. Los partidos políticos se crean absorbiendo a la mayoría de una población que no siente imprescindible la necesidad de la organización sindical por la ausencia de la gran industria y, por ende, de la gran explotación. No se ha rebasado, económicamente, el campo del artesanado y del comercio intermediario que transacciona la exportación de los excedentes agrícolas y la importación de un mínimo de productos de consumo. La política atrae más que el sindicato.

Se crea, en 1941, Acción Democrática, sucesora del Partido Democrático Nacional. AD será, junto con el APRA peruana, un ariete de reivindicaciones socializantes hasta que el poder la corromperá. En 1946 se funda el COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) y en el mismo año surge URD (Unión Republicana Democrática). Estos tres partidos lograron enrolar a la mayoría de los venezolanos propensos a la lid política mientras una pequeña minoría se enrolaba en las filas del Partido Comunista.

El PCV, como tal, se funda en 1945 pero ya en 1931 aparece en Venezuela el primer manifiesto comunista con motivo del Primero de Mayo y en 1937 aparece su órgano de expresión "El Martillo". Dos siglas: U. M. (Unión Municipal) y LUZ (Liga de Unificación Zuliana) creadas en Caracas y en Maracaibo respectivamente pasan a encubrir, en 1942, a la corriente marxista y se transforman, un año después, en UPV (Unión Popular Venezolana) para pasar a ser definitivamente Partido Comunista Venezolano en 1945.

La politización de las masas impide, como es evidente, la presencia de la corriente genuinamente sindicalista y los partidos tratarán, desde siempre, de supeditar a los intereses políticos los intereses de clase.

Cuando tuvo lugar el derrocamiento del gobierno del general Isaías Medina Angarita el 18 de octubre de 1945 y la Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt anunció elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente a celebrarse el 27 de octubre de 1946 y las presidenciales que tuvieron lugar el 14 de diciembre de 1947, los políticos llevaron a cabo una maniobra envolvente consistente en la creación, paralelamente a la de los partidos políticos ya mencionados, de sindicatos con la intención de poder influenciar en el seno de los mismos otros estratos populares a los que el partido político no alcanzaba. Sólo en 1946 se crearon en Venezuela 531 sindicatos industriales, artesanales, agrícolas y de empleados y en 1947 aparecieron 184 sindicatos más. Cuando tuvo lugar el siguiente Golpe de Estado llevado a cabo por la trilogía militar Delgado Chalbaud, Pérez Jiménez y Llovera Páez, el primero ejerciendo la cartera del Ministerio de Defensa en el gobierno de Rómulo Gallegos, habían 1,014 sindicatos registrados en el ministerio del Trabajo de los cuales 456 eran sindicatos de obreros campesinos.

En 1947 tuvo lugar el Segundo Congreso de Trabajadores de Venezuela al que asistieron diversas federaciones regionales e industriales y en el mismo se creó la Federación Campesina y lo que se había frustrado hasta entonces: la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Sin representación de base —los sindicatos estaban representados a través de las federaciones— el Congreso buscó el impacto fachadista más que el estudio de los verdaderos problemas del obrero y del campesino. En realidad se trató más bien del careo de dos fuerzas políticas, la mayoritaria, representada por Acción Democrática y la minoritaria dirigida

por el Partido Comunista el cual ejercía cierto ascendente en la Federación del Distrito Federal y controlaba abiertamente la Federación Textil y del Vestido.

El lapso que unía los años 46 y 47, completamente volcados a la propaganda electoral —de la que el II Congreso de Trabajadores no era sino un apéndice— al 24 de noviembre de 1948, día en que fuera derrocado el gobierno de Rómulo Gallegos, no registra otra actividad sindical que la de la pugnacidad para el logro de los cargos burocráticos de la CTV. Un sentimiento patriótico insuflado por Acción Democrática en el sindicalismo a través de los líderes sindicalistas con carnet y hasta cargo político,¹⁰ supedita las conquistas de clase a lo que se da en llamar el "interés nacional" y, paradójicamente, en el sindicalismo venezolano prima la mentalidad policlasista que es la que marca el compás en el seno del partido que abastece los dirigentes sindicales. Debido a ello se lleva a cabo, inclusive, una abierta trabazón obrero-patronal entre los organismos de comerciantes e industriales y la CTV, nombrándose una comisión que "fue encargada también de establecer las bases de un pacto para contribuir a mejorar las relaciones entre los organismos máximos de patronos y trabajadores, así como también para contribuir a defender la industria netamente venezolana y acelerar su desarrollo..."¹¹

Esta adulteración de la verdadera misión del sindicalismo, proyectándose a imagen y semejanza del partido político, incluyendo el peor de sus vicios: la dimisión colectiva en favor de los dirigentes, no permitió una capacidad de lucha en el seno de las masas obreras y así cuando, con motivo del Golpe de Estado de Delgado Chalbaud, Pérez Jiménez y Llovera Páez la Confederación de Trabajadores de Venezuela hizo un llamado a la huelga general, los obreros no respondieron y la militarada no encontró ninguna resistencia en las clases menesterosas.

Durante la dictadura que se prolongó hasta el 23 de enero de 1958, es decir, casi diez años, el sindicalismo venezolano marcó un punto muerto. La Junta Militar que sucedió a Rómulo Gallegos, disolvió en febrero de 1949 la central sindical y por decreto del 9 de marzo del mismo año estableció una especie de reglamentación para regir en los sindicatos que convertía a éstos en verdaderas copias del sindicalismo vertical franquista. Los líderes sindicalistas perseguidos lo eran en concepto de militantes del partido político Acción Democrática y no como dirigentes obreros, lo que implicaba una ubicación lógica, en "sus orígenes", de los mismos.

Derrocado el régimen perezjimenista y logradas de nuevo en Venezuela las libertades cívicas, se reorganizó de nuevo, después de las estructuras de los diferentes partidos políticos, el sindicalismo. De su completa desaparición durante la dictadura da prueba el Comité Sindical Unificado Nacional en su informe presentado el día 14 de noviembre con motivo de la celebración del III Congreso de Trabajadores: "Es cierto —dice en una parte del mismo— que el movimiento sindical no pudo participar como tal, que la clase obrera no participó en las jornadas de enero como clase organizada..."¹²

Cuando todo un Comité Sindical Unificado, máximo exponente del sindicalismo en la Venezuela libre de la dictadura de Pérez Jiménez, confiesa la ausencia del sindicalismo en las luchas manumisoras del 23 de enero de 1958, poco cabe argumentar en favor de lo que hemos estado sosteniendo a lo largo de este trabajo, a saber: la supeditación de las instituciones obreras en favor de las políticas. Hay coincidencia intrínseca.

En este mismo informe se señala que para llevar a cabo la reorganización del movimiento sindical se adoptó un programa de cinco puntos, siendo el cuarto: "Representación proporcional de las diversas corrientes ideológicas que conforman el movimiento sindical venezolano."¹³ Es decir que en proporción a los votos lo-

grados en las elecciones que se celebraron el 7 de diciembre de 1958 para designar presidente de la República y las Cámaras de Senado y Diputados, así se designó un Comité Ejecutivo sindical en el que figuraban AD, URD, COPEI y PC.¹⁴

Del mismo modo, las escisiones habidas en el seno de los partidos políticos han tenido repercusión a la vez en el del mundo sindical existiendo en la actualidad una CTVU, en oposición a la CTV oficial, en la que presionan fuertemente los partidos de la oposición como son el Partido Comunista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el ARS y la fracción izquierdista de URD.

En el informe ya citado presentado en el III Congreso, se hace constar que los 1,200 delegados asistentes representan a 1.000,100 afiliados que se hallan agrupados en 9 Federaciones Nacionales y 22 Federaciones Regionales, 685 Sindicatos urbanos y 1,250 campesinos. En la actualidad la CTV reivindica la representación de 1.500,000 afiliados agrupados en el seno de 3,011 organizaciones en todo el ámbito nacional.

Supeditados a las directrices de los partidos políticos que los han situado en los puestos claves del sindicalismo, los dirigentes sindicales se preocuparon en que la Declaración de Principios de la CTV no dejara lugar a equívocos en cuanto a revestir al sindicalismo venezolano de pautas políticas. En el 3er. Punto de esta declaración, aprobada también en el III Congreso celebrado en "Los Caracas", se lee textualmente: "Reafirmar que el movimiento sindical tiene su propia política que es la de la clase obrera; por lo cual rechazamos la tesis del apoliticismo sindical a ultranza como algo pernicioso y contrario a los intereses de los trabajadores."¹⁵

De acuerdo con semejantes preceptos, ampliados en el Punto 9º que termina diciendo: "Reclamamos del Estado, en primer lugar, la defensa del trabajador como el primer factor que interviene en la producción y como capital humano que es de la Nación. Estaremos, además, en contra de las oligarquías financieras que actúen contrariamente a los intereses de la Nación, de la democracia y de la clase obrera."¹⁶

El orden de los tres intereses en juego no deja lugar a dudas: el último corresponde a la clase obrera. Por esto cuando un conflicto obrero, siguiendo un proceso inevitable en el que la intransigencia patronal obliga a desembocar en la huelga, pone en peligro el ritmo de producción, particularmente la petrolera o la del mineral de hierro, las dos industrias extractivas que más divisas proporcionan al país, gobierno y dirigentes sindicales de la CTV aúnan sus esfuerzos para frenar las reivindicaciones obreras. Esto se ha hecho patente en un conato de huelga que la FEDEPETROL, la Federación de los Trabajadores del Petróleo, tratara de llevar a cabo frente a la Mene Grande Oil Co., la tercera compañía petrolera en importancia que trabaja en el país. Un decreto presidencial "ilegalizó" la huelga y los dirigentes de la FEDEPETROL, militantes del partido del gobierno, en una posición ingrata, debieron de convencer a los trabajadores para que regresaran al trabajo. Unos meses antes, en diciembre de 1963, la CTV declaraba ilegal otra huelga que surgiera en el Departamento de Mantenimiento de la Plata Siderúrgica de Matanzas, dependiente del Instituto autónomo Corporación Venezolana de Guayana que, como todos los institutos del gobierno, resulta un verdadero gravamen para el presupuesto por las repetidas pérdidas que un exceso de burocracia y una ausencia de iniciativa e idoneidad ocasionan. En aquella ocasión, el presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, José González Navarro, declaraba que "quienes estén haciendo paros, sólo están entorpeciendo las labores de la empresa."¹⁷

Cuando motivado por una presión política, Venezuela debe encarar una actitud frente a las demás naciones indoamericanas, como en el caso del atentado

al presidente Rómulo Betancourt el 24 de junio de 1960 perpetrado por agentes de Trujillo, la CTV secunda, mediante proclamas y actitudes, las decisiones del gobierno y en aquella ocasión se llevó a cabo un boycott efectivo, por parte del Sindicato de los Portuarios, contra las naves que tocaban a Santo Domingo. Sin embargo, cuando los líderes sindicalistas, llevados por los resabios de antaño en que Acción Democrática condenaba al franquismo, el poeta Andrés Eloy Blanco ensalzaba la España revolucionaria¹⁸ y Rómulo Betancourt prometía "la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen totalitario y policíaco opresor de vuestra España que también es entrañablemente nuestra",¹⁹ se emocionan por la actitud gallarda de los mineros asturianos y proclaman en acto público celebrado el 16 de mayo de 1962, conjuntamente con la Alianza Sindical Española CNT, UGT, STV, que "si hay que convocar un nuevo Congreso, una Conferencia Internacional de Trabajadores de América Latina, para llevar a efecto un boycott para Francisco Franco, la CTV hará todos los esfuerzos y sacrificios para que en nuestro país se reúna esta conferencia y darnos el lujo de lo que hicimos contra Rafael Leónidas Trujillo, hacerlo con Francisco Franco".²⁰ Y, unos días más tarde el III Congreso de la FEDEPETROL acuerda que cada afiliado aporte "un bolívar para España",²¹ todo ello no va más allá de la soflama tribunalicia y nada se lleva a cabo porque Acción Democrática, en 1962, ya no pensaba igual que en el período 1945-1948.

Hay, pues, una minoría de edad acentuada en las bases obreristas de Venezuela. Lo evidencia la estructura de los comités sindicalistas superiores y la secuencia de los acontecimientos económicos que en lugar de un sentir clasista marcan enfoques políticos.

¹ Ver COMUNIDAD IBERICA N° 9 marzo-abril 1964.—"Los Orígenes del Sindicalismo en Indoamérica.—Victor García.

² Juan Vicente Gómez, analfabeto, recibió órdenes y condecoraciones de los gobiernos de Bélgica, Francia y Holanda. El Vaticano también lo revistió de "Caballero de la Orden de Piana" por mandato del propio Papa.

³ 1928 marca, por otro lado, un hito revolucionario en la historia de Venezuela. El estudiantado, organizado en Federación de Estudiantes de Venezuela, y descollando en sus primeras filas las figuras de Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Pío Tamayo, llevó a cabo varias gestas como el asalto al Palacio Presidencial de Caracas, intentó lo mismo con el Cuartel San Carlos y llenó las cárceles y las carreteras que Gómez mandaba trazar a los presos políticos encadenados de pesados grilletes.

⁴ Rafael Caldera.—"Derecho del Trabajo", pág. 94.—Tip. La Nación.—Caracas, 1939.

⁵ Moisés Poblete Troncoso "El Movimiento Obrero Latinoamericano".—Fondo de Cultura Económica.—México, 1946.—Págs. 253-257 dedicadas a Venezuela.

⁶ La Mulera era el hato de donde procedía Gómez, en el Estado Táchira. Empeñado en convertirse en un paralelo con Simón Bolívar hizo falsificar su acta de nacimiento para aparecer como nacido un 24 de julio. También se narra que a su muerte, que según algunos tuvo lugar un 14 de diciembre de 1935, sus incondicionales la lograron mantener silenciada declarándola solamente el 17, a fin de que coincidiera con la El Libertador.

⁷ "Sus dirigentes fallamos cuando no la paralizamos a las veinticuatro horas previstas; nos dejamos arrastrar por la marea de la calle. Como no teníamos planteado la cuestión del poder, como nadie pensaba en derrocar al gobierno, no se dieron consignas revolucionarias y terminó por deshacerse la huelga ante la intervención policial."

⁸ Natalicio de Simón Bolívar.

⁹ El General López Contreras inauguró también el tristemente campo de la isla de Guasina, en el Orinoco, en 1939. Por él pasaron la mayoría de las víctimas del régimen perezjimenista, entre ellos Pedro Beltrán Guell y Eusebio Larruy.—Datos del libro "Se llama SN" de José Vicente Abreu.—Caracas, 1964.

¹⁰ En la actualidad, el Presidente, el Secretario y la mayoría de los que integran el comité nacional de la CTV son, al mismo tiempo, miembros de la Cámara de Diputados.

¹¹ P. B. Pérez Salinas.—"Altibajos del Movimiento Obrero Venezolano".—"Jornada" (Órgano de la CTV), 1º de mayo de 1963, pág. 16.

¹² III Congreso de Trabajadores de Venezuela.—Recopilación de Informes, Acuerdos, Resoluciones y Recomendaciones.—Imprenta Nacional.—Caracas, 1960.—Pág. 28.—Para este Congreso la CTV cursó invitaciones a todas las centrales internacionales asistiendo a sus sesiones, como representante de la A.I.T. su secretario general Germinal Esgleas.

¹³ III Congreso de Trabajadores... ya cit. pág. 29.

¹⁴ El Partido Mayoritario, AD, tenía siete miembros —con motivo de la escisión de la rama izquierda de AD, conocida como MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), la representación mayoritaria quedó reducida a cinco—, el PC tres, el COPEI dos y dos URD.

¹⁵ III Congreso de Trabajadores ya citado, pág. 43.

¹⁶ Id. id. pág. 44.

¹⁷ Diario "La República" 12 de diciembre de 1963.

¹⁸ "España, que debía ser en estos momentos la mimada de las democracias triunfantes, porque fue su primera y más heroica trinchera; España asiste a la euforia del triunfo, muda, y más que muda, emudecida, impotente, exangüe, traspasada la carne, descuartizado el verbo."

¹⁹ Carta al doctor Félix Gordón Ordaz fechada en Miraflores —sede del gobierno venezolano— el 13 de abril de 1946. Aparece en "Trayectoria Democrática de una Revolución", de Rómulo Betancourt.—Pág. 221.—Imprenta Nacional.—Caracas, 1948.

²⁰ Palabras pronunciadas por el Secretario General de la CTV, Augusto Malavé Villalba, y que reprodujera "Jornada", pág. 21, del 2 de junio de 1962.

²¹ Teóricamente la Federación más numerosa es la Campesina que se arroga 500,000 afiliados. Sigue la del Sindicato de la Construcción con 120,000, pero la más sólida y con un número de afiliados acorde con las cifras esgrimidas —gracias a que la cotización es descontada directamente de los sobres en las oficinas de las compañías antes de que los mismos lleguen a manos de los obreros— es la FEDEPETROL que controla unos 40,000 afiliados.

GIBRALTAR SOBRE EL TAPETE

El Comité de Descolonización de las Naciones Unidas ha reanudado los debates en torno al futuro político de Gibraltar.

Inglaterra pretende, mejor dicho exige, que se aplique al Peñón el principio de autodeterminación, o lo que es lo mismo: pobladores ingleses y algunos descendientes de la Gran Bretaña decidan el estado jurídico que desean dar a la roca fortificada. Después de Malta, Gibraltar podría ser el próximo estado "independiente" de la Commonwealth, con voto en las Naciones Unidas. No cabe absurdo mayor ni más patente injusticia.

España alega con razón que Gibraltar fue cedido en virtud de un tratado en el que se fijaron determinadas condiciones y no para que fuese convertido en colonia; que Inglaterra ha desvirtuado varias veces, por la fuerza, el Tratado de Utrecht; que el Peñón es parte integrante del territorio español, geográfica, económica y demográficamente... Y que al pretender estructurar su futuro político independientemente del Campo de Gibraltar agravaría la situación en lugar de darle una solución definitiva.

La delegación española ante la O.N.U. pidió la integración de Gibraltar a España por ser de justicia indiscutible y como consecuencia del proceso de descolonización que la máxima organización internacional propicia; dijo que España promete garantizar los intereses de todos los pobladores de Gibraltar y a negociar un convenio junto con la Gran Bretaña; que la cesión por Inglaterra de la Plaza Fuerte de Gibraltar, mediante autonomía o independencia, daría derecho a España a ocuparla inmediatamente. E hizo especial hincapié en que de llevarse a cabo un referendun sobre el futuro del Peñón, la consulta debía hacerse extensiva a los pobladores del Campo de Gibraltar, (la región española limítrofe así dominada).

Nos agradecería oír los mismos o parecidos razonamientos en labios de los delegados españoles a la hora de decidirse el futuro político de Ifni, Fernando Poo, Río de Oro y el Sahara Español. Y también cuando llegue la hora, que no habrá de tardar, de decidir cuál habrá de ser en definitiva la nacionalidad de las plazas de soberanía española en Africa del Norte donde los marroquíes estiman existe un problema similar al de Gibraltar.

La tarea del hombre actual

POR MARÍN CIVERA

EL CORAZÓN es un mal consejero en los destinos de la vida social del hombre. Se dice, por algunos, que el mismo desorden del corazón hace de la vida un caos. Y es cierto, hasta cierto punto. El hombre, que casi siempre escoge mal el camino de su salvación y el de su propio orden, contempla el abanico abigarrado de los distintos sistemas y programas que se le ofrecen a la vista y como su limitación intelectual no le permite llegar al fondo de la intención se deja guiar por su sentimiento. Hace obra de estimativa cordial lo que debiera ser discriminación y análisis de los objetivos sociales. Va en busca de su salvación, de ese vivir en paz consubstancial con el deseo humano y, al no pensar, escoge aquella ruta ideológica que menos complicación ofrece a su simplismo. De aquí que muchos sistemas y aun estatutos sociales se simplifiquen y descendan a la categoría de mitos para hacer avanzar al hombre en una carrera de saltos sin basamento científico o biológico. Su impulso va hacia lo que más deslumbra su sentimiento y hacia aquello que, bajo la capa de una sensibilidad fraternal y simplista, esconde los mayores errores que pueden darse en la historia. Claro está, ocurre la consecuencia natural: que el hombre se ve luego adscrito a una bandería política errónea y sin premisas ciertas. Va engrosando las filas, a manera de ejército de lucha, y hace variar por su peso de cifra y no de verdad el equilibrio político y social de la época. Cuando se da cuenta, si es que llega a darse, difícilmente puede rectificar. El error sigue y el caos se produce.

La tarea del hombre actual, la magna tarea, es la de proponerse un esfuerzo de restauración del orden en la conciencia del hombre, y redescubrir el orden del mundo con el auxilio del nuevo pensamiento. Esfuerzo de reconquista heroica hacia la cual nos lleva el mundo, a pesar de la resistencia de lo antiguo. Aquí se da otro caso curioso. El hombre va ciego. Sólo conoce el valor de su acción y ésta le lleva a grandes contradicciones que jalonan su camino doloroso de obstáculos, al parecer, insalvables. Nunca sigue la ruta luminosa. Va dando traspies de teoría en teoría y de sistema en sistema; las espinas se le clavan en su carne y, al final, se abandona a un fatalismo suicida. Entrega su vida sin el menor grito de protesta. Queda vencido por el peso de los grandes errores. Ni siquiera le quedan fuerzas para lanzar aquel "sí" afirmativo que algún espíritu atormentado y digno echara al rostro de sus culpables con la energía del hombre que ve claro sus destinos y que descubre cómo le roban su tiempo, su espacio y su misma vida.

El pensamiento moderno se esfuerza por cambiar la noción de conocimiento por la de acto. Cada programa y cada sistema toma para su desarrollo una porción del hombre, pero no al hombre en su totalidad; una porción de verdad y no la verdad, la que surge espontánea del hecho inicial de cada día. El acto como punto de partida es la característica de la nueva filosofía. No mira la vida como problema en cuya resolución se afanan las ideas abstractas, sino como dato inicial.

Es un recomenzar constante sin perder el ritmo biológico y social y sin descuidar el espacio en que se mueve la acción humana. Toda la fuerza de este pensamiento nace en lo presente; el pretérito es un punto de referencia y el futuro lo desconoce. Cuando mira hacia adelante se sirve de su recóndita intuición para esbozar, como fantasía, la vida sin contorno preciso de una aspiración liberal que no incomode su espíritu.

El acto es por sí mismo creador, le ayuda la razón y el estímulo, y el hecho de su conservación lleva encerrado su condición de continuidad moral y de conocimiento salvador. Apenas se despierta el hombre toma contacto con lo presente y la eternidad en el suceder de sus cambios, y reconoce que no existen dos minutos iguales en su vida. Cada día, por el acto, afirma su personalidad y por el hecho de existir se ve comprometido en el conflicto creador. Es lo existencial lo que da tono, carácter y ritmo al hombre. Y de esa misma experiencia de su continuidad nace el riesgo moral que se afirma en la Naturaleza. No tiene por qué pensar en principios atrasados; cada acto es un principio de sí mismo, cuyo fin se realiza en breve tiempo. El temor a unos principios coaccionadores o el miedo moral al castigo religioso no debe intimidar al hombre libre. Su misma libertad está asegurada por el orden natural que imprime a su vida y por la misma libertad de los demás. Por sus sentidos entra en contacto con la vida, y su inteligencia le recuerda la dirección a tomar. Claudio Bernard elevaba el orden de la caridad por encima del orden del espíritu. Dice que la moral y la verdadera civilización sólo pueden ser establecidas por la caridad, que enseña a los hombres a soportarse entre sí. Sin embargo, el nuevo pensamiento deduce el espíritu de transigencia del mismo exceso de la vitalidad generosa y solidaria.

HA MUERTO MIGUEL CAMPUZANO

A punto de cerrar la presente edición recibimos de Caracas, Venezuela, la triste noticia del fallecimiento de Miguel Campuzano, consecuente militante cenetista de toda la vida, gran humanista y excelente amigo.

Campuzano colaboró en España en casi todas las publicaciones libertarias. Maestro racionalista, inició en las ideas a gran número de compañeros. Exilado en Caracas desde el final o pocos meses después, de nuestra guerra civil, ejerció el periodismo hasta el final de su vida.

Hombre ejemplar, dignificó siempre con su diaria conducta a nuestra emigración y a las ideas libertarias. Descanse en paz el amigo Campuzano.

Un periódico llamado "El Español"

POR JOSÉ BERRUEZO

ALGO CORTOS se quedaron los servicios del agente del Opus Dei en el Ministerio de Información y Turismo, Sr. Fraga Iribarne, cuando eligieron título para el periódico, órgano en la prensa del Sr. Ministro. Porque, en realidad, el título que más se ajustaría a las orientaciones que recibe "tan prestigiosa publicación" sería "EL FASCISTA ESPAÑOL"; pero estamos ya a muchas leguas de distancia de los tiempos ¡oh, aquellos tiempos! en que el caudillo se fotografiaba junto a Hitler, y exclamaba con voz tronante y en posición de matamoros: "EL NUEVO ORDEN ACABARA CON LAS PODRIDAS DEMOCRACIAS". Actualmente vivimos otros tiempos. Soplan ahora vientos de Mercado Común, de unidad económica y política de Europa. El fascismo, en sus formas más brutales y despóticas, se halla un tanto desplazado de la actualidad, lo cual obliga a ponerse a tono con la HORA EUROPEA, aunque sólo sea formulariamente y sin hurgar excesivamente en la epidermis de paquidermo que envuelve la estructura del régimen.

Cábenos señalar la manera inteligente que se emplea en "EL ESPAÑOL", y de forma singularísima su director Angel Ruiz Ayúcar, para exponer y defender la línea fascista del régimen. Pero donde el Sr. director hace gala de su competencia, es en la presentación de la primera página, frecuentemente compuesta como si fuese una mancha de sangre de la que emergen titulares sensacionales, como: "CRISIS EN EL PARTIDO COMUNISTA", con fotografías de la Pasionaria y todo; "HUELGAS EN ASTURIAS" o "BOMBAS CONTRA LA PAZ", subrayando los sentimientos cristianísimos del caudillo, que sólo ha tolerado que se condenen a 30 años de presidio a unos hombres acusados por la policía de haber colocado unos petardos que no ocasionaron víctimas ni daños. Pero donde el Sr. Ruiz Ayúcar ha demostrado hasta hace muy poco su ingeniosa fidelidad al régimen, ha sido en la redacción y compaginación de sus artículos personales, si escritos por él siguiendo las instrucciones de los servicios franquistas, titulados "CARA AL VIENTO", página maestra de propaganda española en la que se recogían¹ cuidadosamente todas las actividades "antiespañolas", entendiéndose por antiespañol cuanto se hace, dice y escribe en favor de las libertades democráticas de los pueblos, del español singularmente. En este orden de ideas, se considera antiespañol cuando un grupo de intelectuales, seguido de otro grupo más numeroso, demuestra documentalmente, citando fechas, lugares y nombres, que unos obreros asturianos han sido torturados; cuando se dice y comprueba que el comunista Grimau fue salvajemente ejecutado en aplicación de una ley bárbara de guerra de depuración promulgada en marzo de 1939; cuando la prensa y la radio

¹ Esta sección ha desaparecido de "El Español".

extranjeras difunden por el mundo la emoción de los grupos de hombres más selectos de la intelectualidad ante la bestial ejecución al garrote vil, y con prolongación de la agonía, de los jóvenes libertarios Delgado y Granados; cuando se demuestra que Manuel Moreno Barranco fue arrojado de una galería de la cárcel prisión de Jerez de la Frontera el día 22 de marzo de 1963, estrellándose contra el suelo. En verdad, si la aplicación de semejantes suplicios entra en la línea cristianísima del régimen, es antiespañol cuanto se diga y haga en favor de los suplicados.

Pero recientemente ha acontecido algo que ha sacado de quicio a los funcionarios periodistas que escriben al dictado del Ministerio de Información y Turismo; se trata, según "EL ESPAÑOL", del "escandaloso caso Abarca". Porque, en efecto, el hecho de que el ministro de Justicia belga, Sr. Pierre Vermeulen, se haya negado a firmar la extradición a Suiza del joven Francisco Abarca Ruiz, suponiendo o temiendo que los ejecutores al garrote vil pudiesen obtener su extradición de Suiza a España, ha proporcionado argumento a "EL ESPAÑOL" para publicar uno de esos cuentos de miedo que con tanta competencia y maestría se fabrican en los locales de la policía política de la España católica y fascista. Y a grandes titulares, grita: "EL CASO ABARCA. FERRERADA 1964", para terminar las cuatro páginas de escalofriante sed de venganza con este sabroso comentario: "Por desgracia, en Suiza no se recuerda que el 'escándalo Abarca' tiene un antecedente: el escándalo Ferrer: la campaña de prensa y la lápida dedicada en honor de otro terrorista español, otro "libertario humanista" que había aterrorizado a sangre y fuego Barcelona. Precisamente también en Bélgica, donde se ha dejado en libertad, paseándose por la calle, al hombre que friamente, por razones políticas iba a asesinar a sesenta pasajeros de un avión." Ahí daremos Ferrerada 1964. ¡Qué bien!

* * *

¡Ah, no! Los servicios de propaganda del franquismo, no pierden el tiempo. ¡Qué va! Contrariamente, todas las ocasiones son aprovechadas para cubrir con el lodo de sus infamias la figura de Francisco Ferrer/Guardia, suplicado por el clericalismo por haber intentado abrir al pueblo español las puertas de la instrucción y de la cultura, delito imperdonable para la España reaccionaria. Las paletadas de infamias están siempre dispuestas para ser arrojadas, a manera de letra impresa, sobre la memoria del fundador de la Escuela Moderna, en perfecta conexión con el Sr. Ministro. Así, con motivo de las protestas que originara la ejecución de Grimau, el periódico *LA VANGUARDIA* publicó, en su número correspondiente al 21 de abril de 1963, un artículo titulado "Entre la tontería y el cinismo" firmado por un tal Tristán LA ROSA, en el que decía: "El éxito del experimento Ferrer no vuelve a repetirse. Quienes tienen un ligero conocimiento de nuestra historia contemporánea no pueden menos que sentir cierta compasión ante la deshilachada necedad de aquellos que hace más de medio siglo creyeron en la supuesta grandeza de aquel explotador de mujeres, maestro de anarquistas e inductor de asesinos que se llamó Francisco Ferrer y Guardia y cuyo nombre fue empleado por nuestros enemigos como ariete contra España." Y el "articulista", después de desahogar su intelecto bilioso, continúa: "En 1892 lanzó una proclama titulada ¡Viva la dinamita!" Y prosigue: "Quienes se manifestaban en París, en Bruselas y en Londres ignoraban estos detalles. La mayor parte no lo supieron jamás. Gritaban: ¡Viva Ferrer! ¡Gloria a Ferrer! Y no sabían lo que decían. La cosa fue un poco ridícula."

Se palpa con las yemas de los dedos la conexión que existe entre la "ferrerada" de *LA VANGUARDIA* (Barcelona, 21-4-63) y la de "EL ESPAÑOL" (Madrid, 18-7-64). Son datos y fechas que nos invitan a confirmar que en el puesto cimero de Propaganda y Turismo hay una cabeza de "clero" que ordena y dirige, con retorcida hipocresía, las líneas generales a que han de someterse y ajustarse los directores funcionarios de los periódicos españoles. Y ajustarse quiere decir también aprovecharse sin limitaciones enojosas de las ventajas que ofrece "ese ahora" que comenzó con el hundimiento de la democracia española el año 1939 y en cuyo contexto de despotismo absoluto gozan de privilegios ilimitados.

Se ha dicho que "España es una nación ocupada por su Ejército". Pero ¿no sería más ajustado a la realidad si se dijese que "España es una nación ocupada por su Clero"?

Gran crimen, en verdad, fue el cometido por Ferrer: abrir la Escuela Moderna y fundar una Editorial encargada de la divulgación de conocimientos que habrían de formar nuevas inteligencias, una nueva moral libre de prejuicios. Así lo comprendieron numerosos intelectuales españoles como, por ejemplo: Pío Baroja, que le envía sus libros; Pérez Galdós, que presidió en 1903 un banquete en su honor; la Universidad de Barcelona que se manifiesta favorable a los métodos de enseñanza por Ferrer preconizados, hasta tal punto que el rector de la misma colabora abiertamente en la inauguración de la Escuela Moderna. Figuras tan "cínicas y tontas" como los doctores Lluria y Ramón y Cajal colaboran con su talento en los libros de textos escolares y en los de divulgación racional y científica, y el doctor Martínez Vargas, profesor de la Facultad de Medicina, se encarga del control sanitario de los niños. Colaboró también en la labor pedagógica de Ferrer persona tan eminente como Odon de Buen. Pero esta labor educativa, que atraía las simpatías de eminentes españoles y se proyectaba más allá de las fronteras españolas, se desarrollaba en un ambiente de hostilidad furiosa encarnado en la Iglesia, que entonces como ahora, dirigía y ordenaba en todos los estamentos de la nación. Y la Iglesia no perdona. No perdona, no, a quienes obstaculicen su predominio sobre las conciencias. Así, cuando el 31 de marzo de 1906, día de la boda de Alfonso XIII, Mateo Morral lanza una bomba contra el cortejo real, Ferrer, sin que nada lo probase, fue acusado, detenido y procesado por "complicidad". Pero las protestas del mundo intelectual afluyen en torrente, distinguiéndose en Francia persona tan universalmente conocida como Anatole France, que se expresa así: "Su crimen es el de ser republicano, socialista, librepensador. Su crimen es de haber creado la enseñanza laica en Barcelona, instruido a millares de niños en la moral independiente, su crimen es haber fundado escuelas y una librería." Reconocida la inocencia de Ferrer, éste es puesto en libertad el día 10 de junio de 1907. Libertad bien precaria por cierto, pues la Iglesia, sintiéndose herida en su amor propio y "muy preocupada" por la creciente influencia que la labor de Ferrer iba adquiriendo en el extranjero, esperaba el momento para caer sobre él con todo el peso de su influencia palaciega, estando, como estaba, la familia real sometida a la dominación moral de jesuitas fanáticos. Y llegó el deseado y esperado momento: en junio de 1909, el pueblo de Barcelona se subleva contra el envío de reservistas a Marruecos, en cuyas tierras vertían su sangre los jóvenes obreros españoles para defender los intereses de la Compañía Española de Minas del Rifén, en la que Alfonso XIII disponía de numerosas acciones. Inmediatamente es denunciado Ferrer desde los púlpitos de las iglesias de Barcelona como jefe de la insurrección, siendo detenido el día 1º de septiembre por un bruto iletrado, el somatenista Bernarda, que recibe como premio a su vileza 3,000 pesetas y la medalla de Isabel II. Las Cortes habíanse de reunir el día 15 de octubre; Ferrer es ejecutado el día 12 de octubre de 1909, después de una parodia de pro-

ceso que levantó indignadas protestas en casi toda Europa y buena parte de América. A su defensor, capitán de ingenieros don Francisco Galcerán Ferrer, sólo le otorgaron 24 horas de tiempo para estudiar el acta de acusación de 600 folios; éste tuvo, no obstante, la valentía de proclamar ante el tribunal la inocencia de su defendido. Cumplida la sentencia, la Iglesia manifestó ostensiblemente su satisfacción: el nuncio apostólico (ofrecemos estos datos a los jóvenes que nos lean) hizo llegar al fiscal, principal *artífice* de la condena, una espada de honor con el puño de oro grabado y con la felicitación y bendición del entonces papa Pío X.

* * *

Cuando terminamos este trabajo está muy próxima la fecha en la que se cumple el 55 aniversario del suplicio de Ferrer y todavía la Iglesia, encaramada en el poder después de haber masacrado al pueblo español con los cilindros de acero de su atavismo estúpido, continúa echando sobre la memoria del fundador de la Escuela Moderna sus excrementos de insidias. Y, sin embargo...

El día 30 de diciembre de 1958, la agencia de información A.F.P. dio la siguiente noticia:

"Madrid, 30 de diciembre. Se anuncia que Ante PAVELITCH, que fue jefe del gobierno croata bajo la ocupación alemana, falleció en Madrid el 28 de diciembre de una crisis cardíaca. Tenía 70 años de edad."

¿Quién era el "distinguido" personaje que terminó apaciblemente sus días en un hospital de Madrid a donde llegó con la ayuda de complicidades poderosas, tanto que fue llevado al hospital desde un convento? Por aquellos días, el corresponsal en Belgrado del periódico parisino *LE MONDE*, Paul YANKOVITCH, envió la siguiente e interesante información:

"Con Ante PAVELITCH, el ex-jefe del "Estado Independiente Croata" desde 1941 a 1945, desaparece de la escena política uno de los jefes más oscuros de los años anteriores a la guerra y uno de los verdugos más sanguinarios de la última conflagración mundial. Fundador de la organización terrorista conocida con el nombre de Oustacha, Pavelitch salió de Yugoslavia por el año 1929, encontrando inmediatamente el apoyo de Hitler y de Mussolini. En Hungría, en el famoso campo de Janko-Pusta, organizó el atentado de que fueron víctimas el rey Alejandro y Louis Berthou. Fue entonces condenado a muerte en Francia por "contumacia" y su caso fue evocado en la Sociedad de Naciones; pero continuó gozando de la entera confianza de Hitler y Mussolini. En abril de 1941 volvió al Zagreb bajo la protección de las tropas alemanas e italianas. Proclamado jefe del nuevo Estado, instituyó inmediatamente un régimen de crueldad tal que la historia de Yugoslavia no había conocido jamás. Regiones pobladas de Servia fueron diezmadas sin piedad, mujeres y niños comprendidos. Los campos de concentración de Jasenovac y de Stara-Gadicoka no tenían nada que envidiar a los campos nazis más siniestros. Centenares de miles de personas han perecido en ellos de la muerte más horrorosa. En esa labor, el alumno sobrepasó en maestría a sus maestros. Las armas de fuego y los hornos crematorios no fueron empleados muy frecuentemente. En general, las víctimas eran degolladas, especialidad que era aplicada con una bestialidad brutal, y a menudo con sadismo inaudito. El siniestro Ljoub Milos decía no poder dormir en paz si no había degollado personalmente en el curso del día a varias decenas de personas.

AD MAJOREM DEI GLORIAM

La situación en el agro español

POR J. NOGUERA

(Extracto de un artículo publicado por TRIBUNA SOCIALISTA, de París.)

DE LOS DIEZ millones de personas que componen su población activa, casi la mitad viven del trabajo del campo, del producto de una tierra cultivable de la que tan solo un 7% puede ser regada, quedando el 93% restante para el "secano", un término que incluye diversas gradaciones de la desolación, hasta llegar a esos semi-desiertos en los que se cultivan el esparto y las chumberas, o sea esas miserables tierras secas de Murcia que tanta veces devoran el mismo grano que se ha empleado en sembrarlas: "Tierra que vacía los graneros", como dijera el gran poeta medieval.

Pero, secano o regadío, tierra del norte o del sur, del este o del oeste, sobre este escenario cambiante no hay más que un solo e idéntico problema humano: aquel que posee tierra en abundancia puede vivir de ella, quien tiene poca o no cuenta más que con su trabajo, sólo consigue subsistir en una lucha difícil contra la estrechez y el hambre. Ahora bien, si tenemos en cuenta que de los cinco millones de seres humanos que trabajan en el campo, por lo menos dos millones son obreros agrícolas sin tierra y que de los tres millones restantes, descontando aun los arrendatarios, hay un 2% que posee la mitad de toda la tierra cultivada, mientras el 37% de los propietarios más modestos no llegan a reunir ni aun el 3% de la misma, se comprenderá que el panorama humano de nuestra agricultura esté dominado por la pobreza de ese ejército de los hombres sin tierra y sin trabajo.

Hay millones de familias campesinas para las que las comidas constan siempre de un solo plato: alubias, arroz, lentejas, bacalao seco... Carne, una sola vez al año: el día de la Fiesta Mayor del pueblo. En verano, cuando se trabaja "de luz a luz" y la tarea es más pesada, un arenque salado con un trozo de pan sirve de desayuno. En invierno, cuando la jornada laboral es más corta, los campesinos de la Mancha comen sólo dos veces al día: una antes de empezar y otra después de terminar la faena.

El trabajador agrícola percibe un salario mísero; pero lo peor del caso es que no tiene ocupación más que durante una tercera parte del año, o aún menos en muchos casos. En los pueblos de Andalucía, los braceros se concentran cada mañana en la plaza en donde los capataces de los grandes propietarios escogen a los afortunados que aquel día tendrán trabajo y sueldo. Los demás se verán condenados a una forzada ociosidad, contemplando impotentes las fértiles tierras que se dedican a pastizales para toros de lidia, que se emplean como cotos de caza o que yacen en el estéril reposo del barbecho, sin hablar de tantas y tantas otras que podrían trabajarse mejor y saciar el hambre a muchos.

Por un lado, hombres sin tierra; por otra, tierra sin hombres, se ha dicho. Pero es que entre los hombres y la tierra se eleva una muralla de intereses mezquinos. Hay, por encima de todo, una voluntad deliberada de perpetuar el "orden establecido", el abismo establecido entre el campesino que no posee más que

unos brazos sin empleo y el gran propietario, a quien poco importa que sus campos se cultiven mal y produzcan poco, con unos rendimientos por hectárea que figuran entre los más bajos de Europa, porque dispone de tierras más que suficientes para permitirse vivir bien y sabe que el precio de sus productos se halla defendido de la competencia exterior por unas barreras aduaneras proteccionistas y de la competencia interior por el monopolio de la tierra y de los medios de cultivo.

En 1939, acabada la contienda, se anularon todas las mejoras sociales que la República había llevado a cabo en el campo, y se anularon todas las conquistas de la Revolución: se expulsó de la tierra a los campesinos asentados en los ocho años anteriores, se exigieron a los arrendatarios tres y cuatro años atrasados del pago de las rentas, etc. Con esta reacción que un subsecretario de Agricultura del propio Gobierno español calificó como "el más duro de los sarcasmos", la arisca reacción de la propiedad, la burla más cruel que pudo hacerse a la masa trabajadora,¹ se iniciaron veinte años de una política agraria opuesta a la que se había realizado durante el período republicano y durante la Revolución.

LA PRODUCCIÓN

La producción agrícola española seguía en los años de anteguerra un ritmo de crecimiento semejante al que tenía lugar en otros países similares, debido a los progresos técnicos de todo orden: mecanización del campo, selección de las variedades cultivadas, puesta en riego de nuevas tierras, etc. Pero, mientras esta trayectoria se ha proseguido en aquellos países hasta nuestros días (basta consultar las estadísticas de la F.A.O. para comprobarlo), en España se quebró bruscamente en 1939. Casi todas las cosechas importantes descendieron a un nivel bajísimo, y, en los veinte años transcurridos desde entonces, la mayor parte de ellas no ha vuelto a alcanzar aún el nivel de anteguerra.

Conviene señalar, por otra parte, que este descenso no ha sido motivado por una diversión de recursos hacia otros sectores de la producción, en perjuicio de la agricultura. La suma de las superficies cultivadas se ha mantenido establemente alrededor de los 40 millones de hectáreas y la población activa agrícola ha pasado de unos 4 millones en 1930 a más de 5 millones en 1950 (último censo publicado).

Los rendimientos por hectáreas de casi todos los cultivos y los de los árboles frutales en kgs. por árbol han descendido también. A nuestro país le cabe el dudoso honor de compartir con Portugal los rendimientos más bajos de la Europa Occidental, hecho que ciertamente hay que atribuir más a la similitud de su estructura social que a la de su clima.

En cuanto a la ganadería, basta comparar los siguientes censos ganaderos, cuyos datos están expresados en millares de cabeza.

GANADO	1935	1950	1955
BOVINO	4215	3112	2742
OVINO	17525	16344	15933
CAPRINO	4692	4135	3097
PORCINO	5134	2588	2793
CABALLAR	808	642	598
MULAR	1176	1089	1071
ASNAL	1478	732	683

A nadie extrañará, a la vista de estos datos, que el peso en canal de las reses sacrificadas (ganado bovino, ovino, caprino y porcino) fuese de 784 millones

de kgs. en 1931 y de tan solo 420 millones de kgs. en 1954. Si conjugamos esta considerable disminución con el aumento de la población que ha tenido lugar entre esas fechas, tendremos idea de hasta qué punto ha debido disminuir el consumo de carne por habitante de España.

Resumiendo: en un país cuya población ha aumentado de 25 a 30 millones de habitantes de 1939 a 1959, en el que se sigue cultivando la misma superficie que hace veinte años y en cuya agricultura hay por lo menos un millón de trabajadores más que en el período de anteguerra, la producción agraria está estancada o en retroceso y el proceso y el producto bruto por habitante ha descendido de una manera alarmante.

MONOPOLISMO EN EL CAMPO

Entre 1939 y 1959 se ha producido un hecho trascendental que ha cambiado profundamente la estructura agraria española. Nos referimos a la aparición del capital financiero y bancario como factor importante en la economía agrícola del país. Ello ha contribuido a agravar considerablemente la situación del campo español, ya que el capital financiero no ha venido a aportar sus recursos para conseguir una mejora de la producción, poniendo en cultivo nuevas tierras o incrementando los rendimientos de las que ya venían siendo cultivadas, sino que en la mayor parte de los casos se ha limitado a crear monopolios que han puesto en sus manos el comercio de los productos agrícolas y le permiten obtener saneadas ganancias a costa del productor y del consumidor.

El azúcar está controlado por cuatro grandes empresas. El tabaco es un monopolio. El aceite y el algodón están dominados por unas pocas grandes compañías. Lo mismo ocurre con el comercio exterior de la naranja, la almendra y la avellana. La seda, el lino, el lúpulo, la producción de semillas, el alumbramiento de aguas subterráneas, la nivelación de terrenos, etc., están entregados en exclusiva a un reducido número de grandes empresas, en cuyos consejos de administración se repiten los mismos nombres con sospechosa frecuencia. La fabricación de tractores, de los que tan necesitada se encuentra la agricultura española, se concedió únicamente a la "Ford Motor Corporation" y a la empresa alemana "Lanz". El comercio de la carne está en manos de unos pocos individuos que lo manejan a su gusto, etc., etc.

En un artículo publicado en la "Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro", órgano de los grandes propietarios catalanes que en la guerra civil española militaron activamente en el bando franquista, se observa, estudiando estadísticas del Instituto Nacional de Investigaciones agronómicas, que los precios pagados a los agricultores por sus productos distan mucho de haber aumentado con relación al período de anteguerra con el mismo grado que lo han hecho los precios que el consumidor paga por ellos.

Podríamos ir repitiendo testimonios de esta misma índole hasta la saciedad. Testimonios que nos demuestran, por otra parte, que no sólo los campesinos modestos, sino hasta los propietarios medios han sido perjudicados por la nueva situación creada en el campo español.

Pues bien, si hablando de la situación anterior a 1939 acusábamos al latifundismo y a la vieja estructura de la producción de los males de la agricultura española, fácil es comprender que la aparición de un nuevo sector de explotadores improductivos no ha hecho más que agravar estos males endémicos. El estancamiento de la producción y el empeoramiento de la situación de las masas rurales nos lo demuestran claramente.

El paraíso franquista

En una estadística recogida por el diario "Pueblo", de Madrid, se dan las siguientes cifras relativas al consumo por cada mil habitantes:

Azúcar: España, 16; Francia, 26; Alemania, 28; Inglaterra, 49.

Carne: España, 19; Alemania, 65; Francia, 70; Inglaterra, 71.

Automóviles: España, 5,4; Alemania, 51,2; Inglaterra, 86,6; Francia, 90,1.

Teléfonos: España, 4,7; Francia, 7,0; Alemania, 8,8; Inglaterra, 14,3.

* * *

En el informe presentado ante el VII Curso de Verano, celebrado en Santander por el sindicato universitario único y obligatorio, se dieron a conocer los siguientes datos: el 40 por ciento de los graduados españoles no encuentran trabajo, el 25 por ciento trabajan en condiciones de subempleo, es decir, sólo el 35 por ciento de los universitarios pueden vivir de su profesión. El paro entre los veterinarios es del 85 por ciento; el 52 por ciento entre los licenciados de filosofía y letras; los abogados un 35 por ciento en paro forzoso y un 45 por ciento en situación de subempleo; los médicos el 22 por ciento en situación de parados y un 45 por ciento de subempleo...

* * *

"Yo esperaba ver en Vall de Uxó un símbolo de unidad, de fraternidad, de promoción humana y de brazos abiertos. Así se proclamó...

"En Vall de Uxó se nos dio pan, pero a un precio caro... hay muchos hombres cero. Cero en el haber, cero en el saber, cero en religión...

"A la gente se le quiere distraer dándole muchos espectáculos de moralidad muy baja... En las empresas se maltrata a la gente... El Ayuntamiento da la impresión de ser un coto cerrado, donde es imposible el acceso en busca de la ley y los derechos ciudadanos. Cuando alguien pide explicación y no interesa dársela, se le contesta sin tener en cuenta su dignidad humana ni su condición de ciudadano." (Extractos de una carta publicada en "Juventud Obrera", España)

El Mundo es ancho y...

En política internacional como en el mundo de los negocios casi nunca las manifestaciones públicas concuerdan con los procedimientos. Lo que se dice rara vez es lo que se persigue. El "bienestar colectivo" trata de ocultar la ambición personal en el comerciante. ¿Y qué decir de las constantes declaraciones de paz universal, convivencia, no intervención, autodeterminación, etc? Pantalla, propaganda, zarandajas, ¿o no?

Convivencia, y se multiplican las guerras locales, que pueden transformarse en cualquier momento en otra gran conflagración. Permanentes conferencias de desarme, y aumento sin cesar de armamentos. ¡Y qué armamentos! No intervención, y se repiten a diario casi los actos de agresión a lo Hitler, especie de nueva edición de la política de los hechos consumados: Rusia en Hungría; China en el Tibet y norte de la India; Norteamérica en el Golfo de Tonkín; Indonesia en territorio malayo; Turquía en Chipre...

Rusia propone, previa gestión para un posible acuerdo con Estados Unidos, que todos los conflictos entre naciones se diriman obligatoriamente por vía pacífica, mediante acuerdo o arbitraje. Y mientras, declara públicamente que prestará toda clase de ayuda a Indonesia en sus pretensiones expansionistas, a la vez que fortalece con repetidas declaraciones al arzobispo Makarios, causante principal de la actual tragedia en que vive Chipre.

Nunca se había hablado tanto por parte de los Gobiernos, de la autodeterminación de los pueblos, ni tampoco de los derechos del hombre. Hablar de autodeterminación de los países con partido único obligatorio o dominados por dictaduras militares resulta el peor de los sarcasmos. Al parecer los tan cacareados derechos humanos cuentan cada vez menos.

DE GAULLE EN AMÉRICA

Confesamos que nos resulta difícil entender la actual política exterior de Francia. Quizá por ser profanos en la materia. Mas al Quai d'Orsay le sería fácil comprobar que al 99 por ciento de la población mundial le sucede lo propio. El gobierno francés sigue insistiendo en la unidad de Europa —quizás para complacer a la opinión pública— pero hace cuanto le es dado por cultivar el "chovinismo" nacional (o nacionalista). Quiere una Europa unida pero con predominio francés y muchas patrias; se opone a que Inglaterra entre a formar parte del Mercomún y aboga por el ingreso de España; sigue participando de la OTAN pero en plan discolo, en permanente rebeldía...

De ahí que cuando pretende mediar en los conflictos del Sureste Asiático y bucea en los países no comprometidos —algunos tan poco comprometidos como Cuba y Venezuela—, cabe preguntarse si son deseos de paz o afán de arbitraje, ser el centro de la atención universal.

La prensa dijo que De Gaulle no había encontrado calor entre los gobernantes suramericanos para su idea de un bloque o alianza latina. Patinazo. Aquende el Bravo nadie sabe lo que significa mundo latino y menos raza latina. Es opinión generalizada entre intelectuales y gente de cultura que el adjetivo América Latina nos fue impuesto por rivalidades imperialistas con España. Consideran que el término justo es Hispanoamérica o Iberoamérica. Los ultranacionalistas de algunas repúblicas prefieren Indoamérica.

La idea de una alianza latina no tiene perspectiva alguna. Amén de que constituiría una contradicción más en la actual política exterior francesa.

Cabe añadir que De Gaulle se ha referido en su gira, en más de una ocasión, al tan manoseado término "autodeterminación de los pueblos", pero al máximo representante de Francia se le olvidaron los *derechos del hombre*. Y que el ultranacionalismo a que él es tan afecto, constituye para Iberoamérica uno de sus peores males, especie de muralla infranqueable para su integración tan alabada desde Bolívar y en la que a veces se avanza un paso

NI COMUNISTA NI REACCIONARIO

Así se definió Eduardo Frei al ser elegido, por aplastante mayoría, presidente de la República de Chile. Seguramente estará convencido, empero, que ninguno de los dos sambenitos conseguirá quitarse de mantenerse fiel a su programa, si de verdad intenta llevar a cabo su "revolución en libertad" y cumplir con el lema "pan sin paredón". Para los comunistas será siempre un reaccionario vendido al imperialismo yanqui, para los terratenientes y reaccionarios chilenos habrá de ser un comunista traidor a poco que se atreva a perjudicarlos en sus intereses.

"Las democracias en Iberoamérica requieren una dirección capaz de operar *apresuradamente* para una transformación económica y social. Si lo logran alcanzaremos la estabilidad política y la afiliación democrática. Si no lo obtienen caeremos en sucesivas revoluciones que ya no conducirán simplemente a dictaduras militares de antigua factura. Ahora bien, para realizarlo, a nuestro juicio, se requieren dos condiciones básicas, que no son las únicas, pero que son irremplazables y sin las cuales ninguna otra medida opera con entera eficacia: el mercado común para Latinoamérica, paso previo para una unión de pueblos y una eficaz cooperación de los Estados Unidos para lograrlo." (Eduardo Frei, en "Política y Espíritu", Santiago de Chile, 1959.)

EL CONCILIO ECUMÉNICO

Incuestionablemente la Iglesia Católica durante el período papal de Juan XXIII dio la sensación al mundo de que había considerado llegada la hora de desprenderse definitivamente de anacronismos, prejuicios injustos y absurdos misterios, dispuesta a marchar al compás de los nuevos tiempos. Sin embargo, determinados temas en debate en este segundo período de sesiones del Concilio dan la sensación de que la nave carga con un lastre excesivo. Discutir a estas alturas si son lícitos o no, humanos o pecaminosos, los métodos anticoncepcionales; el derecho a la libertad de creencias; si se debe o no exonerar de culpa al pueblo judío por la crucifixión de Cristo; las interpretaciones de la revelación; decidir que deben continuar célibes los sacerdotes; insistir sobre la infalibilidad de la Iglesia, etcétera, resulta incomprensible para la inmensa mayoría de gente con criterio propio.

Quizá acertaría el Papa, para una renovación a fondo, destituyendo a todos sus cardenales por otros que no rebasaran los treinta años. Mas, ¿quién le pone el cascabel al gato? Pese a todo, la modernización se va imponiendo. Renovarse o morir.

RESOLUCIÓN DE LA LIGA ÁRABE

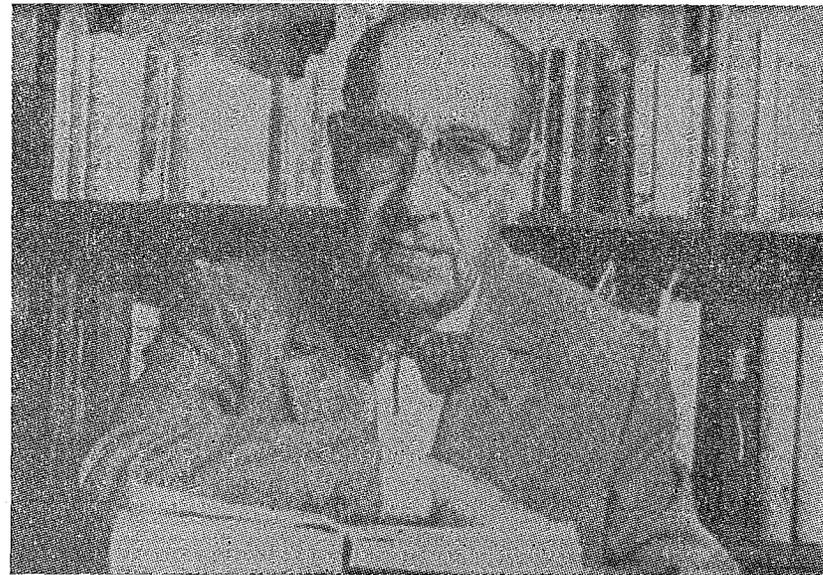
En su última conferencia cumbre, los gobiernos de la Liga Árabe decidieron crear un gobierno palestino en el exilio y una milicia palestina destinados a reconquistar el "hogar que les fue arrebatado por los judíos". También en este caso, la creación de tal "gobierno" con sus milicias tiene dos principales objetivos que no se citan: efectuar actos de provocación contra Israel sin una particular responsabilidad nacional —así no se podrán presentar protestas ante el Consejo de Seguridad de la ONU— y meter sendos caballos de Troya, por parte de Egipto, dentro de las naciones árabes más débiles a fin de propiciar la anexión en el momento propicio. Parece que las propicias víctimas se resisten a morder el anzuelo. Tampoco en esta ocasión la suerte le ha sido del todo propicia a Nasser.

EL TURISMO Y EL ANTIFRANQUISMO

París. (OPE).—Según "Témoignage Chrétien" de nueve a doce millones de turistas, principalmente franceses, habrán invadido España estas últimas vacaciones "vertiendo una ola de divisas extranjeras sobre este país pobre, de bajo nivel de vida". ¿Por qué? El semanario católico lo explica:

"Aunque tengan tendencia a aumentar, los precios españoles siguen siendo más bajos que en cualquier parte, especialmente los hoteles. Esto indica hasta dónde pueden llegar ciertas 'consignas', pidiendo que el mayor número posible de gentes en vacaciones (empezando por las militantes) se abstengan de ir a gastar dinero a España y consolidar así el régimen de Franco. Aun comprendiendo y defendiendo esta tesis, por eso no es muy realista y desde luego está contrariada en los hechos por ese éxodo de masas. (Ideológicamente ¿sería preferible ir entonces a gastar su dinero a Suiza, por ejemplo, y 'consolidar' así el 'capitalismo internacional'?) Otros métodos hubieran sido más fructuosos. Así se hubiera podido vulgarizar, para uso de esas masas, algunas explicaciones sencillas, pero significativas, sobre las razones profundas de esos precios módicos o bien sobre esos famosos "veinticinco años de paz" en España. Porque, entre otras curiosidades típicas, los millones de turistas habrán visto en todas las carreteras, en todas las ciudades y aldeas, unos carteles, unas banderolas, unas exposiciones permanentes o itinerantes, etc., proclamando que España acababa de conocer 25 años de paz y que era a Franco a quien se le debía. Hubiera estado bien que el mayor número posible de gente en vacaciones supiera el precio que el pueblo español ha pagado por esa paz franquista. España no aparecería entonces a algunos (empezando por los militantes) como una especie de paraíso prohibido, sino como un terreno particular de observación."

Fabela: el jurista, el escritor, el hombre



MÉXICO HA PERDIDO recientemente a una notable personalidad, y el mundo perdió a un insigne tratadista y a un gran hombre. Este afán de vigorizar, necesariamente, el recuerdo al historiador y humanista no es otro estímulo que el de precisar y ennoblecer la figura de Isidro Fabela y lo que representó para nosotros. Si la fluidez de la palabra no tuviese otros dones, podíamos decir, que fue un corazón en la mano, fibroso, pujante y con una exquisita sensibilidad. La honda pena que nos produce su desaparición no se puede transcribir en unas líneas, si acaso, la intuimos como partícula generosa sin exteriorizar otras razones. Todo el mundo conoce quién fue el pensador mexicano. Pero hemos de imprimir una u otra reacción para ser consecuentes con la inquietud histórica, y generosos, con el hombre que simbolizó la palabra sobre la dignidad de un pueblo. En Fabela se ha perdido a un luchador potente que jamás impuso a su bondad el reto de la ambición. Como maestro en derecho internacional supo defender como nadie la justicia contra la tiranía; a los pueblos débiles defendió por encima de los tristes jinetes apocalípticos, surgidos desde 1936. Aquellas campañas en favor del pueblo español no las olvidan ningún demócrata ni antifranquista. Paladín de nuestra causa, elevó siempre su voz en las grandes reuniones internacionales y así lo hizo en todos sus escritos, constantes y valiosos, profundos y sencillos, de argumentación irrefutable y como si de sus propias entrañas se formulara la sólida protesta a la acción política internacional, llena de errores y

desleal a los principios democráticos. Ello comenzó contra la invasión fascista en Abisinia y continuó en la primera contienda del nazismo que desarrolló en tierras españolas al frente del felonismo franquista.

Transcribimos a continuación unos fragmentos del discurso pronunciado por don Isidro Fabela, en la Embajada de la República Española, el día 26 de julio de 1958, que por sí solos dicen mucho más de todo cuanto nosotros pudiéramos decir acerca de la recia personalidad del insigne jurista mexicano:

El año de 1937 nuestro gran ex-Presidente de la República, mi ilustre amigo general don Lázaro Cárdenas, al nombrarme Delegado Permanente de México en la Sociedad de las Naciones me puntualizó sus ideas a las que debería sujetar mis actos diplomáticos, en los siguientes conceptos:

- I.—México es y deberá seguir siendo un Estado fiel a la Sociedad de las Naciones.
- II.—México cumplirá estricta y puntualmente el Pacto de la Liga.
- III.—México ha reconocido y reconoce como inalienable el principio de no intervención...
- IV.—Específicamente en el conflicto español, el Gobierno mexicano reconoce que España, Estado miembro de la Sociedad de las Naciones, agredido por las potencias totalitarias, Alemania e Italia, tiene derecho a la protección moral, política y diplomática, y a la ayuda material de los demás Estados miembros, de acuerdo con las disposiciones expresas y terminantes del Pacto.
- V.—El Gobierno mexicano no reconoce ni puede reconocer otro representante legal del Estado Español que el Gobierno Republicano que preside don Manuel Azaña.
- VI.—En términos generales, México ha sido y debe seguir siendo un país de principios, cuya fuerza consiste en su derecho y en el respeto a los derechos ajenos. Consecuentemente, nuestra representación en Ginebra deberá ser intransigente en el cumplimiento de los pactos suscritos, en el respeto a la moral y al derecho internacional y en el estricto cumplimiento del Pacto de la Sociedad de las Naciones.

* * *

Mis alegatos en el seno de la Asamblea y en la Cuarta Comisión de la Liga ya los conocéis españoles de aquí y de allá. Me enfrenté, a nombre de México y de los derechos conculcados de un Estado Miembro, no solamente contra los totalitarios del Eje, que invadieron con sus ejércitos el que debiera ser para ellos sagrado territorio de un país independiente; sino contra la incomprensión de las grandes potencias, que debiendo ser aliadas y defensoras de las instituciones de la República agredida, se transformaron en sus victimarias, negándole su ayuda no solo material, a la que tenía pleno derecho conforme a los preceptos claros de la Liga y de los tratados de amistad y comercio y de no agresión, vigentes, los cuales eludieron arbitrariamente, sino sosteniendo el absurdo de que la guerra en España era civil y no internacional, y por lo mismo su deber, el descasto culpable de no intervenir en los asuntos domésticos del Estado español.

Asimismo y por esa causa, atacué con irrefutables razones al Comité de Londres, que fue idea británica, anti-jurídica y anti-política, prohijada lamentablemente por los señores Daladier y Delbos, de París; y que resultó, a la postre, la equivocación trágica de los dirigentes del Quai d'Orsay y de Downing Street; porque ese organismo anacrónico, en vez de servir a los que deseaban la paz a toda costa, después de hundir al legítimo gobierno español, sacrificó a sus mismas autoras, Inglaterra y Francia, que tuvieron que afrontar la guerra en condiciones mucho más desventajosas, después de cometido su error trascendental. Error que las condujo a aceptar los hechos consumados del rearme alemán, de la ocupación de Dantzig, de la conquista de Etiopía y de los estúpidos convenios de Munich que sacrificaron a su leal y poderosa aliada Checoslovaquia y, fatalmente a Hungría y Rumanía, hasta que al fin comprendiendo el pérfido engaño de Hitler y Mussolini así como sus propósitos de dominación, no solo europea sino mundial, arrojaron la guerra cuando la invasión de Polonia a fines de 1939. Y entonces sobrevino la epopeya gloriosa de las heroicas democracias, que superándose a sí mismas y con la ayuda eficazísima del gran pueblo norteamericano acabaron para siempre con la hidra Nazifascista.

Fue por eso que decía yo en la Asamblea de septiembre de 1937:

"Mi Gobierno considera peligrosa la política de sustraer a la jurisdicción de la Liga los problemas fundamentales de la paz, tratando de ocultar la realidad por medio de ficciones en vez de afrontarla valientemente." Y agregaba: "queremos creer que el espíritu que guió la creación de organismos extraños a la Sociedad de las Naciones, como el Comité de no intervención, fue inspirado en el deseo de evitar una conflagración mundial que pudo haberse desencadenado según se afirma si se hubiera aplicado al pie de la letra el Pacto.

Pero... en primer lugar creemos que, si al iniciarse, la intervención extranjera en España, en vez de ignorarse las realidades, se hubiera aceptado aplicarles rigurosamente las sanciones que merecían, esa intervención habría cesado y la Liga, defendiendo su estatuto constitutivo y los principios del Derecho de Gentes habría alcanzado un resonante triunfo." En seguida y vaticinando la tragedia que iba a venir, predije: "...en segundo lugar, en vez de afirmar que se ha evitado la guerra, ¿no sería más justo decir que se prolongó en España y se aplazó en Europa?"

* * *

Pero hice más, con pena, pero decidido a esclarecer la verdadera posición histórica de México ante el conflicto hispano. Cuando en la 4ª Comisión que presidía mi distinguido colega el colombiano Eduardo Santos, se aprobó la fórmula que habría de presentarse a la Asamblea reconociendo como válido el Comité de Londres, me levanté para protestar por tal acuerdo declarando terminantemente que mi Gobierno no reconocía dicho comité. Y esto cuando la misma Delegación española en Ginebra presidida por el señor Alvarez del Vayo lo había aceptado cometiendo así una falta técnica y política de buena fe y del más angustiado patriotismo, que constituyó una falla de alcances irreparables.

Por eso escribí al Presidente Cárdenas en estos términos:

"Es seguro que la presión de Inglaterra y Francia sobre el Gobierno republicano ha de haber sido tremenda para obligarlo a aceptar semejantes resultados; es posible aún que las maniobras ejercidas contra las autoridades legítimas hayan llegado hasta las amenazas para conseguir su objeto. De todas maneras, señor general, yo abrigo la convicción de que las supremas autoridades españolas cometieron una falta sacrificando sus principios porque esos principios constituían su fuerza básica dentro de la Sociedad de las Naciones..."

Pero sobre todas esas razones que bien podrían contener los tratados modernos de Derecho Internacional o Diplomático y que justifican teóricamente la actitud de México en el caso español se levanta esta consideración moral que nada ni nadie puede objetar válidamente.

México, al reconocer y mantener relaciones diplomáticas normales con el Gobierno de la República Española en el destierro ejerció y practica un derecho indiscutible de soberanía de acuerdo con su libérrima Constitución Federal. Teniendo yo la convicción íntima de que así procedieron nuestros diferentes gobiernos desde el fin de la guerra de agresión internacional de que fue víctima España en su suelo nacional, hasta hoy día, por razones fundamentales:

Primera, porque a su juicio, el Gobierno de la República representaba y representa "la conciencia histórica de su pueblo".

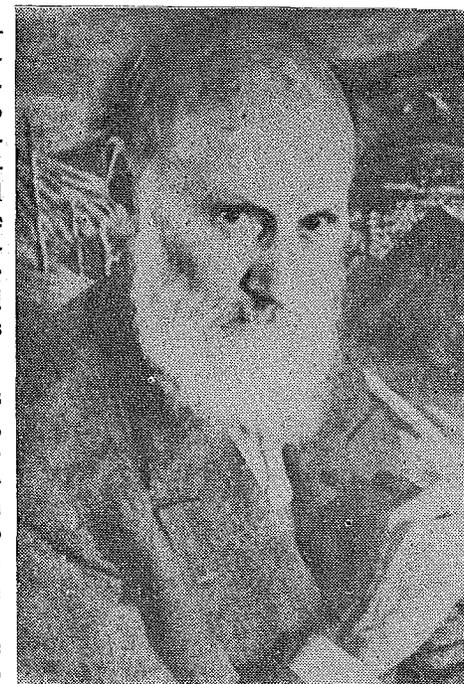
Segunda, porque no fue su voluntad, derivada de su libérrimo albedrío, aceptar la legitimidad de las autoridades que detentaron por la fuerza y con la ayuda de ejércitos extranjeros —sin cuyo sostén no habrían podido triunfar—, porque sus dictador castrense ha expuesto públicamente sus ideas y tendencias políticas que no pueden compartir y no han compartido nunca, ni el Gobierno ni el pueblo mexicano; ideas que han sido y son las que sustentan el reino que prevalece en España, sin rey ni ley.

Como bien dijo un escritor mexicano, el Maestro se ha ido. Se ha embarcado en la nave de Caronte y cruza ya las silenciosas aguas de la Estigia. En el otro lado, una pléyade de grandes hombres le espera para incorporarlo a su grupo. Para nosotros, definiríamos; es el grupo de la posteridad que Fabela acarició con su digno ejemplo y sabiduría, pero también con sencillez y con corazón. COMUNIDAD IBERICA admirando al hombre fraternal, al historiador, al humanista y al defensor de las libertades de los pueblos le dedica su remembranza.

El Dr. Atl y el arte en México

POR JERÓNIMO GARCÍA

IMAGINACIÓN y realismo, cualidades extraordinarias de esta grandiosa figura. Mucho antes de morir el doctor Atl, había entrado en los términos de la leyenda. No queremos desentrañar el misterio que inundaba a este personaje de fábula. Aquilataremos las inquietudes que dejaron el perfil legendario del pintor, escritor, hombre de ciencia, benefactor, altruísta, idealista, ilustre trotamundos y de esta manera, asentar nuestro criterio sobre lo que en realidad fue para el arte, Gerardo Murillo, más conocido con el nombre del Dr. Atl.



En un artículo aparecido el pasado mes de agosto en un diario de esta capital, se decía, que el único anarquista que había en México era el Dr. Atl. Se aseguraba, que precisamente por eso, era un hombre interesante. Se le anunciaba como el único idealista del momento. Su riquísima aportación a las artes plásticas le colocaron en la cima de la popularidad. ¿Qué fue en el fondo el Dr. Atl y qué dio al arte de México? Nuestro intento desea penetrar en el más complejo y variado campo pero sin caer en los prodigiosos ensueños cuyas tentaciones aparecen siempre que se habla de un genio de esta naturaleza. Hablaremos del pintor conocido como el mejor paisajista de México después de José Ma. Velasco. Enamorado de los volcanes, vulcanólogo por convicción; he visto cuadros suyos con tal fuerza y autenticidad, con un vigor tan acusado que nos descubrimos por su también conjugación con la belleza en una imborrable impresión. Resulta admirable estudiar esa potencia pictórica. Y es muy interesante escuchar a quienes tan de cerca convivieron con él. El Dr. Atl sentía amor por toda la humanidad. Quería a todos sus semejantes. De ello da prueba además de su pintura los últimos títulos de sus libros: EL HOMBRE ANTE EL PAISAJE, Y, LA BELLEZA. Desconozco si ambos los terminó. El último saludo, el encuentro con la muerte fue un tanto prematuro a pesar de sus pasados noventa años. El Dr. Atl era de esos personajes que siempre permanecen con espíritu joven, y la humanidad,

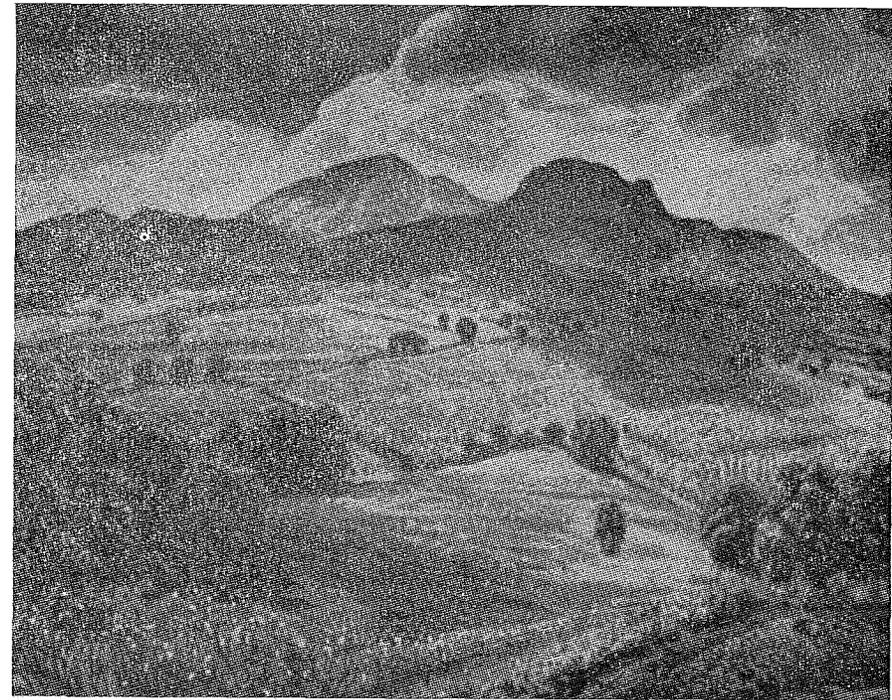
debe registrar su ausencia prematura, sin importar la edad avanzada en que han fallecido.

Su personalidad tiene aspectos que conviene clasificar, sin orillar nada. Es un recuerdo imborrable. Hace más de un año, coincidí en un Hotel de Cuernavaca con el artista jalisciense. Muy de cerca observé sus muletas y la singular barba del Dr. Atl. Quería hacerle una entrevista, pero lo pensé mejor. Una fuerza interna me lo impedía; afortunadamente me quedé pensando. Comprendí que no era propicio el momento. Analicé su estado, su manera de mirar. Todo ello me impresionó. ¡Qué manera de mirar la de este artista! Esta mirada miguelangeca me hizo que me desprendiera de mi decisión. Sinceramente, no era oportuna la entrevista. Me presentaría más tarde; le diría lo que siento y por lo que luché. El pintor estaba pensando en algo muy distinto a una entrevista. Lo dejé para más adelante. Después, unas horas más tarde ya no pude ver al paisajista vulcanólogo. Ya no pude observar aquella mirada penetrante, de fuego, ¿de tristeza?, ¿obsesión?, ¿dramatismo? o ¿de qué? Jamás he podido descubrir la importancia de aquella mirada y hasta dónde se orientaban sus pensamientos. Mis modestos conocimientos en psicología no captaron el intento. ¡Qué pena!, dije; de haber estado dotado de la capacidad de un Mueller seguramente hubiese descifrado el enigma del Dr. Atl, que descansando en un hotel en la ciudad de la eterna primavera, miraba lejos, teniendo como escudero uno de sus estupendos murales. Nos limitaremos a dejar así las cosas, sin intentar llegar hacia la fragua de incógnitas. En todo caso, podemos afirmar, que desde entonces me interesó el Dr. Atl, estudiando su obra, leyendo cuanto cayó en mis manos y observando lo por él pintado, para que nuestro intento de hoy en las páginas de COMUNIDAD IBÉRICA acaricie esta idea: escribir sobre el gesto de quienes amaron su arte y a la humanidad, generalizando el patrimonio de los artistas que ante todo, contribuyeron con un apasionado esfuerzo para engrandecer la belleza y expresar el sentimiento de los hombres, documentándose en las entrañas de la sociedad. ¿Es este el conocimiento y la inquietud de un pintor idealista? ¿Hasta qué grado se puede interpretar esta etapa transcurrida del genio que hace arte y siente las inquietudes humanas? Hasta cierto punto formularemos la actividad depurada sin describir las escalas históricas del hombre, del pintor, del idealista. El Dr. Atl caminó así: sin extrañas ondulaciones, sin pasiones sinuosas, sin forma de vieja concepción materialista, él siente la figura y el fondo, y los sitúa en su verdadero epicentro; va hacia lo volcánico, hacia el cráter que abrasa, hacia las montañas escabrosas; camina sin temores; es un hombre que jamás piensa en pigmeo y cuyo espíritu actúa en gigante porque a la vez, bucea en la conciencia humana, avanzando en la vegetación y en el sacrificio. Esta intensa y constante vibración le dio la categoría que no todos los maestros de la pintura consiguieron.

El Dr. Atl, con sus pinceles, sus plumas y sus lápices, admirando la penetración de la luz en su estudio, era dueño de la naturaleza real e imaginada, ciertamente romántica, pero sin que resbalara hacia el abismo con el colorido, con la apariencia. Lo que el pigmento para él era sencillo, para otro artista no importa su dimensión, hubiese sido la completa derrota. Se ha dicho últimamente y con razón, que su ausencia ha cerrado un gran capítulo en la Historia del Arte en México, como anteriormente se dijo de Rivera y Orozco. Pero enamorado del paisaje supo captar esa misma entraña que no ven todos los pintores o al menos que no supieron descifrar como él: al hacerlo imponente, grandioso, personal y vibrante. Todo es vibración en su pincel y de esta manera se enfrenta con la fuerza de los cráteres como si a la vista cercana acariciase a los propios volcanes sin necesidad de ofenderlos. La inmensidad de su colorido, este mismo instante de pintor vulcanólogo aparece con una fuerza plástica que se describe ante todo

por la carencia de temor y de contraste: hace arrojar a toda violencia sin dramatismo alguno aunque aparentemente se interprete de que sus imágenes sean dramáticas. ¿No será esto una contradicción? Es la acción de un hombre de leyenda del que se hablará en las páginas de la historia hoy y siempre. No existen paulatinas escaladas para él. Contribuye con su testimonio —seguro de su arte—, a elevar la dignidad humana. Su gesto espléndido nos hace recordar el de Rivera con La Anahuacalli, donación del artista al pueblo. Museo cedido por el pintor que después de muerto valora aún más el sentido estético.

En un libro publicado en 1945, David Alfaro Siqueiros dice lo que se le debe al Dr. Atl. Entre otras cosas señala: "Se le debe la primera militancia política directa de los artistas de México en las filas de la Revolución —foco indiscutible del reencuentro de nuestras culturas nacionales— esto es, se le debe el principio de la muerte del parasitario bohemio apolítico, el típico montparnassiano o promontparnassiano, del intelectual mundo snob del presente, y el nacimiento, en consecuencia, del artista ciudadano, del artista civil, en la más



amplia acepción de los términos, similar al que creó las mejores épocas de la historia del arte." Y más tarde dice también Siqueiros, que la ruta señalada por el Dr. Atl conduce indiscutiblemente hacia la modernidad verdadera en la contemplación poética y plástica del Universo. Y a pesar de su total discrepancia ideológica lo describió como fenómeno importantísimo en la aportación directa para elevar el arte popular mexicano.

El doctor Atl era uno de esos seres extraordinarios capaces de desarrollar trabajos cuya estimación y respeto elevaron su personalidad sin disloques ni falsas interpretaciones. Su generosidad, en el arte, en ideas, en dinero, desprendiéndose

frecuentemente de una gran parte de su obra que era su principal patrimonio, le dieron la simpatía popular. Muy pocos pintores en todos los tiempos han tenido tal atención para su patria como él la tuvo para México.

Entramos en el lenguaje constructivo; la sobriedad de sus dibujos ambientados por el conocimiento y la sencillez de sus colores, el estado panorámico de sus lienzos reúnen el movimiento ascendente de las artes plásticas. Va siempre a más; pinta en derredor de un acervo de ideas pero humanizándolo todo; sin esto no hay panorámica firme y hace que sus a veces descomunales intentos vayan a parar al bien genérico, en favor de la sociedad. Este es su lema y así lo confirma cuando imprime el gesto continuo a su obra. Pero admite otra cualidad. El pintor ha de ser también un hombre rebelde. Su rebeldía le llevó a su verdadero terreno; es prodigioso, admirable. Se rebela para los demás. Fue él quien hizo que los pintores mexicanos no estuviesen admirando su postura inclinada a todo lo europeo. De ahí nació la actual personalidad de la pintura mexicana. Se aproximó a la vida mexicana buscando la naturaleza en el hombre y en el campo. Llevó su propia fuerza a la potencia volcánica. Elevó a México con su pincel, con su cerebro y con una gran sensibilidad. Y además de esto, ¿qué ha significado el arte del Dr. Atl para México? La interrogante nos consuela, será justo apreciarla en la quietud y limpidez de la atmósfera, en ese silencio que indudablemente en época acarició Gerardo Murillo. Otra vez imponemos el verdadero nombre suyo. El progreso humano para él es un mosaico de inquietudes. Su universalidad primaria, aquella de sus primeros días de buen pintor, consistía en un estudio insistente a los pintores renacentistas, especialmente a Leonardo y Miguel Ángel. De éste consiguió una fuerza íntima que ni él sabía descifrarla; pero la poseía. Los inmensos frescos renacentistas hicieron huella en el pintor de Jalisco. Sus dibujos violentos se complementaban con la acción Miguel Ángelca de los de la Capilla Sixtina inventando después su propia teoría. Esa audacia le llevaría hacia la composición titánica y de leyenda pero con la mayor naturalidad. Las grandes pinturas murales le conquistaron y este fenómeno fue para las artes plásticas mexicanas una de sus más brillantes realizaciones, ¿diríamos también conquistas? ¿Quién duda de tal aportación?

Se divulgó que el nombre de Atl lo tomó de un naturalista inglés al que en su presencia le mordieron serpientes venenosas causándole la muerte. Su fantasía le empujaba hacia lo inconcebible, pero era también una entrega total a su arte, del que estaba encarnado, presentándose con cuerpo y espíritu en todas las manifestaciones de la sociedad, y su desarrollo consistía en ejecutar con el pincel la acción invulnerable de su espíritu. Cerebro y corazón acompañábanle siempre en sus cuadros, y después, el fuego de su temperamento. Paisajista sin rival fue también un asombroso retratista, de una verdad vigorosa, donde su realismo penetra en una apreciación desconcertante al dar la impresión de desprenderse de la tela la persona retratada. Su mirada impone, dicen los críticos, y este fenómeno me ocurrió a mí; parece es la del constante creador de la belleza. Todo lo ve con un don inventivo, el que le acompañó siempre. Su figura, como acertadamente dijo un escritor, compatriota suyo, es inextinguible; aunque se haya ido seguirá ardiendo entre nosotros esa hoguera y en cada uno de sus rutilantes cuadros. Aparece el recuerdo de dos de sus famosos lienzos; un óleo y un dibujo sobre El Paricutín en Erupción. Magistral e intencionalmente se asocia aquí a lo titánico. El paisaje volcánico se exhibe como expresión múltiple de esta tragedia de la naturaleza. Pero el fondo es bien otro —se diría—, cuando se estudia su obra. El acaricia los volcanes, los mima, juega con sus pinceles para dotar a su pintura de un realismo inimitable e inalcanzable. No se puede pintar mejor sobre esta teoría. No es el esfuerzo, es la suprema convicción. Por ello es vulcanólogo.

El Dr. Atl fue un artista prodigioso, es cierto, pero además una auténtica personalidad, escogiendo de la vida raras manifestaciones. Pasan y pasarán años sin que en las esencias humanas del arte aparezca un hombre de esta singular textura moral. Y además uno que ha dado a México; el prestigio de los que crean y sienten, de los que se intitulan sin decirlo: PINTOR IDEALISTA. Varios artistas han legado toda su riqueza. Ello es ya histórico; pero en el Dr. Atl se enlazan cualidades especiales de una visión y sentimiento de la estética que el mundo del arte agradece. Y por ello nos agrada penetrar en las inquietudes museológicas. Hemos visto varias inauguraciones en la bella capital azteca. El Museo del Arte Moderno y el Nacional de Antropología con sus 23 Salas, considerado uno de los mejores del mundo. Estas joyas del arte Milenario hacen pensar en esta rara cualidad de la era precolombina donde aún está por valorar todo su caudal artístico. Se encuentra el Museo donado por Diego Rivera y pronto se inaugurará el de la Ciudad de México donde los muralistas lograron perpetuar esa supremacía que les distingue. Aquí cabe interpretar el criterio de Malraux al ceder a México una potencia plástica difícil de superar. Están los muralistas acaparando la escuela mexicana con un arte magnífico, con infatigable voluntad, con ideas y con planeamientos continuos. Han calado hondo en la historia contemporánea dejando además, una escuela de emociones, de tragedias, de rasgos populares y sensibles, de lecciones hábiles y también sinceras; dan constancia de lo que es un pueblo, del lenguaje aplicado a su fondo humano y de un auténtico filosofar para con el arte..

Valiéndose de temas de la lucha por su liberación, de hechos impregnados de esencias revolucionarias, esos pintores dieron a México y al arte en general la potencia dominante del siglo xx. El crítico francés así lo reconoce y nosotros así lo comprendemos. Entre este misterioso desentrañar se encontraba el Dr. Atl. Más adelante, procuraremos referirnos a las cualidades plásticas de sus seguidores juntamente con los rasgos de otras civilizaciones que aparecen en plena armonía y conjunción en estos maravillosos Museos. En el Bosque de Chapultepec se han dado cita la belleza y la cultura milenaria. Así lo decimos: La vieja civilización de Mesoamérica interpretada por los Olmecas en primer lugar, Teotihuacanos, Toltecas cuya sede de Tula fue destruida por la barbarie de los chichimecas en el siglo xii de nuestra Era, pero la huella imborrable de la piedra y del mármol ha sabido dejar la grandeza de esas generaciones; los Mexicas, Zapotecas, Mayas, Tarascos, Mixtecas y otras más que se distinguieron por sus obras de arte y que empeñados en el misterio precolombino trataremos en futuros números en las páginas de COMUNIDAD IBERICA.

Los altos valores descriptivos, esenciales y a la vez permanentes, merodean el paisaje espiritual, en cuyas tonalidades, en cuyos aspectos, aparece una espléndida contemplación de la unidad del refinado arte, originario de una cultura expresiva e intensa, donde el contenido humano pertenece a hombres que sintieron la inquietud libertaria y donde el tiempo sigue conservando y creando las más brillantes cualidades estéticas. Una extraordinaria reacción de simpatía se extiende entre quienes admiramos esas dimensiones de transformación artística, verdaderos testimonios de la inspiración del hombre. Después, los antagonismos se mezclan en el enriquecimiento histórico.

“Voluntarios para el cadalso”

POR CHRISTINE ARNOTHY

(CHRISTINE ARNOTHY es una novelista francesa de origen húngaro. En 1954 obtuvo el “Grand Prix Verité” con “J'ai quinze ans et je ne veux pas mourir” —“Tengo quince años y no quiero morir”—. Es autora de diversos otros libros aparecidos en más de diecisiete países. En 1962 Julliard le publicó “Le Cardinal prisonnier”.

S. D. P.)

UNA FLORACIÓN DE LIBROS húngaros, traducidos al francés, aparece en las librerías. La mayor parte de estas obras son novelas. A veces se trata también de documentos históricos, de testimonios. “Volontaires pour l'echafaud” —“Voluntarios para el cadalso”— (Julliard) pertenece a esta segunda categoría.

El autor de “Voluntarios para el cadalso” es Vicente Savarius. Desde 1930 era uno de los militantes del partido comunista húngaro. Vive actualmente en Londres. En su libro cuenta una aventura atroz, que parece una pesadilla. Por los hechos, por la situación —“el hombre frente al rodillo compresor político”— estas páginas evocan la novela dramática de Koestler “El Cero y el infinito”. “Voluntarios para el cadalso” tendrá, posiblemente, el mismo éxito. El texto apretado y voluntariamente despojado destaca todavía mejor la verdad.

El autor, él mismo uno de los héroes del proceso Rajk —Savarius es un pseudónimo—, cuenta cómo conoció a Laszlo Rajk cuando los dos eran estudiantes. Entonces, era difícil exteriorizarse el uno al otro. Después de algunas conversaciones claroscuras, Rajk lanzó a media voz: “La solución es Lenin”. Desde entonces, Savarius entabla una gran amistad con Rajk, quien llegó a ser ministro del Interior y, más tarde, ministro de Asuntos Extranjeros de la República Popular húngara.

Rajk y Savarius formaron parte de una red secreta, uno de cuyos fines era crear células políticas en el interior de la Universidad y de los centros de estudiantes. El partido comunista estaba prohibido bajo el régimen de Horthy. Para los que sentían el violento deseo de cambiar la faz de una Hungría feudal, a los ojos de quienes cualquier otra forma de oposición parecía “manchada de tibieza y oportunismo” y que “querían algo más eficaz”, no quedaba más



que un solo recurso: el comunismo clandestino. Después de la guerra debían volverse a encontrar en el poder.

Savarius, nombrado a finales de 1948 jefe del servicio de información del ministerio de Agricultura de Budapest, preparaba una reunión con algunos periodistas húngaros y extranjeros. Debían ir a visitar un depósito de sementales; antes de marchar para la excursión Savarius fue llamado por teléfono al Comité Central del Partido donde le acompañan dos hombres de la policía política. Algunos minutos más tarde se encuentra en el 60 de la Avenida Andrassy, bastión de la A. V. H. Entra en el infierno sin que sepa de qué se trata, sin que se le dé la posibilidad de defenderse. Al cabo de varias semanas de torturas sin nombre, se le quiere hacer confesar que era, con Rajk, un espía de Occidente. Pasa nueve días de pie en su celda, sin agua, sin alimento. Se le lleva a rastras ante sus acusadores; tenía las piernas como de elefante, las rodillas hinchadas como calabazas, las costillas rotas y balbuceaba: “Jamás he hecho nada contra el régimen.” Se le confrontó con Rajk. El ex ministro tiene la mirada extraviada; lleva sobre su frente tres surcos como si se hubiera querido estrujar su cabeza entre tornillos; indiferente, no parece dar importancia a la presencia de su antiguo amigo y subordinado.

Savarius lucha contra el gigantesco perro que quiere aplastarle. Es preciso que confiese lo que otros han inventado. Algunos, antes que él, se han sometido y reconocido como verdades las peores mentiras, porque el fin es “ayudar al partido”. Se le explica que era un agente de las “potencias imperialistas” y que traicionaba al comunismo y a Moscú durante sus viajes al extranjero. Tiene la fuerza excepcional de negar siempre.

Se ejecutó a Rajck y algunos otros. Savarius pasó cinco años en prisión, de donde sale prematuramente envejecido, provisionalmente inválido, pero moralmente intacto. Comprende que no era más que un elemento en uno de esos procesos fabricados impuestos por Stalin para reforzar una disciplina implacable en el interior del partido en cada país que no es suficiente ser dócil, es preciso, también, tener miedo.

“Buscábamos un mundo nuevo y no hemos encontrado más que la vía nueva de un viejo imperio”, escribe Savarius. Siquiera, el mundo nuevo ha merecido siempre que se le busque...

El vivo relato de Savarius se lee sin que decaiga nunca el interés. El autor no se ha guiado por el odio; más bien, lamenta los errores de la historia. ¿En quién y en qué creer después de este calvario? El libro es un documento conmovedor. Es una gran obra humana.

Un testigo de piedra en Siberia

POR JEAN RAFAELLI

Un río, que lleva el nombre de “Esperanza”, arrastra pepitas de oro en sus aguas glaciales. Al lado de una de sus riberas en la ladera de una colina, está esculpido en piedra el rostro de Stalin.

En la medianoche polar, los condenados en los campos de concentración, cavaron la roca a la luz de los proyectores.

Eso se dice en un nuevo testimonio sobre los campos stalinistas, “El bajorrelieve en la Roca” publicado reciente por la revista “Moskva”.

Esta obra de una calidad literaria y humana y sin duda alguna igual a la célebre "Jornada de Fivan Dznissovitsh", de Solljenitsyn, está firmada por Andrei Aldaneseменов, quien en 1938 era ya miembro de la Unión de Escritores Soviéticos cuando fue "víctima de las represiones injustificadas".

Aldaneseменов, quien habla de la vida en los campos de concentración, definiendo a todo lo largo de su obra la tesis de que el Partido, en su gran mayoría, ignoraba los crímenes de la época stalinista. Como epílogo a su obra, publica un poema a la gloria del "Congreso del Partido que os Devolvió a la Vida, nos sacó del fondo de las marismas, de los lugares perdidos, de los campos de concentración, de las celdas desnudas" (El vigésimo Congreso, en 1956).

Aldaneseменов destaca principalmente el personaje de Atamanov, el geólogo encargado de la búsqueda de terrenos auríferos, el cual fue detenido después por una denuncia calumniosa, tras haber descubierto un rico yacimiento.

"Por toda la región corrían sorprendentes rumores sobre las riquezas del norte, pero estos rumores iban acompañados de susurros inquietantes concernientes a los prisioneros que se traían a este lejano territorio cubierto siempre por las nieves. Y nadie podía decir dónde desaparecían las negras columnas de condenados. Pero Atamanov sí lo sabía.

"Año tras año había visto llegar millares de prisioneros, que se diseminaban por las amplias zonas cubiertas de bosques. Abrían carreteras en la Taiga y trabajaban en las minas de oro. Talaban los bosques seculares y cavaban en las minas de plomo. Se alimentaban con desperdicios en malas condiciones, habitaban en barracas, estaban enfermos de escorbuto, de distrofia, de disentería y morían de estas enfermedades, de frío, de hambre y de la arbitrariedad que reinaba en los campos.

"En este mundo helado, que se extendía a lo largo de centenares de kilómetros, el único amo, después de Stalin y de Beria, era el jefe del campo, Fedor Chantalov.

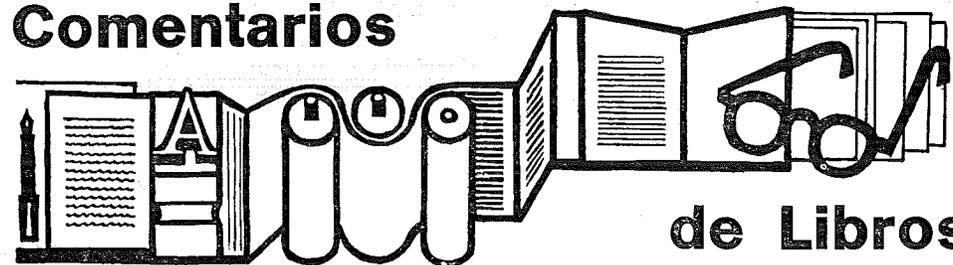
"Chantalov llevaba un reloj de pulsera, en cuya esfera había un retrato fosforescente del 'Guía'. Su divisa era 'trabaja, descansarás en la tumba'. A sus órdenes tenía un batallón de centinelas, uno de los cuales era el propio hijo de uno de los detenidos."

Chantalov fue quien denunció al geólogo Atamanov. Suya también fue la idea, inmediatamente aprobadas en las altas esferas, de hacer esculpir la ladera. Al alcance de su mano tenía el hombre necesario: Zarnistin, condenado a diez años de campo de concentración por "intento de atentado contra el Guía", porque había roto un bosquejo de Stalin, del que no estaba satisfecho. El pintor, conde-



Pasa a la pág. 59

Comentarios



de Libros

Eugen Relgis: *Doce capitales. Peregrinaciones europeas* (ediciones Humanidad, Montevideo, 1961.)

POR DIEGO A. DE SANTILLÁN

EN UN DENSO volumen de 466 páginas, Eugen Relgis, pacifista y humanitarista heroico y tesonero, ha recogido el fruto de sus peregrinaciones y de sus contactos con la vida, el paisaje y los hombres de doce países europeos. Una cámara fotográfica hubiese dado la configuración externa de las cosas y de los seres, pero Relgis fue en busca de la Europa de su tiempo armado con una singular capacidad de captación y con un riquísimo caudal subjetivo y supo amalgamar lo de fuera y lo de dentro en páginas admirables, un mensaje perenne de fe en los destinos del hombre, de la solidaridad, de la justicia, de la paz.

Hemos conocido aproximadamente la misma Europa de Relgis, hemos conocido y tratado a muchos de los hombres con quienes Relgis se entrevistó en sus peregrinaciones, con algunos tuvimos entrañable amistad. Podemos por consiguiente testimoniar la fidelidad con que Relgis transmite sus opiniones, la verdad de todos los matices de pensamiento que consigna, hasta el ambiente íntimo que quedó en su retina de viajero escudriñador. Y todo ello sirve de fondo al mundo subjetivo de Relgis, a su batalla por la paz, por una humanidad mejor, por un hombre nuevo que merezca verdaderamente el calificativo humano.

La obra es una fuente valiosa para evocar una época de la historia a través de hombres que la vivieron desde distintos ángulos, o para ver de cerca y de la mano de un observador sagaz las características del tiempo y las reacciones íntimas de actores de diversa gravitación en los acontecimientos y en la mentalidad de cuantos los rodeaban o seguían en los años agitados de la primera guerra mundial y en los de aquella postguerra con sus ansias de liberación y sus conspiraciones contra el progreso social y el sen-

tido humano de la vida. Pintura viviente del pensamiento europeo, llamó Han Ryner a estas páginas nutridas de sugerencias y de generosidad ilimitada.

Es una delicia espiritual acompañar a Relgis en su itinerario por la Bulgaria desconocida, encontrarnos allí con una cantidad de combatientes ya olvidados, con periódicos y revistas y empresas editoriales que en otro tiempo nos traían el aliento de una gran comunidad de ideas y de ensueños, *Sbovoda*, *Misar*, etc.; seguirle por la actual Yugoslavia, conocer a través de sus impresiones Belgrado, Budapest, Viena; visitar a Nettlau, a Pierre Ramus, a Karl Kautsky, el gran teórico del marxismo contra el cual centraron sus fuegos los bolcheviques desde 1917; refrescar la memoria con evocaciones como la Pan-Europa de Coudenhove-Kalergi; pasar por Praga antes de su dominio por el nazismo, primero, y por el comunismo, ahora, con sus reliquias arquitectónicas; seguir a Berlín, ya con síntomas de la futura patología política nazi; visitar Dinamarca, conversar con aquel general pacifista que se llamó von Schoennaich, con Heinrich Mann, el "buen europeo", con De Ligt en Holanda; encontramos en París con Han Ryner, etc., etc. El que se atreva a realizar el largo viaje de Relgis por doce capitales europeas no dejará de enriquecer su visión del mundo en la postguerra de 1918 ni de sentirse seducido por la lucha y los sueños de tantos combatientes por la justicia, la libertad y la paz, y no podrá menos de reafirmar su fe en el porvenir y en el hombre a pesar de las tragedias que se sucedieron desde entonces.

Sobre los méritos literarios de estas páginas no hace falta insistir; Relgis no abandona en ningún momento su condición de escritor y de poeta, ni deja por un solo momento de lado su alta calidad de combatiente tenaz en la batalla humanitarista.

LA EPOPEYA DE AMÉRICA.—Edgardo Ubaldo Genta.—1154 páginas. (Edición de Aguilar. Madrid, 1963.)

POR CAMPIO CARPIO

ESTE POEMARIO del general poeta E. U. Genta viene a incrustarse como cuña entre sus congéneres, como *La araucana* y el *Canto general*, no ya juzgados en equivalencia poética, sino en fines de la epopeya resplandeciente que el nuevo mundo viene inspirando a las actuales generaciones. El autor, bien conocido por cuantos rondamos poemas en esta América que se perfila como una creación del tiempo para la eternidad, es uruguayo. Decir que es uruguayo y vecino de Montevideo, "la ciudad de todos, donde se vive como se quiere y se piensa como se debe", por consecuencia queda casi todo dicho. Pero dentro de él hay un poeta, que siguió la carrera de soldado, avanzando "duro entre los dardos envidiosos francotiradores y maliciosas camarillas literarias, entre las censuras de los militares por ser poeta y de literatos por militar", como consigna Carlos García Prada en una conceptuosa introducción donde ubica a la única persona que escribió esta obra de tamaño realce para cantar la magnificencia de un continente que se está poblando de melodías.

Genta ha puesto en este libro medio siglo de su vida fructífera, ensalzando la libertad y la justicia en pleno siglo xx. Anteriormente lo hicieron otros, valiéndose de armas y letras, como Garcilaso y Ercilla. Pero nuestro poeta uruguayo no ha tenido contra quien medir los hierros, a no ser con la pluma sobre la hoja de papel en blanco para escribir más de treinta libros. Como poeta creyente y universalista tiene de lo espiritual cuanto el hombre recibió de las ideologías mitológicas chinas e hindúes y cosmogonías de mayas e incas, concebidas como veneraciones artísticas. Para Genta el hombre es el único ejemplar de la creación que sabe y entiende de todo. Para él se ha creado el firmamento en su forma de interpretación filosófica, pues que no tiene otro horizonte y la melodía. Por ese camino, el artista "abstrae los valores humanos y los selecciona y depura hasta organizarlos libremente en formas expresivas y comunicables", agrega García Prada.

La *epopeya de América* comienza con el canto del nuevo mundo, la creación del poeta y el género humano. El canto luz y la epopeya con el delirio sobre el Chimborazo, la discordia, los conquistadores, la tragedia del cóndor como símbolo de Liberamérica. Venía de Indoamérica y pasó por la cordillera de los Andes con las mujeres de la emancipación y la marcha de los héroes para encontrarse en

el abrazo de los libertadores. Luego, amanece en Mundamérica partiendo del Río de la Plata hacia el despertar de nueva Troya para terminar la apoteosis en el Himno de América.

La epopeya del continente es la epopeya del espíritu, que Genta canta en lo que denomina la Platania, en la plaza, el puerto, el hogar y el alba en el navío. Luego, la Amazonia con el hombre, los Andes, la Selva, el Dorado y el Amazonas, para alcanzar el trono de los Mayas, con México y América Central en el descubrimiento, la montaña y el renacimiento hasta el encuentro de Dios en el hombre y la naturaleza, como protagonistas de la historia, a través de la sublimación al arquetipo y al retorno.

A este interludio le sucede la epopeya liberadora con Bolívar raptor del fuego, los precursores, la presencia de Napoleón en el escenario europeo, el palatinado, Francisco Miranda, la Venezuela, los episodios de 1810 al 1812 y el Cataclismo. Resurgimiento de Cartagena de India y Garabobo, el episodio del Ecuador, los acontecimientos de 1822 con la lucha y el amor para encontrarnos con Bolívar encadenado. De allí, Genta salta a la victoria de Ayacucho, corre al Perú con su gloria centelleante, desciende a Bolivia y Bolívar es libertado.

El coloquio de las grandes almas, la Venezuela de sus amores, la decepción y la soledad que vio caer a Bolívar sobre la cruz del llano en tanto el hado que con tamaño caudal le ha herido "traidoramente por tu propia mano" le perdonará aun con dolor fingido, mirando morir aquel hermano. Y en Colombia, en Santa Marta, en San Pedro Alejandrino, en aquel "jardín que hoy es fosal del mundo" se produce el gran acontecimiento que recuerda a Bocayá, Pichincha, Tarqui y la eternidad. Porque en aquella Colombia dorada había concebido el libertador sus descabellados sueños para liberar tanto pueblo y ciudad como Bogotá, Junín, el Ecuador, subiéndolo el Magdalena, Ocaña, Cúcuta hasta Cartagena y Unión. Allí se despidió de nosotros el genio inmarcesible que deslumbrara nuestra inteligencia con la Confederación Americana que es ideal perenne en nuestros días.

Himno a la libertad designa Genta su canto triunfal recordando aquellas estrofas de Martí que acicatea al conjuero del "mundo entero" que te ha traído hasta "estas playas tirando de carro la victoria. Aquí estás como el sueño del poeta, grande como el espacio de la tierra al cielo". La nueva hu-

manidad nos acerca al mundo entero, a las cúspides de los volcanes apagados y a los cráteres ruzientes en la magnificencia de la grandeza humana. Edgardo Ubaldo Genta rinde culto con acento bíblico a cuanto el tiempo fue dejando atrás por boca de los profetas y, en el árbol, la flor y la tierna hierbecilla, deposita tantas esperanzas como fatigas los dioses y los héroes pusieron de valor y sabiduría sobre esta tierra liberada.

La *epopeya de América* viene a inspirar el ideal colectivo de las actividades políticas y económicas, éticas, sociales y culturales que el nuevo orden del mundo americano pretende eternizar. Lo consigna el mensaje de E. U. Genta y su prologuista Carlos García Prada. El continente hállase en la conquista de su espíritu, en una afanosa preocupación que moviliza a legiones de sabios, poetas y profetas, irrumpiendo en manifestaciones de sabiduría como para perpetuarlas. Dejemos que el verso de los poetas como Genta se exprese rotundo, enlazando a hombres y pueblos, a apóstoles y pensadores para labrar el campo de los siglos. Este canto de Genta tiene gran movilidad de ritmos y diversidad de melodías, poder y humildad de rapsodas y precursores.

Manuel Buenacasa: *Perspectivas del Movimiento Obrero Español* (Ediciones Salvador Seguí, México, D. F., 1964).

POR JOSÉ PEIRATS

PROLOGO 1

MANUEL BUENACASA es uno de los padres de la CNT y además uno de nuestros primeros historiadores. Anselmo Lorenzo, que nos ha legado una interesante historia sobre los orígenes de nuestro movimiento, se propuso solamente escribir una autobiografía. Max Nettlau ha aportado la mayor contribución en el marco socialista general y el obrerista en particular. Buenacasa es el primer militante obrero español que de intento empieza a escribir historia en la CNT. Como militante su huella está grabada en los primeros congresos de nuestra organización. Especialmente en el segundo, o sea en el de 1919. El fundacional lo había convocado Solidaridad Obrera y allí se puso la primera piedra de la CNT. El primero, en orden cronológico, es el de 1911, del cual no existen más que referencias, y en él participó Buenacasa. El más importante de toda la historia confederal es el de 1919 por su colosal obra constructiva (cerca de ochenta temas tratados). En aquel Congreso se propuso (y se rechazó) la fusión con la UGT.

No estará de más aclarar que el acuerdo tomado en principio, sobre que pasados tres meses, si la UGT no ingresaba en bloque en

Todo es bello en el poema como en la naturaleza y humano, porque no tiene límites para el porvenir, para ese futuro que a todos encandila, que nos promete cuanto el ancho panorama de nuestra percepción va ambientando.

El mensaje de este vecino uruguayo, ciudadano del mundo en afanes y en la sangre, viene a remozar un sentimiento adormecido. La arquitectura monumental de la *Epopeya de América* ocupa un lugar de privilegio en el conjunto de las grandes obras de este género. La devoción con que enfáticamente canta a la libertad y al progreso es una de las virtudes tan dignas de su estirpe oriental. Con el "barro de las Américas" se está construyendo el hombre nuevo, "el más lúcido de todos". Y con él "habrán de triunfar la bondad, el amor y el pensamiento". Ese triunfo ya se avecina, agrega García Prada, en la auténtica democracia de la libertad y dignidad humanas; la confederación de las naciones americanas como preñuncio, ejemplo y estímulo de la futura Cosmópolis.

La *Epopeya de América* quedará para el mundo como un beso de los siglos.

la CNT, sería declarada "amarilla", fue modificado en la última sesión, en el sentido de que sería considerada pura y simplemente "al margen".

En realidad la CNT había sido creada para realizar la unidad del movimiento obrero español, no como una organización más. Este fue el sentido del acuerdo de 1910. Y lo prueba el que hubiese pacto de unidad en 1916, cuando la agitación por la carestía de las subsistencias que ocasionaban los especuladores de la guerra europea. En 1917 la unidad se hizo revolucionariamente en la calle según un pacto muy preciso. Y a pesar de la actitud del Congreso de 1919 hubo pacto CNT-UGT en 1920, solicitado por la CNT, ensangrentada por la represión del pistolismo oficioso.

En 1934 hay un diálogo de sordos. Largo Caballero se refiere a la Alianza Obrera por un lado; la CNT se refiere a la Unidad Revolucionaria por otro lado, pero sin contacto directo. Nadie da el primer paso. En medio, aparecen los célebres artículos de V. Orobón Fernández en el periódico "La Tierra". Lateralmente, la Regional Asturiana establece el contacto, y la unidad produce el UHP revolucionario seguido de la insurrección.

Por su Congreso de mayo de 1936 la CNT toma la iniciativa, pues ve venir encima los trágicos acontecimientos. Pero las delicias de Capua (el triunfo electoral izquierdista del 16 de febrero) estarán de por medio. El 17 de julio de aquel mismo año estalla la insurrección militar tomando de avance a la revolución. La iniciativa reaccionaria pesará fuertemente durante toda la guerra civil y determinará en gran parte su desenlace. Quien da primero da dos veces.

Durante la guerra hay todavía dos intentos de unidad CNT-UGT. Los intentos realizados con la UGT catalana no cuentan para el caso, pues ésta es allí de obediencia comunista. El primer intento, muy reticente, merecerá el motejo de "pacto de no agresión" (noviembre de 1936). El otro intento lo frustró al nacer la recaída de la UGT en la esfera de influencia negrinista. No se sabía dónde terminaba Negrín y empezaba Stalin.

Ahora bien, si en 1933 se hubiese realizado una perfecta Alianza sindical CNT-UGT el golpe militar reaccionario o no hubiese tenido lugar o hubiese sido tomado de avance. En el peor de los casos, la guerra, en la que los militares se encuentran como el pez en el agua, hubiese tomado otro rumbo. La iniciativa hubiese sido nuestra y caso de no pegar los primeros, no nos hubieran cogido

José Domingo Cabús: CASTRO ANTE LA HISTORIA: (Editores Mexicanos Unidos, S. A., México, D. F.)

POR JOSÉ M. FRANCÉS

LA SITUACIÓN de Cuba, a partir del momento en que Fidel Castro tomó las riendas del poder, para uncir a su patria al yugo de Moscú, ha hecho derramar cientos de miles de hojas de papel y toneladas de tinta de imprenta. Desde luego, no reina ni puede reinar unanimidad en los comentarios, por cuanto quienes los escriben ocupan posiciones ideológicas muy distintas. Para unos el camarada Fidel es un héroe, para otros un canalla. Un tercer sector, menos acusado, raciona con objetividad y trata de poner los puntos sobre los íes, no sobre las haches.

Un juicio desapasionado, no implica rendirse ante ninguno de los dos bandos en pugna, en pro o en contra de Castro. Pero sí exige aquello de que la mayoría de los opinantes carece: a saber, un conocimiento exacto y documentado no sólo de los hechos de que somos testigos sino de los que transcurrieron hace muchos años y sembraron en cierto modo la semilla de lo actual. Esto es lo que con singular acierto ha sabido llevar a cabo el autor del libro que comentamos,

de sorpresa los que llevaban años y años preparando el golpe.

Quiere decir que hemos de escarmentar en cabeza propia ya de una vez. El trabajo del compañero Buenacasa va encaminado a este fin. A que nos demos cuenta que los trabajadores organizados somos la nueva fuerza española desde 1868, que nació para castigo de caciques políticos, militares golpistas y clérigos trogloditas.

Que estamos condenados a entendernos o perecer. No hay otra solución que enterrar el "nosaltres sols" si queremos sacar de una vez a España de la alta Edad Media y encarrilarla por la vía pacífica, progresiva y cívica. La fórmula que nos brinda Buenacasa es discutible. Lo que no tiene discusión es su lógica: de que la CNT y la UGT unidas en la soberanía de sí mismas, con una óptica propia de los problemas de hoy y mañana, son una de las pocas esperanzas que existen para deshacer nuestro estigma negativo, nuestro fatalismo histórico, nuestro atraso, nuestro subdesarrollo y nuestra introversión.

¹ Este prólogo de José Peirats no consta en la obra del compañero Buenacasa, por haber llegado con retraso a la imprenta. (N. de la R.)

hombre cuya edad le permite haber sido testigo presencial de cosas que mucha gente ignora y su espíritu periodístico, le permite dar a lo que narra agilidad y colorido de reportaje. Su posición ideológica, como parlamentario que fuera en los períodos normales de la Cuba democrática, unida a más de cuatro décadas de periodismo activo, le han permitido recoger en este libro infinidad de hechos de todas clases que nos familiarizan a la vez con la personalidad de Fidel Castro y con la historia cubana a partir de su etapa colonialista. Muchos ignoraban la estrecha relación que existe entre el "bogatzo" de 1948 y los recovecos secretos del "26 de julio" tan traído y llevado, con más pasión que acierto por simpatizantes y adversarios. Algo que queda plenamente demostrado es el comunismo de Castro, negado por él cuando así le convino.

Por su palpitante interés y por la veracidad que respiran las páginas de este volumen, repleto de documentos y fechas, su lectura interesa por igual a propios y extraños.

José María Francés: MEMORIAS DE UN CERO A LA IZQUIERDA: (Editorial Olimpo, México, D. F.)

POR JUSTINO BLANCO

ES DE LAMENTAR la indiferencia con que ha tropezado este "librito" de más de 900 páginas, que significa por decirlo así la esencia de toda una vida. El autor, en tono menor y sin alardes de prosista señero nos relata cuanto vio y vivió durante los primeros 50 años de su vida. Nos explicamos que en México, no se sienta a fondo cuanto en el libro se relata y se ajusta a la más estricta verdad, mas no nos explicamos cómo no ha despertado por lo menos la curiosidad de amplias zonas de la emigración republicana.

El autor, periodista catalán, republicano liberal, como él mismo lo da a entender a través del protagonista imaginario de su libro, nos informa de lo que fue la vida de Barcelona y de España, durante medio siglo ahito de miserias y de grandezas. La recensión que hace de la vida privada del personaje central —en muchos aspectos su propia vida— nos ayuda a comprender que gran número de los hechos acaecidos en la península, inclusive algunos que pueden parecer triviales a los exigentes, contienen el germen de la tragedia iniciada en 1936, precedida de muchas otras, escalonadas a lo largo de la azarosa vida de un pueblo como el español, digno de mejor suerte y mayor justicia.

La técnica adoptada es la de una novela, lo cual exime al lector de la aridez inherente

a las obras de historia propiamente dicha. Como ya hemos dicho el escritor no se propone *epater* a nadie con su maestría profesional, y por el contrario se esfuerza en quitar hierro a su propia labor, para lo cual ha procurado recoger en sus páginas, aparte de los acontecimientos de peso, cual son revoluciones, guerras, conflictos sociales, dictaduras, etc., etc., una multitud de datos en cuanto a tópicos de todas clases, como el deporte, el cine, el teatro, el vicio, la literatura catalana y española, sin olvidar las expansiones del nacionalismo catalán, tenido siempre por "separatismo" aun en sus más tímidas manifestaciones. Al propio tiempo no se recluye bajo la concha de su propio país, sino que recorre en recensiones, forzosamente breves, las efemérides más sonadas habidas en todo el planeta, algunas de las cuales repercutieron desastrosamente, como sabemos, en la vida española y catalana.

El libro, fríamente acogido aquí, por hallarse fuera de su salsa entendemos que obtendrá su vigor y eficacia cuando pueda ser leído en la madre patria, cosa por hoy imposible. Las generaciones actuales ignoran casi todo lo acaecido antes del fatídico mes de abril de 1939, y conviene que no lo sigan ignorando. Así lo esperamos.

Ofrecemos la reproducción de los sumarios de los números 7, 8, 9, 10 y 11 de la revista; el del número 12 figura en la página uno. Con ello el lector podrá darse cuenta de la variedad de temas tratados durante el segundo año de publicación de COMUNIDAD IBÉRICA.

Número 7 (noviembre-diciembre de 1963)

Editorial.

La España muda. Por Antonio Espina.

Una página de Ricardo Mella.

Segunda carta de los intelectuales españoles sobre la represión de las huelgas en Asturias.

El hombre ante el pensamiento filosófico actual. Por Marín Civera.

Todos los medios son buenos.

Revisiónismo, contrarrevisionismo y el sentido de la proporción. Por José Peirats.

Probable origen de un soneto español. Por J. García Pradas.

Cuestión de ética. Por F. M.

Antiespañol y pro comunista. Por J. González Malo.

Evolución del sindicalismo español. Por Juan López.

La pintura de Vivancos en América. Por Jerónimo García.

Una historia llamada Portugal. Por Adolfo Hernández.

Ricardo Flores Magón. Por José Muñoz Cota. El futuro del sindicalismo español. Por Juan Lorenzo.

La Organización Internacional del Trabajo. Por José Berruero.

Manuel Serra y Moret.

Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España.

Informe sobre la vida en Granada.

Comentarios de libros. Por José Bullejos S. y Víctor García.

Documentos.

Actualidad de España.

Número 8 (enero-febrero de 1964)

Dos generaciones.
El milagro español. Por *Fidel Miró*.
Una historia llamada Portugal. Por *A. Hernández*.
Palabras de ida y vuelta. Por *J. García Pradas*.
De la muerte de García Lorca a la lucha actual por la libertad de España. Por *Manuel Villar*.
Tan sólo recuerdos. Por *J. Guiraud*.
Declaración Universal de los derechos humanos.
El "gang" Stroessner. Por *Observador Viajero*.
Raíz y trascendencia del anarquismo español. Por *J. González Malo*.
Hay que enterrar el hacha. Por *Juan Lorenzo*.
Evolución del sindicalismo español. Por *Juan López*.
Shum y su pintura. Por *Jerónimo García*.
Actualidad de España.
Comentarios de libros.
Carta de un grupo de asturianos.

Número 9 (marzo-abril de 1964)

25 años de paz.
Guernica, símbolo de libertad.
Una historia llamada Portugal. Por *Adolfo Hernández*.
La Organización Internacional del Trabajo. Por *José Berrueto*.
Tres congresos sindicales. Por *Jean Royer*, *Gastón Sabatier* y *Gérard Sandoz*.
En torno al diálogo. Por *César Ordaz Avecilla*.
Muere un gran luchador. Por *Francisco Romero*.
Siempre en busca del camino. Por *Diego Abad de Santillán*.
Esperando las reformas. Por *S. Parane*.
Castelao y sus destellos artísticos. Por *J. García*.
Los orígenes del sindicalismo en Indoamérica. Por *Victor García*.
El silente imperio patagónico. Por *Campio Carpio*.
Una carta de los presos de Burgos al Concilio.
Raíz y trascendencia del anarquismo español. Por *J. González Malo*.
Documentos.
Comentarios de libros.
Lo breve sí bueno.
Actualidad de España.

Número 10 (mayo-junio de 1964)

Editorial.
El valor de la solidaridad.
Sobre federalismo. Por *Ramón Sender*.
El hombre real. Por *Marín Civera*.
Una historia llamada Portugal. Por *Adolfo Hernández*.
Dos tipos de hombre. Por *J. García Pradas*.
Urgencia de historia. Por *Antonia Vilanova*.
El sindicalismo del porvenir. Por *Antonio Bermejo*.
España ante Europa. Por *Peter Blachstein*.
Nuestra época de transición. Por *Jawaharlal Nehru*.
Represión en Cataluña.
La novela española de la postguerra civil. Por *J. García Durán*.
África reflejada en su nueva novela. Por *Françoise Robinet*.
Unas declaraciones del profesor Tierno Galván.
Vida y ventura de las utopías sociales. Por *Ramón Rufat*.
El gesto de una generación estudiantil. Por *César Ordaz Avecilla*.
Actualidades de España.

Número 11 (julio-agosto de 1964)

Editorial.
Liga de Mutilados de la guerra de España.
La ciencia y la técnica como factores de progreso. Por *Diego A. de Santillán*.
La rebelión moral. Por *Albert Camus*.
Liberalización franquista. Por *Fidel Miró*.
Libros sobre temas hispánicos.
Una historia llamada Portugal. Por *Adolfo Hernández*.
El mundo es ancho y...
Procesos y condenas en España.
Evolución del sindicalismo español. Por *Juan López*.
Al compañero Alfarache, en su muerte. Por *Ramón J. Sender*.
S. O. S.
Gaullistas, comunistas... y sindicalistas. Por *Jean Royer*.
¿Qué haremos con la victoria? Por *Campio Carpio*.
El Paraguay de hoy. Por *Félix María Cáceres*.
La novela española de postguerra en el exilio. Por *J. García Durán*.
Koltsov y la guerra de España. Por *José Peirats*.
Actualidades de España.
Historia y fabricación del papel.

Viene de la pág. 52

nado después de seis meses de "métodos prohibidos de instrucción" esperaba ser fusilado, pero no se le dijo que "en ese caso la República no tendría suficientes balas".

Zarnistsin, a quien Chantalov prometió la libertad por su trabajo, murió al final de la obra, cuando el bajorrelieve estaba casi acabado. El escultor quedó con los brazos helados después de que un centinela lo obligó, junto con otros diez prisioneros, a tumbarse sobre la nieve.

Antes de morir de gangrena, supo que su liberación había sido rechazada por el ministerio del Interior. En su agonía, veía cómo el Stalin de piedra que había esculpido se acercaba para estrangularlo.

EL OPUS DEI Y LA OPINION PUBLICA

Entre católicos españoles tuvo lugar hace unas semanas un conato de polémica, bastante avinagrada, en torno al Opus Dei, la que ante el cariz que iba tomando y el interés general despertado en torno a la misma, fue bruscamente cortada por la censura gubernamental. Durante su breve duración fue negada autorización para ser publicados algunos artículos contrarios al Opus.

En reciente entrevista publicada por la revista "Signo" con destacada personalidad opusdeista, el entrevistado sostenía que los miembros de esta institución practicaban el espíritu de pobreza, no ambicionaban ningún género de poder terrenal y no era un instituto secular sino una asociación de fieles, como Acción Católica o cualquier otra asociación de la Iglesia.

Incuestionablemente no comparte tal opinión la inmensa mayoría de los españoles con criterio. Ni siquiera los propios católicos, como demostró el conato de polémica a que nos referimos.

Según el teólogo alemán Hans Urs von Balthasar, el Opus Dei constituye "la más fuerte institución integrista de poder en la Iglesia". "... tiene gran número de cátedras universitarias en España y recientemente ha abierto su propia universidad en Pamplona. Está íntimamente ligada con el régimen de Franco, posee altos puestos en el Gobierno, bancos, editoriales, revistas, periódicos... La pertenencia al Opus Dei está concebida de una manera múltiple, complicada: tiene unos amplios círculos exteriores hasta grupos íntimos, secretos, células".

Para quienes juzgan con mayor indulgencia al Opus Dei en España, este es un grupo de presión política y financiera. En el mundo entero está muy extendida la opinión de que es la institución católica más reaccionaria, ambiciosa y oportunista, que ha venido a cubrir el puesto tradicionalmente ocupado por la Compañía de Jesús, que ahora, según parece, constituye el ala izquierda o liberalizante de la Iglesia Católica.

Según opinión de un destacado periodista español, falangista de origen y hoy en la oposición, con la cautela necesaria para seguir ejerciendo su profesión dentro de España: "El Opus Dei no es monárquico ni republicano, franquista ni demócrata, es Opus Dei. Su principal razón de ser es la de ganar para su provecho los principales resorts estatales y financieros. No les importa el color de la fachada sino la administración del edificio." Y esta es la opinión general dentro y fuera de España. Habrá de serles muy difícil ya, que el mundo cambie de opinión respecto a esa tan discutida institución. Su perfecto maridaje con el franquismo habrá de costarle caro a la postre.

Actualidad de España

Sin lugar a dudas el turismo ha sido y continúa siendo el principal tópico de la actualidad española. Se barajan los miles y millones con inmensa satisfacción, lógicamente, de comerciantes y hoteleros, banqueros y rentistas en general. También del pueblo, que alguna salpicadura le cae.

Pero el contento por el turismo ya no es general. Refiere Novais en reciente artículo, con cierta ironía e intención política, que "hay muchos españoles 'tradicionales' que creen que el turista es una especie de encarnación del diablo, un ser irrespetuoso, inmoral, ateo... (sic). Uno de estos 'integristas' nos decía: el Gobierno que presume de ser católico está vendiendo la moral tradicional de España por un plato de lentejas. Las 'lentejas' hay que reconocer que son sustanciosas. En los últimos cuatro años los turistas han dejado en España 1874 millones de dólares".

Se calcula que este año visitarán España unos trece millones de turistas, aproximadamente el 50 por ciento franceses, y que dejarán mil millones de dólares, suma superior al total de todas las exportaciones en mercancías. Si Luis XIV hizo la famosa frase de que París bien valía una misa, los franquistas habrán de parodiarlo diciendo: mil millones de dólares al año, con una balanza comercial tan enormemente deficitaria, justifican cualquier trato con el diablo.

El diario falangista *Arriba*, informaba hace un par de meses con relación al turismo:

"En Europa sólo España tiene un saldo positivo en su balanza turística. Entre 1958 y 1962 España aumentó el turismo en un 115 por ciento, en Italia un 37 por ciento y en Francia un 20 por ciento.

"Al terminar sus sesiones el Comité de Turismo de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) puso de relieve en su informe 'el aumento espectacu-

lar' del saldo producido en España, que ha pasado de 314 millones de dólares en 1961 a 461 millones en 1962 y a 679 millones en 1963.

"Dicho informe indica que la evolución del turismo en 1963 arroja una considerable disminución en todos los países europeos excepto España, donde el aumento progresivo es verdaderamente asombroso.

"Según datos suministrados por el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos, el aumento de turistas norteamericanos a España ha sido de 163,000 con respecto al año anterior. En 1962 fueron 226,591."

Y termina *Arriba* con el párrafo que a continuación transcribimos, que da a título de información y sin comentario, como si el dato careciera de significación e importancia: "El capítulo de precios ha sido estudiado por organizaciones interesadas de carácter privado, que han establecido un baremo sintomático en el desplazamiento de las corrientes turísticas. Así la estancia de una sola persona en un hotel de gran lujo, en habitación con cuarto de baño y media pensión, el precio en francos franceses es: en Cannes 164,14; en Baden-Baden 116,35; en Lausana, 101,70, en Venecia 96,00 y en Babur (Costa Brava) 48,90."

Un franco es aproximadamente el equivalente a 13 pesetas. Cualquier peón en Francia gana de 20 a 30 francos diarios, aproximadamente lo mismo en los otros países de la Europa Occidental. El salario mínimo en España, proclamado orgullosamente por el Caudillo, hace más o menos un año, es de 60 pesetas diarias, o lo que es lo mismo unos cinco francos diarios, cuyo salario dista mucho de ser una realidad en muchas regiones de España, con lo cual se explica perfectamente el por qué del aumento explosivo de la corriente turística a España. Y también el por qué salen de España emigrantes econó-

micos en grandes cantidades a todos los países de Europa —y fuera de Europa—, pero no turistas. Apenas alguna excursión colectiva, por muy pocos días, por el sur de Francia.

Nos vemos obligados a reconocer un error de cálculo en el que hemos incurrido alguna vez al afirmar que con los mismos dólares, o francos, que se requieren para gozar de una semana de vacaciones en cualquier país de la Europa democrática se podían disfrutar dos semanas turísticas en España. No son dos semanas, sino tres o cuatro.

Huelga señalar que esta diferencia del costo de la vida para el turista no puede servir para establecer un paralelo entre españoles y otros europeos en cuanto a poder adquisitivo. Pero sí cabe subrayar que si la vida en España es bastante barata para los extranjeros que la visitan, no sucede lo mismo para con los nacionales dados los bajos salarios que se devengan. Pero esa situación hace posible esa "danza de los millones" para comerciantes, banqueros y jefes franquistas.

SERVICIO DE LIBRERÍA

"Comunidad Ibérica" se complace en anunciar libros que, donados por "Editores Mexicanos Unidos, S. A." a beneficio de nuestra Revista, tenemos a disposición de los lectores. Todos ellos son de gran interés para los españoles antifranquistas, y adquiriéndolos contribuiréis al sostenimiento de nuestra publicación.

<i>Al Pie de la Veracruz</i> (Auto profano en verso).—J. García Pradas ... \$	12.00
<i>El General Miaja</i> (Biografía de un héroe).—Lazargo Somosa	14.00
<i>La Hondonada</i> (Una estampa de la España de hoy).—J. Azcaray	12.00
<i>En Medio de los Escombros</i> .—Conrado Lizcano	12.00
<i>Las Nacionalidades Españolas</i> .—Luis Carretero y Nieva	16.00
<i>Bambú</i> (Biografía novelada de un refugiado español.—Gudari Foe	15.00
<i>Cataluña, Castilla, España</i> (Personalidad de Castilla en el conjunto de los pueblos hispánicos).—Pedro Bosch Gimpera y Anselmo Carretero	12.00
<i>La Internacional Obrera</i> .—Víctor García	12.00
<i>Castro ante la Historia</i> .—José Domingo Cabús	12.50
<i>Cuba, Sartre y el Azúcar</i> .—José Domingo Cabús	20.00
<i>El Anticristo</i> .—Federico Nietzsche	9.00
<i>Así hablaba Zaratrústa</i> .—Federico Nietzsche	9.00
<i>Iniciación Filosófica</i> .—Emilio Faguet	12.00
<i>Las Ruinas de Palmira</i> .—Conde Volney	14.00
<i>La Religión al alcance de todos</i> .—Rogelio Ibarreta	8.00
<i>Las Imágenes Migratorias</i> (Poesía).—Ramón J. Sender	35.00
<i>La tesis de Nancy</i> (Novela).—Ramón J. Sender	25.00
<i>El Mancebo y los Héroes</i> (Novela).—Ramón J. Sender	15.00
<i>Los Laureles de Anselmo</i> (Novela).—Ramón J. Sender	18.00
<i>Ortografía Práctica</i> .—López Velarde y García Luchichí	12.00
<i>Azaña</i> .—Francisco Villanueva	12.00

Los pedidos pueden hacerse directamente a nuestra administración o a los representantes y corresponsales de cada país, pudiendo verificarse los pagos, para mayor facilidad, a dichos corresponsales. El tipo de cambio actual es de 12.50 pesos mexicanos por dólar U. S. A., y 2.50 pesos por franco francés. Los precios fijados son en pesos mexicanos y libres de portes en su destino. En pedidos de 5 ejemplares en adelante hacemos un descuento del 20%.



El ingreso de España en el Mercomún

De *Información Española*, órgano de la Oficina de Información Diplomática, que se edita en Madrid, que a su vez lo toma de *Arriba*, transcribimos íntegramente las conclusiones del informe de la OCDE para España. Ambas publicaciones lo insertan sin comentario alguno.

Como recordarán nuestros lectores, después de sucesivas negativas a la solicitud de ingreso de España, como miembro asociado al Mercado Común Europeo, éste decidió hace unos meses someter el caso a nuevo estudio.

Las conclusiones a que llegaron los miembros del Mercado Común son, en síntesis, que España no está suficientemente preparada en el orden económico para ingresar al mismo, ni aun como miembro asociado al igual que Grecia. Casi viene a decir que en España está todo por hacer, pese a "el milagro español".

La situación es bien difícil y conste, que no nos alegramos, dadas las graves consecuencias que de tal situación se derivan para nuestro pueblo. Veinticinco años de tiranía, agio político e incapacidad administrativa no podían acarrear otros resultados.

El texto dice así:

MAYOR AGILIDAD EN LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS

A comienzos de 1963, bajo el efecto del aumento rápido de la demanda de bienes de consumo y de equipo, así como de las fuertes presiones que se ejercían sobre los precios, el problema de la estabilidad financiera interior se ha planteado de nuevo, y esto por primera vez desde la puesta en marcha del plan de Estabilización, en 1959.

No obstante, la tensión se ha atenuado mucho en el segundo semestre, gracias a la abundancia de las cosechas, al aumento rápido de las importaciones y a las ligeras modificaciones aportadas a la política del Gobierno: las previsiones relativas al déficit presupuestario no se han cumplido, las importaciones de productos alimenticios esenciales se han acelerado, la concesión de permisos de construcción ha sido temporalmente suspendida para las viviendas de lujo y la expansión de los créditos bancarios ha sido frenada. De hecho, disponiendo de instrumentos más numerosos, los poderes públicos han podido adaptar más fácilmente, que en años anteriores la política económica a corto plazo a la situación. Ciertamente, sería deseable que se introdujeran nuevos perfeccionamientos a los métodos empleados, por ejemplo, que se diera mayor agilidad al programa de importación de productos alimenticios y es de esperar, teniendo en cuenta las nuevas mejoras introducidas en las estadísticas económicas, que nuevos progresos en este sentido harán desaparecer progresivamente las dificultades que suscita para la determinación de las medidas a llevar a cabo la debilidad de estas estadísticas.

FRENAR EL "EMBALAMIENTO" DE LA CONSTRUCCION

Según las tendencias registradas en el curso de los primeros meses de 1964, se prevé un nuevo aumento apreciable del consumo privado y una nueva y fuerte recuperación de la demanda de construcción de todas las clases; los gastos públicos —gastos corrientes e inversiones— deben aumentarse muy sensiblemente, las exportaciones se han recuperado gracias, sobre todo, a la mejora de las cosechas, y el aumento de las inversiones productivas del sector privado parece proseguirse. Estas tendencias no parecen exigir medidas tendientes a frenar el conjunto de la demanda interior, pues la Balanza de Pagos sigue siendo favorable y la Reserva de divisas representaba aproximadamente siete meses de importaciones (es decir, 1.100.000.000 de dólares) en el mes de mayo. En el curso de los próximos meses los poderes públicos deberán de ocuparse especialmente de las cuestiones siguientes: El recurso en caso de necesidad a importaciones de productos alimenticios esenciales, a fin de evitar alza de precios que podrían provocar una carrera de salarios y precios; la recuperación de la política tendiente a liberar las importaciones de productos manufacturados, a fin de frenar la tendencia naciente a un alza de ciertos precios industriales; en fin, las medidas propias para evitar una nueva aceleración de las construcciones.

En efecto, es extremadamente probable que el efecto conjugado de una fuerte recuperación de la demanda de viviendas y de los vastos proyectos de Obras Públicas inscritos en el Plan de Desarrollo y en el Presupuesto será el someter el sector de la construcción a tensiones considerables. Independientemente de otras medidas correctivas que podrían tomarse, parece indispensable modificar cuanto antes el sistema actual, que permite la financiación apoyada en los fondos presupuestarios de la construcción, no sólo de viviendas económicas, sino también de viviendas más lujosas.

EL PLAN SON LAS MEDIDAS, NO LAS PREVISIONES

El Plan de Desarrollo de 1964-67, que entra en su primer año de aplicación, marca el comienzo de la acción emprendida por los poderes públicos para dar una solución a las dificultades económicas a largo plazo de España. Es, en efecto, muy importante que después de los satisfactorios resultados obtenidos gracias al Plan de Estabilización, las autoridades se dediquen a los problemas de crecimiento económico y manifiesten su voluntad de organizar racionalmente la política de desarrollo en el marco del Plan. El examen anual de la puesta en marcha del Plan y la revisión eventual de alguno de sus objetivos y proyecciones, deberían permitir a las autoridades hacer un ágil uso de este Plan como instrumento político.

La utilidad del Plan para desarrollo económico no reside esencialmente en el marco macroeconómico que cubre. En realidad, este marco, que define los objetivos de crecimiento y de reparto deseable de los recursos nacionales, no debe ser considerado más que como una primera etapa que debe llevar lo más rápidamente posible a la elaboración y a la aplicación de medidas precisas que serán necesarias para la realización de un desarrollo metódico de la economía.

Las grandes intenciones políticas expuestas en el Plan deberán ser complementadas por medidas concretas, cuya puesta en marcha deberá ser comenzada sin retraso. Las características bien conocidas de la estructura económica española, lo mismo que sus tendencias recientes, parecen conferir una importancia preponderante a los problemas de la política siguientes.

PRECIOS DE APOYO A LA AGRICULTURA

España sigue siendo todavía esencialmente un país agrícola. El éxito o el fracaso del Plan de Desarrollo dependerá, por tanto, en gran parte del aumento de la producción agrícola. Es indispensable que la agricultura llegue a producir productos alimenticios en las cantidades y calidad deseada por una población urbana más y más numerosa y que pueda aprovisionar en materias primas a las industrias que transforman los productos agrícolas. Será preciso, por otra parte, que la agricultura libere la mano de obra que la industria pueda emplear. Es deseable, que las rentas agrícolas reales participen en la mejora general del nivel de vida. Son necesarias medidas de apoyo de los precios para que atenúen la amplitud de las fluctuaciones; pueden servir también para dar la orientación deseada a la estructura de la producción agrícola. Pero estas medidas no pueden, sin embargo, constituir el principal medio de apoyar la producción y las rentas de la agricultura. Teniendo en cuenta que en España la agricultura ocupa una proporción muy grande de la población, y que el nivel general de ingresos es débil, tal política sería demasiado onerosa y pesaría exageradamente sobre los salarios industriales. Así, la verdadera solución del problema reside más en aumentar la productividad de la agricultura. Para este fin habrá que dar principalmente al apoyo conferido a ésta la forma de medidas propias para aumentar o facilitar las inversiones de este sector. Además habrá que prever los cambios que el aumento de las rentas de los consu-

midores aportarán necesariamente a la estructura de la demanda de los productos alimenticios e intentar al máximo la explotación de las ventajas relativas de las que goza la agricultura española. Por otra parte, habría que resolver lo antes posible los problemas serios que plantea la racionalización del sistema actual de comercialización y de distribución de los productos agrícolas.

LIBERALIZAR IMPORTACIONES DE BIENES DE EQUIPO

No obstante, en España, como en los demás países, el desarrollo de la economía es, ante todo, el desarrollo industrial. Importa, pues, tomar todas las medidas necesarias para favorecer el mantenimiento de las inversiones productivas del sector privado al nivel que han alcanzado recientemente, pero es también indispensable orientar bien el desarrollo de la industria. Las dificultades que las importaciones de los productos manufacturados causan, desde algún tiempo, a ciertas ramas de la industria española (a pesar de la fuerte protección aduanera de la que se benefician), y el hecho de que las exportaciones industriales no hayan aumentado hasta estos últimos tiempos, prueban una vez más que importantes sectores de la industria española no están en condiciones de afrontar la competencia. Es también de temer que las nuevas industrias sean creadas en condiciones análogas. Es, por tanto, absolutamente necesario racionalizar las industrias existentes y tomar las disposiciones oportunas para evitar la creación de Empresas no competitivas. Los poderes públicos deberían comenzar por hacer desaparecer los factores que obstaculizan la competencia interior o que la falsean, especialmente tomar medida para someter las Empresas del INI a los rigores de la competencia. Deberán también reemprender el proceso de liberalización de las importaciones, a fin de estimular la racionalización y la modernización de las industrias. A este propósito, la liberación de las importaciones de bienes de equipo, de productos semiacabados y de materias primas, y una reducción sustancial de los derechos que le son aplicables, revestiría una importancia particular.

MAYOR COORDINACION DE LAS INVERSIONES PUBLICAS

El último presupuesto del Plan de Desarrollo prevé un aumento considerable de las inversiones públicas que debería coincidir con el aumento probable y deseable de las inversiones privadas. Un tal programa exigirá que se aplique un esfuerzo particular para que, en el porvenir, los proyectos de inversiones públicas estén mejor coordinados, y seleccionados con más rigor, y también que sean reducidas en la medida de lo posible las transferencias y subvenciones de carácter menos indispensable (para la construcción de viviendas, por ejemplo). No obstante, sean cuales fueren los resultados obtenidos en estos dos puntos, seguirá siendo probablemente muy necesario aumentar el ahorro público. Hay que esperar, por tanto, que la ley que acaba de ser recientemente votada y que prevé una vasta reforma en el orden fiscal, permitirá no solamente corregir ciertas anomalías actuales, sino también aumentar notablemente el rendimiento total de los impuestos.

GENERALES FRANQUISTAS POR LA REPUBLICA

“Recientemente, con motivo de la reunión de rutina que periódicamente tienen los jefes militares de la Capitanía General y Región Militar de Madrid, se puso a deliberación el problema de la sucesión de Franco, cuya disminución de facultades es bien conocida. Con gran sorpresa para algunos de los reunidos, todos los capitanes y tenientes generales, menos García Valiño, se pronunciaron por la Monarquía, mientras que todos los generales, coroneles y comandantes sin excepción, lo hicieron por la República, y entre los reunidos se encontraban cuatro ministros del actual gabinete franquista.” (OPE).

Nos cuesta creerlo. Y de ser cierto, con tales valederos nada bueno auguramos a la Tercera República.

Viene de la 4ª de forros

torios al feroz dictador antillano Leónidas Trujillo. Cuanto se decía en su contra era airadamente rebatido por el mundo comunista como “mentiras infames de la prensa burguesa de los contrarrevolucionarios”.

Después de su muerte, que aún constituye un enigma, —está muy difundida la versión de que fue muerto de un tiro en la nuca en una reunión del Presidium—, fue por Kruschew denunciado ante el XX Congreso del Partido Comunista como el dictador más sanguinario y la figura más repulsiva de la historia de Rusia.

* * *

MALENKOV: Después de Stalin la “dirección colectiva”. Aún no estaban los nuevos dirigentes totalmente liberados del imperio del terror. Quedaba Beria, el último gran verdugo de Stalin y éste quería también reinar. Las maquinaciones para eliminarlo duraron algunos meses. Muerto Beria comenzaron las intrigas y las luchas sordas entre el grupo de aspirantes a convertirse en nuevo zar bolchevique. Ganó al fin el astuto Kruschew. Malenkov, Molotov, Vorochilov —éste tras humillarse fue tolerado—, Kaganovich y otras primeras figuras krenlinianas pasaron al “basurero de la historia” —término de la invención de Kruschew— por “antipartido”, stalinianos, ineptos, desviacionistas...

* * *

KRUSCHEV: Su mandato ha durado diez años. Cabría descontar el tiempo de la “dirección colectiva”. Eliminados del gobierno y desterrados los “antipartido” —no ya fusilados y tan soezmente escarnecidos como en los tiempos de Stalin— supo desembarazarse pacientemente de cuantos podían significar un estorbo para alcanzar el poder absoluto y ser el amo indiscutible e indiscutido. Zhukov y Bulganin fueron a parar también al “basurero de la historia”. Se habló cada vez menos del “culto a la personalidad”.

Kruschew ha sido un batallador incansable y renovador inteligente. El mundo comunista había encontrado su nuevo “genio”. Mucho más humano que Stalin, por supuesto, pero tan buen bolchevique como para llevar a cabo los peores crímenes en Ucrania en tiempos de Stalin y una de las más espantosas matanzas históricas en Hungría en 1957, tras la más canallesca traición. También él ha ido a parar al “basurero” y para quienes fue hasta ayer mismo genio político y adorado dirigente es hoy un “campesino ignorante endiosado”, un ególatra empedernido, ridículo charlatán cirquero, nepotista, inepto, etc., etc. Afortunadamente para él, la reacción de desagrado de algunos Partidos Comunistas europeos han contenido la serie de adjetivos difamatorios.

Veremos ahora cuánto dura la “dirección colectiva”. Cuál de sus sucesores llega a “genio” y cuál otro primero va a parar al ya famoso “basurero”. Al fin y al cabo, como señaló Plisnier, para ser buen comunista hay que ofrendar al Partido no sólo la vida sino que también el alma. Así es perfectamente lógico que todo máximo dirigente comunista que no tiene la fortuna de morir a tiempo como Lenin, lo haga en la indignidad y vaya a para al “basurero”.

¹ Título inspirado en el del libro de Howard Fast “El Dios Desnudo”, que publicó después de la celebración del XX Congreso y de haberse dado de baja del Partido Comunista.